

El presente libro es producto del Foro sobre salud mental y pobreza que se realiza anualmente en la Unidad Académica de Psicología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, evento que ha sido ocasión para compartir ideas desde diferentes disciplinas como la Psicología, Filosofía, Política y otras ciencias sociales en torno a la búsqueda de explicaciones que nos permitan entender la emergencia de nuevas patologías individuales y sociales. La enfermedad mental es una contingencia a la que ninguna persona puede escapar, sin embargo el diagnóstico y el tratamiento que pueda recibir dependerá de su clase social y el entorno cultural en que se desarrolle. Es indiscutible que no podemos entender al sujeto y sus producciones subjetivas sin el referente social, por esta razón buscamos dialogar de manera interdisciplinaria sobre un tema en común.

La oportunidad de ejercer la escritura desde diferentes perspectivas tanto disciplinarias como personales permite enriquecer la discusión, al mismo tiempo que lanza el reto de coincidir respetando las diferencias. Una coincidencia básica es la de que el entorno social y las condiciones de los sujetos que lo conforman, deben ser analizados con una mirada crítica y con los referentes que puede brindar la lectura de lo clásico y de lo nuevo. El producto de estas combinaciones busca refrescar el pensamiento en torno al fenómeno que hemos puesto en el centro del análisis: La salud mental y las vicisitudes que la conforman. Lejos de dar respuestas acabadas a las problemáticas acuciantes y desquiciantes de nuestro mundo, aquí se trataría de ejercer el derecho a repensar libre y creativamente sin una respuesta última.

JEZABEL HERNÁNDEZ LEYVA / SIGIFREDO ESQUIVEL MARÍN SALUD MENTAL Y POBREZA
LEOCADIO GUADALUPE MARTÍNEZ ALARCÓN UNA MIRADA DESDE LA GLOBALIZACIÓN



SALUD MENTAL Y POBREZA UNA MIRADA DESDE LA GLOBALIZACIÓN

Jezabel Hernández Leyva / Sigifredo Esquivel Marín
Leocadio Guadalupe Martínez Alarcón



taberna libreria editores

SALUD MENTAL Y POBREZA:
UNA MIRADA DESDE LA GLOBALIZACIÓN

Primera edición 2017

Salud mental y pobreza: Una mirada desde la globalización

JEZABEL HERNÁNDEZ,
SIGIFREDO ESQUIVEL MARÍN
Y LEOCADIO MARTÍNEZ

*Salud mental y pobreza:
una mirada desde la globalización*

MMXVII

DERECHOS RESERVADOS

© Jezabel Hernández,
© Sigifredo Esquivel Marín
© Leocadio Martínez
© Unidad Académica de Psicología, UAZ
© Taberna Librería Editores
Calle Víctor Rosales 156, Centro,
98000, Zacatecas, Zacatecas
tabernalibrariaeditores@gmail.com

Edición y diseño: Juan José Macías

ISBN: 978-607-9455-50-7

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México



Introducción	9
PRIMERA PARTE. MIRADAS DESDE LA GLOBALIZACIÓN	
<i>Jaque perpetuo: quebranto de la reproducción social</i> Humberto Márquez Covarrubias	15
<i>Alba, crisis y crepúsculo de la subjetividad</i> (<i>subjetivación y crítica en la encrucijada con-temporánea</i>) Sigifredo Esquivel Marín	41
<i>Migración y pobreza: centroamericanos en comunidades marginadas de Querétaro</i> Marco Antonio Carrillo Pacheco Gabriela Calderón Guerrero, Gerardo Gómez Arteaga)	71
<i>Salud mental de la pareja en la posmodernidad</i> Estela Reveles Rodríguez	89
<i>Femenino/ discriminado/excluido: la encarnación emblemática de la alteridad</i> <i>y sus impregnaciones subjetivas en situaciones de violencia falocéntrica hacia mujeres</i> Flor De María Gamboa Solís	101
SEGUNDA PARTE. PSICOANÁLISIS, SALUD MENTAL Y ADICCIONES	
<i>El psicoanálisis frente a las patologías actuales</i> Jezabel Hernández Leyva	115
<i>La postura del psicoanálisis ante la llamada salud mental puntualizaciones psicoanalíticas</i> <i>sobre las ideas (dicotómicas) salud-enfermedad, normalidad-anormalidad</i> Hans Hiram Pacheco García	127
<i>Una aproximación psicoanalítica al fenómeno de las adicciones</i> Blanca Leonor Aranda Boyzo Francisco Jesús Ochoa Bautista	147
<i>Violencia, sexualidad y enfermedad mental</i> Leocadio Guadalupe Martínez Alarcón	159
<i>Fantasia filicida, una forma de maltrato infantil</i> Alma Minerva Moreno Puente	173

INTRODUCCIÓN

1. El mundo contemporáneo se despliega en el umbral ambiguo de desafíos, amenazas y posibilidades. Desafíos que nos arrojan, nos exigen otras lecturas y teorizaciones desde la apertura inédita de un pensar e investigar venidero que aún no encuentra referentes intelectuales en lo ya acontecido; el desafío es tanto de orden teórico como práctico. Amenazas porque ahora mismo y en todas partes se ciernen sobre el horizonte de las sociedades actuales inminentes e inmanentes catástrofes que ultimán respuestas de vida o muerte en los más diversos aspectos y sectores de una vida humana que hoy mismo se expone como sobrevivencia extrema. Y posibilidades porque el mundo y la subjetividad nunca antes habían estado abiertos a tantas derivas creacionistas y de reinención del sentido y de la existencia humana misma. Estamos pues, en un estado de incertidumbre e indeterminación que nos exige otra actitud y otra estrategia de problematización e interrogación de uno mismo y del entorno.

Este libro es producto de la organización del *Foro sobre salud mental y pobreza* que se realiza anualmente en la Unidad Académica de Psicología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, este evento ha sido la ocasión para compartir ideas desde diferentes disciplinas como la Psicología, Filosofía, Política y otras ciencias sociales en torno a la búsqueda de explicaciones que nos permitan entender la emergencia de nuevas patologías individuales y sociales. La enfermedad mental es una contingencia a la que ninguna persona puede escapar, sin embargo el diagnóstico y el tratamiento que pueda recibir dependerá de su clase social y el entorno cultural en que se desarrolle. Es indiscutible que no podemos entender al sujeto y sus producciones subjetivas sin el referente social, es por esta razón que buscamos dialogar de manera interdisciplinaria sobre un tema en común.

La oportunidad de ejercer la escritura desde diferentes perspectivas tanto disciplinarias como personales permite enriquecer la discusión, al mismo tiempo que lanza el reto de coincidir respetando las diferencias. Una coincidencia básica es la de que el entorno social y las condiciones de los sujetos que lo conforman, deben ser analizados con una mirada crítica y con los referentes que puede brindar la lectura de lo clásico y de lo nuevo. El producto de estas combinaciones busca refrescar el pensamiento en torno al fenómeno que hemos puesto en el centro del

análisis: La salud mental y las vicisitudes que la conforman. Lejos de dar respuestas acabadas a las problemáticas acuciantes y desquiciantes de nuestro mundo, aquí se trataría de ejercer el derecho a repensar libre y creativamente sin una respuesta última.

2. De ahí que la presente obra tenga como finalidad abordar algunos de los temas y problemas más relevantes de la sociedad contemporánea, en torno a las consecuencias del capitalismo, la exclusión, la pobreza y la emergencia de nuevas patologías. El libro se divide en dos partes, en la primera sección: «Miradas desde la globalización» se presenta una serie de análisis generales del sistema mundo capitalista global. El primer texto «Jaque perpetuo: quebranto de la reproducción social» de Humberto Márquez Covarrubias efectúa un análisis crítico del capitalismo y sus contradicciones socioeconómicas y políticas a partir de las fisuras desde México y América Latina. El segundo texto: «Alba, crisis y crepúsculo de la subjetividad (subjetivación y crítica en la encrucijada contemporánea)» de Sigifredo Esquivel Marín, expone algunos dilemas y desafíos que enfrenta la producción de subjetividad en la sociedad actual, el ensayo busca plantear alternativas frente a la crisis de las formas de subjetivación y socialización en la cultura, la educación y la clínica contemporáneas. En el tercer artículo titulado: «Migración y pobreza: centroamericanos en comunidades marginadas de Querétaro» de Marco Antonio Carrillo Pacheco, Gabriela Calderón Guerrero y Gerardo Gómez Arteaga se presenta un estudio psicosocial del fenómeno migratorio en la periferia de la ciudad de Querétaro a partir del binomio migración y pobreza. En cuarto lugar: «Salud mental de la pareja en la posmodernidad» donde Estela Reveles Rodríguez nos presenta un análisis de las modificaciones en los vínculos posmodernos y sus efectos en las nuevas formas de convivencia. La primera parte se concluye con: «Femenino/ discriminado/excluido: la encarnación emblemática de la alteridad y sus impregnaciones subjetivas en situaciones de violencia falocéntrica hacia mujeres» de Flor De María Gamboa Solís, como su título lo señala, la autora aborda las vicisitudes de la subjetividad femenina a partir del falocentrismo.

La segunda sección del libro titulada: «Psicoanálisis, salud mental y adicciones» comienza con el texto: «El psicoanálisis frente a las patologías actuales» de Jezabel Hernández Leyva, donde se analiza la emergencia de nuevas formas de patologías y la pertinencia del método psicoanalítico clásico. Enseguida el artículo titulado: «La postura del psicoanálisis ante la llamada salud mental puntualizaciones psicoanalíticas sobre las ideas (dicotómicas) salud-enfermedad, normalidad-anormalidad» de Hans Hiram Pacheco García, quien retoma un debate

clásico del psicoanálisis en torno a la problematización de la salud mental. A continuación, se expone: «Una aproximación psicoanalítica al fenómeno de las adicciones» de Blanca Leonor Aranda Boyzo y Francisco Jesús Ochoa Bautista, donde se busca dar cuenta de la subjetividad del sujeto adicto por medio de la reflexión psicoanalítica. En «Violencia, sexualidad y enfermedad mental», Leocadio Guadalupe Martínez Alarcón analiza la forma en que la sexualidad puede expresarse socialmente de manera violenta exhibiendo estados de enfermedad mental graves. Finalmente, en «Fantasía filicida, una forma de maltrato infantil» de Alma Minerva Moreno Puente, quien presenta un análisis de la agresión que se ejerce en el vínculo intersubjetivo madre-hijo como contención de la actuación de la fantasía filicida.

En última instancia, se trata de abrir el diálogo más allá de los dictámenes del mercado global de la salud y más acá de las respuestas preestablecidas de una serie de saberes y procederes normalizadores y normativos. Entre el orden impuesto y el magma del caos, la recreación infinita de la subjetivación humana acorde con el devenir incesante del ámbito de la experiencia múltiple. El sujeto humano se afirma y se reafirma ante la barbarie y la debacle como un bucle de autocreación de sentido.

PRIMERA PARTE

MIRADAS DESDE LA GLOBALIZACIÓN

JAQUE PERPETUO: QUEBRANTO DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS^{1*}

La incesante dinámica de capital mediante la fórmula del dinero progresivo de manera recurrente encuentra trabas al despliegue de una acumulación ilimitada. Afrontar, eludir o superar los escollos es el gran desafío del poder articulado por el capital y el Estado. En la década de los setenta, el desplome de los márgenes de rentabilidad suscitó una respuesta orientada a rehabilitar las ganancias y consolidar el poder de clase de los detentadores del capital (Harvey, 2013). Para ello emprendieron un ataque en contra de los trabajadores y sus formas organizativas a fin de minar su poder político, alentaron el desempleo y la contención salarial, impulsaron la desindustrialización de centros manufactureros tradicionales y la complementaria relocalización de plantas en lugares con abundante fuerza laboral barata y desorganizada; asimismo derruyeron el Estado benefactor o desarrollista, en particular la red de protección social, los bienes y servicios públicos como educación, salud, alimentación y pensiones fueron mercantilizados y privatizados; los activos y sectores públicos estratégicos y rentables, exoneraron de impuestos a las grandes corporaciones y ampliaron la base impositiva entre las clases de medianos y bajos ingresos; despojaron de bienes comunes y bienes nacionales a los pueblos; destruyeron los modos de vida y trabajo de comunidades campesinas e indígenas, y alentaron la formación de un enorme ejército de reserva no sólo para una eventual proletarización sino para alimentar el consumismo; impusieron nuevas pautas de pensamiento, ideas, símbolos y significados que inocularon el sentido común y normalizaron las directrices ideológicas de un proyecto económico-político que fue dado en llamar neoliberalismo y que se impuso a sangre y fuego en el cono sur con las dictaduras militares, de manera autoritaria con el presidencialismo mexicano y con los ataques a los sindicatos como en Estados Unidos y Gran Bretaña.

Después de esquilmar al trabajador en el lugar de trabajo con condiciones que

^{1*} Docente-investigador del doctorado en la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt.

merman las fuerzas vitales y con un salario exiguo para cubrir los satisfactores de una vida digna, en la esfera de la circulación y el consumo se desencadenan mecanismos de dominación que vulneran la reproducción social. En la punta del iceberg del capitalismo mundial emerge una capa social oligárquica que concentra poder y riqueza, son los detentadores de los grandes capitales y controladores de las instituciones estatales e internacionales que prescriben las políticas fundamentales del devenir económico y político desde hace al menos tres décadas y media.

La acometida en contra del bienestar, la reproducción social y la vida cotidiana puede ser bloqueada o contenida por la resistencia las clases subalternas, pero cuando éstas están disgregadas, y más aún en episodios de crisis, el Estado y el capital toman el sartén por el mango y adoptan medidas lacerantes para los sectores populares y a favor de la concentración de poder y riqueza.

EMBATE CONTRA EL MUNDO DEL TRABAJO

Trabajadores en la mira

La crisis de los setenta precipita los márgenes de ganancia en los países desarrollados. Las clases potentadas y el poder político toman la decisión de emprender un ataque en contra de los trabajadores y sus organizaciones para aminorar su poder político y erosionar sus salarios y prestaciones. Entre otras medidas desmantelan sindicatos que habían mostrado autonomía y fortaleza, como medida ejemplar desplazan plantas industriales hacia zonas con abundancia de trabajo barato y poca injerencia sindical, lo cual incluye la ubicación en países de bajos salarios, como México; incentivan la inmigración para desplazar personal mejor posicionado y, en general, impulsan una política de represión salarial y el desmantelamiento de la red de protección social. La política de clase orientada a la concentración de poder y riqueza, y, simultáneamente, de ataque contra la clase trabajadora y sus instituciones, será denominada neoliberalismo. Como teoría y práctica, dicha política será exportada de los centros hacia las periféricas, de Estados Unidos y el Reino Unido hacia Chile y el resto de América Latina, y al resto del mundo. Esta propagación está hermanada con un relanzamiento del imperialismo estadounidense, a través de los organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

En esas condiciones, el proceso de lucha de clases, cuya iniciativa ha estado siempre del lado del capital y ha sido exitosa para el gran partido del dinero y el

orden. La clase trabajadora y sus organizaciones (sindicatos, movimientos y partidos) no se han podido recuperar. El Estado benefactor o desarrollista y su red de protección, en distintos grados y niveles, ha sido desmantelado, y sus partes han sido entregadas sin restricciones, malbaratadas, al capital, que las ha reconvertido en fuentes de ganancia, en espacios de valorización que ofrecen servicios básicos para la reproducción social de los trabajadores y sus familias en materia de educación, alimentación, salud y vivienda.

Con la contención y depresión de los salarios no sólo se ha desvalorizado la fuerza de trabajo, sino que también se ha expropiado una parte significativa del fondo de vida obrero para transferirlo a las arcas del capital, como un plusvalor acrecentado, con lo cual se ha deteriorado aceleradamente la calidad de vida de la mayoría de las clases sociales, aquellas que dependen del salario, y al propio tiempo se ha reconcentrado el poder y riqueza en los sectores oligárquicos. De ello han dado cuenta múltiples estudios sobre la desigualdad, donde, metafóricamente, dan cuenta del 1% de multimillonarios frente al 99% de la población, en su mayoría asalariada, que ve cómo sus ingresos y su calidad de vida se erosionan paulatinamente (Chomsky, 2012).

Sin embargo, esto acarrea grandes problemas al capital, que tiene que garantizar la realización del excedente con una demanda efectiva, uno de cuyos componentes principales es el consumo de los asalariados. Este subconsumo aparente erige una importante barrera a la pulsión de acumulación ilimitada, que tendrá que ser resuelta por el capital a través de la reinserción de los trabajadores empobrecidos a los circuitos de consumo mediante diversos mecanismos, como el crédito. No obstante, la propagación indiscriminada de crédito para alentar un consumo desbordado de población considerada de antemano insolvente derivará en problemas de incumplimiento de pago y propiciará el estallido de las burbujas financieras especulativas, como ha ocurrido notablemente en el caso de los créditos tóxicos del sector inmobiliario, que fueron, de por sí, canalizados hacia instrumentos financieros derivando en una espiral especulativa sin fin que terminó por estallar, derribando a poderosos bancos privados internacionales, como Lehman Brothers y colocando en la picota a sectores económicos enteros, como la construcción, propiciando la bancarrota de empresas, la quiebra de ciudades como Detroit y abatiendo a corporaciones emblemáticas del capitalismo estadounidense, como las armadoras de automóviles, Chrysler y General Motors, que tuvieron que ser rescatadas por el Estado, incurriendo en una enorme contradicción ideológica, pues se suponía que los fundamentalistas neoliberales del gobierno

estadounidense no toleran la intervención del Estado. Huelga decir que los recursos del rescate provienen de los contribuyentes y que fueron destinados para «rescatar» a los accionistas y ejecutivos, no a los trabajadores y mucho menos a los sectores pobres deudores y desahuciados por la crisis inmobiliaria.

Abundancia de trabajadores

Otro mecanismo de lucha del capital en contra del trabajo es la propagación de inseguridad laboral que alterna desempleo y trabajo precario (Standing, 2011). El mecanismo clásico es el ahorro de fuerza de trabajo a través de la implementación de mejoras tecnológicas y ajustes organizativos. La introducción de maquinaria y equipo desplaza una gran masa de trabajadores al tiempo que puede mejorar los niveles de productividad. Esto incrementa el desempleo y al mismo tiempo golpea el poder de los sindicatos. También genera, a la postre, huecos en la demanda efectiva. Sin embargo, no siempre el capital ha tenido la capacidad de innovar y desplazar a los trabajadores. Un recurso para suplir tecnología es incentivar la entrada de trabajadores inmigrantes que estarán dispuestos a realizar trabajos, incluso cubrir jornadas laborales más amplias y extenuantes, a cambio de un menor salario. Así, el desplazamiento de industrias hacia otras latitudes con abundante trabajo barato, entraña un proceso de desindustrialización a escala local y de desempleo, que puede traer consigo la devaluación de capital (plantas industriales, infraestructura) y la bancarrota de ciudades industriales cuyos gobiernos locales caen en la insolvencia ante la incapacidad de recaudar impuestos y afrontar sus deudas, por lo que se ven en la incapacidad de proveer los servicios municipales básicos y de cubrir salarios y prestaciones de su personal. Muchas de estas localidades sufrirán un despoblamiento.

Además del desempleo por maquinización, por relocalización industrial y por inmigración, está creciendo el desempleo tecnológico derivado de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que alteran los procesos productivos, financieros y comerciales, además de que agilizan en grado extremo la circulación de capital y permiten la realización en tiempo real de operaciones comerciales y financieras en distintos lugares de manera simultánea, lo cual estrecha el tiempo de rotación del capital y los espacios geográficos de realización del capital. De forma adicional, se modifican las pautas de consumo con las nuevas tecnologías y, en general, se altera la vida cotidiana. El uso de computadoras y teléfonos celulares modifica los procesos productivos y consuntivos y las relaciones sociales. Estos dispositivos electrónicos facilitan muchos procesos productivos en distintos

departamentos y ámbitos de actividades económicas, a la vez que generan nuevas categorías de trabajo, principalmente entre los especialistas en programación y mantenimiento de los programas y aparatos, pero también tornan prescindible a una gran cantidad de trabajadores del sector público y privado.

Otro mecanismo propagador de grandes oleadas de desempleo son las crisis, que al ocasionar la caída de los valores de ganancia y tornar inviables planes de inversión, o al propiciar la bancarrota y cierre de empresas privadas y motivar el recorte presupuestal y programas de austeridad de los gobiernos, hacen cundir el fantasma del desempleo. Las respuestas estatales ante las crisis suelen ser inyectar recursos públicos a las grandes corporaciones empresariales, financieras, industriales y comerciales, sobre todo para restituir los altos grados de remuneración de ejecutivos y cubrir los altos dividendos de los accionistas y para solventar las finanzas corporativas, pero no para rescatar a los desempleados ni restituir la deteriorada calidad de vida de los trabajadores y sus familias. Para ellos no hay rescate posible. En tal sentido, las crisis, además de devaluar capitales, ocasionando su destrucción, también sacrifican grandes porciones de trabajadores, con lo cual se complementa la obra clasista de golpear, disminuir y atemorizar a la clase trabajadora.

INCLUSIÓN DE LOS EXCLUIDOS

Consumo compulsivo

El sistema de consumo reproductivo, es decir, no el consumo productivo vinculado a la inversión del capital en el proceso productivo mediante la adquisición de materias primas, maquinaria y fuerza de trabajo, sino el que se destina a satisfacer las necesidades y deseos de los trabajadores, rentistas y capitalistas, cumple un papel importante en la realización del excedente económico. Sin embargo, el consumo reproductivo está muy segmentado y diferenciado en virtud de las grandes desigualdades sociales que se pueden simplificar en el hecho de que un segmento cada vez más pequeño concentra el poder y la riqueza y uno cada vez más mayoritario ve mermada sus ingresos salariales y la calidad de vida. El primer sector, por sí mismo, no puede cubrir la demanda efectiva, pues su capacidad de consumo, si bien a título individual es colosal (necesidades básicas, artículos suntuarios), a escala social es limitada (amén de que destinan cada vez más grandes porciones no a la reinversión de capital productivo sino a la inversión especulativa o al derroche improductivo). Con todo, sigue siendo importante el consumo reproductivo de los sectores asalariados, pero en un contexto de represión salarial,

se conduce por el crédito. Además de la sujeción del consumo de los asalariados por el grillete crediticio, existe un condicionamiento del consumo reproductivo por un conjunto de mercancías que moldean la vida cotidiana: alimentos, aparatos electrónicos, vehículos, vestimenta y entretenimiento. El diseño, producción y venta de estas mercancías inducen signos de identidad y comportamiento entre los consumidores (Klein, 2007), pero también influyen en la salud y las concepciones del mundo.

El virus del consumismo es uno de los grandes dispositivos de condicionamiento y sujeción de la reproducción de los cuerpos, las familias y los conjuntos humanos (Bauman, 2010).

Servidumbre por endeudamiento

Una de las grandes trabazones que en el camino encuentra el flujo de capital es el problema de la realización por una demanda efectiva insuficiente. Desde la década de los setenta, con el proyecto neoliberal se emprende una acometida en contra de los trabajadores, que incluye el desmantelamiento de la red de protección social, el amedrentamiento a los sindicatos y la represión salarial. El propósito es sustraer mayores ganancias y concentrar la riqueza entre las clases potentadas. Pero entonces emerge un problema, la caída del consumo del sector asalariado. La respuesta proviene de la alianza entre Estado y capital financiero, y es la propagación el crédito para incentivar el consumo de los asalariados quienes no pueden cubrir sus necesidades reales e inducidas con su remuneración menguante.

El capitalismo incluyente diversifica el acceso al dinero plástico o créditos fáciles para consumidores insolventes: extiende tarjetas de crédito; abre líneas de crédito para la adquisición de viviendas; ofrece créditos inmediatos para la adquisición de enseres domésticos, ropa, calzado; abre pequeños bancos para los pobres con esquemas de ahorro y crédito articulados a las cadenas comerciales; bancariza las remesas enviadas por familiares migrantes y difunde los esquemas de microfinanzas.

Las clases sociales de bajos ingresos de las zonas urbanas y rurales están excluidas de los circuitos financieros de la banca comercial. En primera instancia no son sujetos de crédito, sin embargo el capital financiero y comercial han diseñado diversos mecanismos para sujetar a los pobres en esquemas de microfinanciamiento a menudo muy onerosos, que además de significar el cobro de altos intereses, disfrazados con pagos pequeños de manera regular, cunde de manera permanente la posibilidad de caer en insolvencia de pago y de que los acreedores leoninos

implementen proceso de embargo con la atenuante del despojo patrimonial de las familias pobres.

Este mecanismo activa un círculo vicioso de consumismo entre los pobres que se enganchan en la espiral de consumo de grandes almacenes para la compra de diversas mercancías, como electrodomésticos, ropa y calzado, en un encadenamiento sucesivo de endeudamiento que ata a los sujetos de crédito en una espiral de consumismo-endeudamiento, de modo que terminan por estar dominados por el capital financiero-comercial a perpetuidad.

En México, el capital ficticio de los grandes bancos privados como Banamex y Bancomer dispone de empresas parafinancieras que se encargan de colocar microcréditos en zonas populares. Los grandes almacenes comerciales, como Wal-Mart, Soriana y Coppel, también implementan esquemas de microcrédito asociados al consumo inmediato de las mercancías que ellos mismos expenden. De hecho, la llamada nueva banca (Bancoppel, Banco Azteca) son subsidiarias de las empresas comerciales. Estas empresas también han copado el mercado de las remesas, el dinero que los migrantes envían a sus dependientes económicos, pues además de ofrecer el servicio de pago de las transferencias (cobrando altas comisiones), enganchan a los beneficiarios a los esquemas de microcrédito asociado al consumo.

Los grandes capitales multinacionales también colocan microcréditos, como General Electric, que controla a Financiera Independencia que se encarga de colocar créditos onerosos entre los sectores populares. A menudo, estas empresas financieras utilizan a los mismos pobres, generalmente mujeres, para que hagan labores de cobranza en sus colonias y barrios. Las casas de empeño colocan créditos tomando en prenda bienes personales, como relojes, electrodomésticos, con los mismos efectos de despojo.

El endeudamiento de los asalariados y sus familias además de cumplir un papel importante en la «inclusión» al mercado y resolver en parte el problema de la formación de una demanda efectiva imprescindible para garantizar la realización del excedente económico, cumple un papel político inapreciable, pues el endeudamiento representa una suerte de grillete, un encadenamiento de los endeudados a los engranajes sistémicos del capitalismo del cual difícilmente pueden escapar, so pena de perder su precario patrimonio y ser expulsados de la dinámica mercantil; en lugar de convertirse en agente de resistencia, invierten su tiempo y energías en afrontar sus obligaciones como deudores.

CORPORALIDAD INTERVENIDA

Síndrome de mala nutrición

La pobreza no sólo padece el problema del hambre, por la falta de acceso a alimentos, sino también desnutrición y obesidad a causa de la ingesta de alimentos procesados de bajo valor nutricional y excesivo contenido calórico. La industria alimentaria ha desmantelado los sistemas alimentarios tradicionales basados en productos regionales ricos en nutrientes, como el frijol, maíz, calabaza, chile, tomate y arroz, para suplantarlos por golosinas, harinas, azúcares y sales refinadas, lácteos procesados, bebidas azucaradas y un amplio repertorio de alimentos chatarra (Otero, 2013). Los niños están siendo modelados como consumidores compulsivos de estos alimentos. Entre los problemas lacerantes se encuentran las tallas bajas, el bajo peso o el exceso de peso. Esto repercute en enfermedades prematuras como la diabetes mellitus, que antes se consideraba más próxima a los adultos, al igual que la hipertensión. El cambio drástico de la dieta, además de generar problemas de salud pública, como el síndrome metabólico, está generando un deterioro del patrimonio genético de la humanidad, sobre todo de aquellos grupos poblacionales dominados por la industria alimentaria, tóxica y nociva. En lugar de beber agua potable para saciar la sed, se toma bebida gaseosa, como la *coca-cola*; en lugar de consumir frijoles, tortilla y verdura, se consume harinas o pastas; en lugar de consumir frutas y verduras, se comen pastelillos, botanas y dulces. La industria se ha encargado de propalar el mito de que alimentarse sanamente es más caro. Además de que los platillos de la comida rápida y la comida chatarra, o la preparada con ingredientes procesados, son caras y deterioran la salud.

Las grandes corporaciones comerciales están controlando toda la cadena alimentaria, desde el financiamiento, producción, distribución, publicidad y consumo. La agricultura campesina y la pequeña producción rural son desmanteladas mediante mecanismos como el despojo y acaparamiento de tierras, la imposición del monocultivo y la agroindustria exportadora y la importación indiscriminada de alimentos. Asimismo, los alimentos inocuos de origen regional y basamento cultural de los pueblos están siendo sustituidos aceleradamente por alimentos procesados con una fuerte carga tóxica de aditivos y conservadores, además de una fuerte dosis de calorías, grasas, azúcares y sales, que son altamente nocivas para la salud.

Con la implantación de las grandes cadenas comerciales (Wal-Mart, Soriana, Cotsco) y las redes de tiendas de conveniencia (Oxxo, Extra), el tejido comercial popular, de alguna forma vinculado con la producción alimentaria regional, es erosionado, con el pretexto de la apertura de nuevas fuentes de empleo (se gene-

ran mucho menos de los que en realidad se destruyen), la oferta de mercancías de bajo precio (en realidad tienen precios de monopolio) y la diversificación de mercancías (modificación de patrones de consumo que descatalogan productos regionales, sanos e inocuos por otros nocivos, tóxicos y adictivos). En un sólo punto de venta se ofrecen desde hortalizas y frutas, tortillas y pan, carne y pescado, embutidos y enlatados, vinos y licores, medicina y perfumería, vajillas y ropa, juguetes y muebles, electrodomésticos y llantas.

Con una fuerte estrategia de penetración comercial, ofertas de descuento y amplios estacionamientos, se concentra la demanda de diversos sectores de la población, lo cual repercute directamente en la mortandad de pequeños establecimientos de la economía popular, como panaderías, tortillerías, papelerías, farmacias, abarrotes, sastrerías, etcétera.

A la destrucción del tejido productivo de la economía campesina y popular se suma la reconfiguración del perfil del consumidor, que aunado a su baja remuneración, en la mayoría de las clases sociales, se engancha a nuevos hábitos de consumo con una fuerte carga nociva y adictiva. Por ejemplo, en el caso de los alimentos se deja de consumir productos autóctonos de una gran calidad nutricional como el frijol, la tortilla de maíz nixtamalizada, los nopales y la calabacita, y se van imponiendo alimentos procesados como la pizza, los «cereales» azucarados, las bebidas azucaradas, los lácteos industrializados.

El sistema de producción-consumo gira en torno a un sistema agroalimentario global que también incluye al sector farmacéutico, pues la nocividad y toxicidad alimentaria repercute notablemente en la salud pública con cuadros diversos de malnutrición (desnutrición y obesidad), síndrome metabólico (obesidad, diabetes e hipertensión), cáncer, entre otros males. No sólo es un problema de malos hábitos alimenticios, sino que es un profundo problema de condicionamiento alimentario por la industria alimentaria, el enorme aparato de publicidad. El sector de la salud es condescendiente con estas pautas, pues se contiene a atender los efectos, y de manera limitada, mediante el suministro de medicamentos, pero sin atacar las causas de fondo, y no puede hacerlo porque están enquistados poderosos intereses financieros de las grandes farmacéuticas y cadenas comerciales.

Cuerpo medicado

La salud es una esfera primordial para la reproducción social que debiera estar tutelada por el Estado, sin embargo es un espacio de alta rentabilidad ambicionado por los capitales. Una poderosa línea política diseñada a escala global, que pasa

desde los organismos internacionales reguladores en la materia (Organización Mundial de la Salud, OMS), las agencias gubernamentales de los Estados centrales (Estados Unidos) y el complejo industrial farmacéutico que coaliga a la cadena de servicios médicos que va desde las grandes farmacéuticas y las aseguradoras hasta los hospitales privados y el personal médico, pasando por los Estados nacionales que reorientan las políticas públicas de salud para favorecer los intereses privados.

La tendencia a la privatización de los servicios de salud agrava el estado de la salud pública. Los hábitos de consumo de alimentos industrializados con altas dosis de aditivos, conservadores, azúcares, sales; la ingesta de diversas drogas ilícitas que trastocan la actividad cerebral y nerviosa; los estilos de vida sedentaria; el influjo de radiaciones y un ambiente más contaminado; además de una vida cotidiana frenética propensa a tensiones y actividades laborales estresantes y accidentadas; aunado a la pervivencia de mortandad por enfermedades curables, la irrupción de epidemias, la violencia homicida y los accidentes, en conjunto forman un caldo de cultivo que merman el equilibrio psíquico y fisiológico de amplios segmentos de la población.

En medio de esta red de mercantilización y privatización de la salud pública se encuentra la población, sobre todo de los sectores pobres, que padece enfermedades de distinto grado que no puede curar por no acceder a medicamentos y servicios médicos de calidad. Además, bajo las pulsiones del consumismo desenfrenado, y la necesidad de las farmacéuticas de vender sus productos patentados y colocar en el mercado sus nuevos productos, se generan «nuevas enfermedades» o se prescriben tratamientos permanentes mediante los cuales los pacientes se ven encadenados al consumo de determinados fármacos durante un largo plazo, sino es que a perpetuidad, sin que necesariamente sus padecimientos se resuelvan. En contraste, las enfermedades de los pobres, las llamadas enfermedades del olvido, no son atendidas por no representar una fuente de ganancia, en tanto que los Estados neoliberales se desentienden de los grandes problemas de salud pública para ceder a los intereses de privados del sector de la salud.

Como en muchos capítulos, el Estado neoliberal se declara insolvente para preservar y fortalecer la seguridad social, en especial los servicios médicos, y de manera encubierta promueve su paulatino deterioro (disminuyendo la inversión pública en el sector lo que ocasiona deterioro de la infraestructura, sobreexplotación del personal médico, desabasto de medicamentos y una gran insatisfacción de los pacientes que recurren al sector público). Esa táctica genera una percepción pública favorable a la privatización del sector salud.

Ante el progresivo deterioro de los servicios de salud pública, en parte porque los trabajadores asegurados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales a los Trabajadores del Estado (ISSSTE) han disminuido en términos proporcionales, aunado al deterioro en la infraestructura, personal médico y suministro de medicamentos en esas instituciones, y a que la mayoría de la población no tiene un acceso efectivo a servicios médicos oportunos y de calidad provistos por el sector público (el Seguro Popular es un remedo), florece un rentable sector privado de la salud donde se conjugan farmacéuticas y cadenas de farmacias y consultorios.

Un ejemplo son las Farmacias Similares, que ofertan medicamentos «similares» supuestamente a bajo costo y al mismo tiempo ofrecen la atención médica, con personal médico joven, recién egresado y mal pagado, entre cuyas indicaciones empresariales se encuentra la de recetar más medicamento del necesario para tratar una enfermedad común, por ejemplo la gripe, es sabido el hecho de que tienen que suministrar cuando menos cinco productos, entre los cuales se pueden incluir algunos innecesarios, como vitaminas, suplementos alimenticios, etcétera.

Las empresas suelen despedir libremente a trabajadores que sufren accidentes laborales sin cubrir indemnizaciones ni tratamiento médico. Los despedidos enfermos y accidentados tienen que afrontar los gastos de su maltratada salud, además de cubrir los gastos de subsistencia, y esto estando sin empleo y prácticamente sin ahorros. Estas situaciones llevan a situaciones desesperadas como la búsqueda de préstamos ante agiotistas o microfinancieras depredadoras.

BURBUJA URBANA

Especulación inmobiliaria

La afanosa búsqueda de espacios de valorización del excedente económico encuentra en el desarrollo urbano un nicho de negocios muy rentable. En él participa el sector financiero que otorga el crédito necesario para financiar los proyectos inmobiliarios y para erigir una demanda de vivienda entre sectores de ingresos medios y bajos; el sector de la construcción moviliza grandes volúmenes de materiales, maquinaria y ocupa grandes segmentos de obreros; los desarrolladores inmobiliarios, en contubernio con autoridades municipales, trazan nuevas zonas habitacionales y a menudo producen las viviendas con sus calles y las venden sin necesariamente disponer, de entrada, con todos los servicios públicos: alumbrado, drenaje, electricidad, seguridad pública, zonas

verdes, escuelas, centros de salud, centros comunitarios, vialidades, etcétera. En el desarrollo urbano siempre está implícita una apuesta especulativa con el valor de los terrenos, que cada vez más proceden por la vía del despojo, es decir, los poseedores del terreno son compelidos a vender barato grandes extensiones de tierra, máxime si se trata de campesinos o ejidatarios, las cuales posteriormente serán vendidas a precios elevados en minúsculas proporciones de metro cuadrado. Habitualmente los desarrolladores urbanos, entre los cuales también se encuentran autoridades municipales, adquieren grandes porciones territoriales mucho antes de anunciar los proyectos inmobiliarios en una jugada especulativa que rendirá grandes frutos. El capital financiero, de la banca privada o los fondos para la vivienda, oferta créditos hipotecarios a la clase trabajadora garantizando el retorno del dinero a altas tasas de interés con lo cual se crea la sensación de que se brinda un derecho a la vivienda, cuando en realidad se da primacía a un derecho al crédito a la vivienda, por lo que en caso de incumplimiento de pago, los moradores perderán su vivienda. En este entramado financiero-inmobiliario que logra movilizar grandes flujos de dinero en proyectos urbanos es común que se sobreoferta la vivienda, por lo que el fenómeno de las casas vacías es típico, tanto porque no encuentran un comprador, como porque han sido desahuciados.

Uno de los grandes motores de la acumulación capitalista, para colocar excedente, es la urbanización, y en ese sector, uno de los más dinámicos es el de la vivienda popular de «interés social».

Hay un encadenamiento lamentable en la construcción de la vivienda popular articulada por el despojo y la especulación. En principio, los propietarios o poseedores de la tierra, como los ejidos, son despojados de sus tierras de cultivo mediante diversos mecanismos, como la expropiación, la compra a bajo precio de la tierra con engaños, presiones o confabulación con los comisariados ejidales, y aún con el robo burocrático con el cambio en el escritorio de los linderos.

El capital comercial y las empresas constructoras desarrollan proyectos inmobiliarios para el sector laboral de bajos ingresos con la participación de promotores de vivienda que ofrecen esquemas de financiamiento de largo plazo con planes de pago onerosos que terminan por atar a los deudores a esquemas de pagos asfixiantes, con el peligro siempre de caer en insolvencia y ser desahuciados.

Las agencias financieras suelen contratar a despechos de abogados sin escrúpulos que ejecutan procesos de cobro extrajudicial de tipo coercitivo e intimidatorio, con la consecuente fractura de la estabilidad emocional de los deudores,

pero también con la firma de contratos de reestructuración leoninos que pueden conducir a embargos sucesivos y al desahucio.

Los fraccionamiento de vivienda popular suelen construirse masivamente con casas de un mismo, precario y deprimente estilo arquitectónico, con materiales de mala calidad, un diseño de interiores de casas circulares donde sala, comedor, cocina, cuarto y baño están comunicados en un palmo de terreno.

Estas casas son fraccionamientos que forman guetos donde las casas incuban hacinamiento de familias y propician la violencia intrafamiliar, en las calles proliferan de manera creciente la delincuencia (robo a casa-habitación, pandillerismo, drogadicción, prostitución) e inseguridad (pandillerismo y crimen organizado), asimismo, el entorno es complicado porque los fraccionamientos populares suelen disponer de servicios públicos de mala calidad (escasez de agua potable, sobrecargas eléctricas, problemas en el drenaje), los malos diseños arquitectónicos pueden generar problemas como inundaciones, o la ubicación puede ser irregular por la cercanía a arroyos de aguas negras, ladrilleras, fábricas de polución, es decir, son un foco de infección, amén de que suelen ubicarse en las periferias, distantes de los centros de trabajo y enseñanza, por lo que las familias pobres tienen que afrontar grandes gastos de transportación en camiones urbanos o taxis.

Tiempo de traslado

La dimensión espacio-temporal es crucial en el capitalismo. La revolución en las tecnologías de la comunicación y la información, y las mejoras sustanciales en los medios de transporte han permitido la movilidad del capital, desde la relocalización de plantas industriales hasta movimientos instantáneos en inversiones financieras. También han posibilitado la movilidad de fuerza de trabajo, que ha sido usada como un arma para inocular trabajo barato, flexible y desorganizado en los centros de la economía global para abatir el poder político de la clase trabajadora.

Sin embargo, tras bambalinas de los grandes movimientos de capital y trabajo, los mercados laborales siguen teniendo un asidero local. Para los trabajadores, el desplazamiento diario de su vivienda al lugar de trabajo, más allá de los esquemas de teletrabajo, determinan la forma en que se organiza el tiempo de la vida y el tiempo de trabajo, además del tiempo libre y el tiempo de convivencia y ocio. Cada vez más el tiempo de la vida se subsume al tiempo de trabajo, que está configurado por las horas efectiva de trabajo (incluyendo las horas extras, sean o no pagadas) y los tiempos de traslado, que están fuera de la contabilidad para pagar los salarios. Por el diseño de las ciudades, que cada vez más están albergando a la

mayoría de la población, muchas horas del día se dedican al transporte de trabajadores en vehículos particulares o en transporte público.

Una de las grandes sangrías de las familias pobres es el pago cotidiano de transporte público para trasladarse a los centros de trabajo (maquiladora, establecimiento comercial, servicios), los centros educativos de los hijos, la compra de víveres y, en menor medida, el esparcimiento y la diversión. Los concesionarios del transporte público esgrimen siempre el alza en los costos del combustible para actualizar las tarifas sin reparar en los valores de ingreso de los usuarios, amén de que suelen utilizar como justificación la renovación y mantenimiento del parque vehicular, y la capacitación de los conductores para ofrecer un mejor servicio, promesas que rara vez llegan a cristalizarse. En lugar de ello, es sabido que el transporte público se caracteriza por el mal servicio: camiones atiborrados en los pasillos, demora en el tiempo de traslado, imprudencia de los conductores que genera incertidumbre en los pasajeros y que puede terminar en accidentes viales como atropellamientos y choques, además de continuas descomposturas.

A su vez, los servicios de taxi son sobradamente elevados para los habitantes de fraccionamientos y colonias populares, pero es un servicio que recurrentemente se tiene que abordar para ahorrar tiempo de traslado ante necesidades apremiantes. Las vialidades y calles de la ciudad suelen estar estropeadas por innumerables baches y desgaste de la carpeta asfáltica, que además de propiciar descomposturas puede suscitar accidentes lamentables.

Por supuesto que el alza continúa y desmedida del precio de los combustibles repercute en los costos del transporte. El gobierno, en lugar de mejorar el sistema de recaudación, que considera a las grandes corporaciones empresariales, que suelen eludir o exentar el pago de grandes sumas de dinero, transfiere el peso fiscal a los consumidores, donde los sectores populares pagan la peor parte. Los mecanismos para el otorgamiento de concesiones del transporte público, para camiones urbanos y taxis no son transparentes, suelen otorgarse concesiones a miembros de la clase política y empresarial o a líderes sindicales cooptados, en menor medida resultan beneficiados los trabajadores del volante.

Los conductores asalariados viven condiciones de trabajo muy inseguras e inestables: mala paga, horarios extenuantes, propensión a accidentes y despidos injustificados, además de que pueden sufrir extorsiones de las autoridades y la criminalidad. En suma, los gobiernos no toman con seriedad el problema del transporte público

FORMAS DE PENSAR EL MUNDO

Sociedad deseducada

La educación pública organizada por los Estados benefactores o desarrollistas es tomada por asalto por el capital como un espacio más de valorización donde se vende un servicio educativo y se produce una mercancía, un profesionista o licenciado que estará acreditado para insertarse al mercado laboral. La fórmula es conocida: estrangular financieramente a las empresas, sumirlas en el descrédito y empujarlas hacia la privatización.

La ideología neoliberal en boga postula la privatización de la educación pública y la formación de «capital humano», es decir, fuerza de trabajo técnicamente calificada para insertarse en los procesos productivos, ya sea en los aspectos operativos, administrativos o gerenciales. Asimismo, se impulsa un modelo pedagógico basado en las «competencias», a imagen y semejanza del mercado donde el motor es la competencia, y se abandonan valores como la cooperación, el compañerismo, la solidaridad y la ética.

En la práctica esto significa una caída o estancamiento del gasto educativo a fin de reservar recursos del erario para el pago de deuda externa, el respaldo al capital corporativo, la *securitización* y la fugas de recursos por corrupción, entre otros gastos improductivos. Esto significa la exclusión educativa, la disminución de la matrícula, al ataque a la formación humanística y crítica. Existen segmentos en el mercado educativo, una cosa es formar a las élites en actividades gerenciales, políticas y legislativas, y otra a las clases populares como fuerza de trabajo técnica y dúctil. La estratagema, siempre reeditada es tener un pueblo ignorante para controlarlo y hacerlos funcional al sistema de acumulación.

Para las familias de bajos recursos los gobiernos mantienen un sistema escolar en descomposición por la baja inversión, la falta de preparación del personal docente, el rezago de los programas de estudio y las estrategias pedagógicas, la deteriorada infraestructura física y educativa de los centros escolares, los bajos salarios de profesores, la desnutrición de los educandos y la pérdida de funcionalidad social de la escuela como centro comunitario y del profesorado como líderes morales de la comunidad.

Distintos problemas aquejan a los educandos en el núcleo familiar que los orillan a desertar de la carrera educativa o es el propio sistema que los rechaza al declarar que no hay cupo suficiente para quienes pretenden entrar en él a partir de los grados superiores y posgrados. Más aún el modelo laboral basado en el trabajo barato, como las maquiladoras y los servicios con puestos laborales de baja califi-

cación están requiriendo trabajadores sin formación educativa (quienes cuentan con licenciatura o más se consideran sobrecalificados para estos puestos), además de que gran parte de los egresados de las universidades experimentan una gran frustración al no encontrar no sólo un trabajo acorde a su perfil profesional, sino un trabajo remunerado y digno.

Sujeción de la conciencia colectiva

La revolución de las tecnologías de la información y la comunicación engendró grandes capitales que concentraron las grandes capitales en las industrias de la prensa, radio, cine y televisión, además de las telecomunicaciones: telefonía e internet. Las industrias de la comunicación y el entretenimiento tienen un poder económico, político y cultural que no ha conocido límites. Convierten a sus vastas audiencias y consumidores en un sujeto mediatizado que cede sus facultades analíticas, reflexivas y críticas a los designios de los emisarios y comunicadores profesionales que transmiten los mensajes del poder (Feinmann, 2013).

Los mensajes, signos y símbolos producidos y emitidos indiscriminadamente por esta industria juegan un papel primordial en la dinámica del capital y el poder. Para subsistir, el capital necesita tanto influir en la configuración de las necesidades mediante la formación de deseos, gustos y apetencias como en la introducción de nuevas mercancías y el mantenimiento de líneas de productos. El aparato publicitario es primordial en este cometido. Asimismo, la democracia liberal, basada en la celebración de comicios, donde se incita a la «participación» mayoritaria de la población mediante el ejercicio del voto requiere la publicidad de los candidatos, campañas y la incitación del propio voto, así como la presunta legitimación de los regímenes de gobierno acuden reiteradamente a la propaganda para difundir sus «logros» en procura de una aceptación generalizada, pese a que echen mano de discursos plagados de demagogia, tergiversaciones y mentiras. La industria de la comunicación basa su existencia, en gran medida, en la captación de grandes tajadas de los presupuestos públicos y privados dedicados a la publicidad. Al extremo de que la llamada «libertad de expresión» de la ciudadanía se constriñe a la libertad de propaganda de la clase política y los consorcios empresariales. El mensaje pagado es el que priva en el mercado de la comunicación.

El poder comunicacional anida en grandes consorcios. El poder de los medios de comunicación es tal que desde el entretenimiento, la publicidad y la emisión de símbolos, información y contenidos audiovisuales tienen la capacidad de condi-

cionar la conciencia colectiva de las grandes audiencias apegadas a sus designios, sobre todo de la televisión, el cine, los videojuegos y la música, y en menor medida medios impresos y radiofónico a menudo vinculados empresarialmente con los primeros consorcios. A ello se suma la proliferación del internet y las redes digitales, además de la telefonía celular y sus múltiples aplicaciones.

Esos artefactos de la reciente ola tecnológica ocasionan una euforia entre los sectores más apegados al consumismo inmediato, especialmente los jóvenes, que llegan a fundamentar sus signos de identidad en las marcas y dispositivos de los artefactos digitales comunicacionales, al punto en que pueden estar remplazando las relaciones interpersonales de carne y hueso y generando impresiones virtuales de hiperconectividad, cuando peligrosamente también pueden estar generando una multiplicidad de aislamientos hedonistas en descargo de convivencias más proactivas y transformadoras.

Todos estos medios vienen aparejados con la revolución de los medios de comunicación e información que permitieron, en primera instancia, tejer una red para el capital global, sobre todo financiero, pero que también influyeron notablemente a los consumidores de prácticamente todos los estratos. Sobre todo los niños y jóvenes, tienen una fuerte dependencia o adicción al uso de estas tecnologías, plataformas y dispositivos.

Algunos movimientos sociales organizados por jóvenes, sobre todo estudiantes, que se oponen a los gobiernos autoritarios y a las desigualdades sociales que cancelan su futuro profesional y laboral, han recurrido a las tecnologías digitales para comunicarse y desplegar sus manifestaciones de inconformidad. Sin embargo, esto no quiere decir que la interconexión digital explique por sí sola la emergencia de las indignaciones y rebeldías, sino que sólo son un medio al alcance de quienes se organizan y manifiestan.

Concepciones mentales

La imposición de formas de pensamiento consustanciales a la hegemonía capitalista, que toma la forma de neoliberalismo desde la década de los setenta, recupera mentalidades vetustas, recodifica otras vigentes y agrega nuevos elementos ideáticos. Pero en todo caso se asegura de enterrar los pensamientos subversivos, rebeldes y libertarios, a los cuales tilda de arcaicos, obsoletos, populistas y peligrosos. Un pensamiento único permea en la cimiento de la cultura capitalista neoliberal para dar rienda suelta al individualismo egoísta, la competitividad excluyente, la democracia electorera y el espíritu empresarial corporativo. Principios negativos

también tiene cabida, en defensa de la supremacía del capital, como el racismo, el nacionalismo, la xenofobia (Márquez, 2013).

La ideología neoliberal permea como el pensamiento dominante, incluso único. Tras el derrumbe del bloque soviético y el naufragio de los proyectos antiimperialistas en el mundo periférico, las economías en desarrollo son sometidas por los organismos financieros internacionales que imponen los programas de ajuste estructural y sus políticas de despojo, privatización, liberalización, explotación y saqueo.

El conocimiento científico es tomado por las corporaciones interesadas en patentar las innovaciones, mercantilizar los nuevos materiales y servicios y preservar un renta tecnológica de amplio espectro. Los proyectos de investigación y desarrollo financiados con recursos públicos y privados son condicionados a los centros de investigación y universidades para que ofrezcan sus productos al sector corporativo. En ese trance, la universidad pública sufre un embate al restringir los recursos públicos y condicionarlos a la adopción de prácticas de privatización y mercantilización de la educación y la investigación.

La subjetividad religiosa ha formado parte del imaginario colectivo de los pueblos y fue uno de los grandes vehículos de la conquista. Por mucho tiempo el poder terrenal de la Iglesia se ha entereado con el poder económico y político. Desde posturas ortodoxas de la divinidad, incluso desde posiciones fundamentalistas, se justifica el orden social vigente, la economía de mercado y las desigualdades sociales con una teología de los ricos (De Sousa, 2014). Las feligresías se convierten en rebaños dóciles que siguen los dogmas litúrgicos y las directrices de las jerarquías. Muchas formaciones sectarias se convierten en grandes empresas con clientelas cautivas que siguen discursos milenaristas, redentores, proféticos y apocalípticos. Bajo la consigna de que el cristianismo protestante es la espiritualidad del capitalismo, se multiplican células y agrupaciones que propalan palabras sagradas y generan fuertes dependencias emocionales entre los adeptos, quienes se convierten en contribuyente permanentes mediante la donación de diezmos. Aunque también hay agrupaciones religiosas de pensamiento crítico, terrenal y carnal, que cuestionan los poderes económicos y políticos. América Latina ha sido pródiga en el cultivo de una religiosidad libertaria cercana a los pobres (Dussel, 2006). Como mecanismo de dominación, las religiones borran los pensamientos mágicos, autóctonos y libertarios. Al cerrar los ojos al mundo, concentran su atención en un libro canónico donde pretenden encontrar la explicación a las cosas del mundo con un juego de parábolas, metáforas y tradiciones que son tomadas, sin embargo, a pie juntillas.

GOBIERNO DE LA SUBALTERNIDAD

Crisis de representación

La mayoría de las clases sociales populares, pobres y excluidas carecen por completo de representación en las esferas del poder político, sea en los ámbitos legislativos, ejecutivos y judiciales. En su nombre se erigen todos los gobiernos y legislaturas. Dicen representar la voluntad popular y asumir con responsabilidad sus decisiones, para bien de las mayorías. La demagogia es la sintaxis del discurso político que ahora se fortifica con la publicidad en los medios masivos de comunicación.

La democracia liberal, reducida al ejercicio electoral, pervierte el ejercicio político. Los partidos políticos difuminan intencionalmente la frontera entre izquierda y derecha, entre igualdad y desigualdad, para plegarse al flanco derecho del espectro político bajo la presunción pragmática de que no hay más alternativa que asumir los retos de la globalización y aceptar el decálogo del consenso de Washington. La izquierda claudicante asume puestos de la burocracia estatal amparada en la estratagema de que es una izquierda responsable y moderna.

Los políticos son pasados como parte del elenco artístico del espectáculo televisivo al cual se le permite el enriquecimiento personal a costillas de la función pública, pues es parte del glamur y frivolidad al que tienen licencia y legitimidad los famosos; se les permite incultura y carencia de ideas porque reflejan el tono jocoso y populista de los artistas de la pantalla donde lo que importa son las apariencias; permite la toma de decisiones sobre asuntos públicos como las privatizaciones o los rescates del sector privado, porque al final de cuentas se asume que la llamada iniciativa privada es el corazón de la sociedad.

La noción de responsabilidad social se confunde con la filantropía y la dádiva, los grandes empresarios conceden una parte insignificante de sus ganancias a obras de caridad para subrayar su alto compromiso social, los gobernantes otorgan parcelas de recursos públicos para distribuir dádivas entre los menesterosos, mientras tras bambalinas privatizan sectores públicos estratégicos e inyectan caudalosas transfusiones de dineros públicos a las arcas privadas, para justificar un rostro humano del neoliberalismo.

Una forma de despojo habitualmente practicada, hasta con descaro, es el fraude electoral, que involucra no sólo el conteo sesgado de los sufragios por mecanismos tradicionales y virtuales, sino también la compra y coacción del voto, la implementación de estrategias de «guerra sucia» para vilipendiar a candidatos opositores al régimen neoliberal, por ejemplo. Esto sin tomar en cuenta que los

supuestos opositores, extraídos de las propias filas de la clase política que cambia de adscripción según lo dicte la oportunidad política, no necesariamente representa los auténticos intereses de las clases populares ni tampoco el bien común, pues a menudo se adhieren al programa neoliberal bajo la tónica de impulsar, dicen, el bienestar, el crecimiento y el empleo.

Gobernar por el despojo

La vida en vilo de un trabajador pobre, un desempleado, un precarizado, es la cotidianidad del capitalismo. Para controlar a la población no es necesario implementar políticas coercitivas y punitivas, de corte militar-policial, aunque desde la óptica del poder sean necesarias para contener sublevaciones, revueltas y rebeliones, basta y sobra con mantener empobrecida a la población con bajos salarios, con desempleo, y con una precaria calidad de vida, donde los medios de vida, los satisfactores, además de encarecidos, contribuyan a alienar a la población con alimentos insanos, entretenimientos estupidizantes, deportes mercantilizados, educación de mala calidad, viviendas inseguras, servicios públicos deteriorados y en vías de privatización, medios de transporte caros y ruinosos, servicios médicos inaccesibles e iatrogénicos, etcétera. La amenaza de embargo, desahucio o despojo patrimonial por alguno de los diferentes frentes del capital financiero y comercial, por acciones extrajudiciales, por expropiaciones gubernamentales, mientras se preserva a toda costa la seguridad de la propiedad privada y la rentabilidad del capital corporativo, además de minar la calidad de vida, tiene el cometido de prolongar el sometimiento al poner en jaque perpetuo a la población vulnerable.

Temor y seguridad

En un contexto de crisis de legitimidad de la clase política y empresarial, y del modelo de acumulación y el sistema de poder, se implementan estrategias de control político apegadas a la doctrina de seguridad nacional, que ya ha experimentado episodios tormentosos en la escena latinoamericana bajo los regímenes dictatoriales en el cono sur.

Ahora, con el pretexto de una supuesta «guerra contra el narcotráfico», enmarcada en los tratados de libre comercio y la Iniciativa Mérida, que pretende generar un área de seguridad transnacional para Estados Unidos, donde México es el «patio trasero» que tiene que hacer la tarea sucia de atacar a los cárteles de la droga, contener la migración indocumentada y permitir la injerencia del Comando Norte y los servicios de inteligencia estadounidense, a ras de piso, en las ciudades

y pueblos, barrios y colonias, sobre todo de las clases populares, se implementan estrategias de militarización policíaca que conduce a la criminalización del pobre, sobre todo de los jóvenes.

Aunado a la violencia de los cárteles de la droga, pandillas y criminales del orden común, que se disputan territorios y plazas, una renta monopólica criminal, los sectores vulnerables padecen el incremento de la violencia por la vía de asaltos, homicidios, secuestros, extorsiones, trata de personas, trabajo forzoso, entre otros.

El fenotipo del joven pobre que deambula en las calles automáticamente se equipara con el del criminal o al menos de un criminal en potencia. Un grupo de jóvenes en una esquina de cualquier colonia reunidos puede ser motivo más que suficiente para que un vecino llame a los patrulleros, o que éstos por su iniciativa propia los reprendan, incluso los «levanten».

Es un círculo vicioso: la esquizofrenia colectiva, el virus del miedo, genera llamados de populismo punitivo, de aplicación de mano dura, llamado que el gobierno espera para justificar su política de «seguridad pública» que permite cambios en el código penal para ampliar el espectro de los delitos considerados graves y sujetos a encarcelamiento sin el beneficio de la libertad condicional, aunado a los juicios orales que permiten juicios expeditos, sumarios, estratagemas que permiten el encarcelamiento de los tipos sociales considerados riesgosos o peligrosos, generalmente jóvenes pobres, y permite a su vez el incremento de la población encarcelada, donde también se cultivan negocios privados que van desde la construcción de las cárceles bajo esquemas público-privados, la provisión de servicios penitenciarios (vigilancia, alimentación), equipamiento de videovigilancia y demás dispositivos tecnológicos, el trabajo forzoso barato para los reclusos.

Grandes partidas presupuestales son redireccionadas a las políticas de securitización en beneficio del complejo industrial-militar que proporciona toda suerte de armamentos, equipos, adiestramiento, capacitación e inteligencia. No obstante, la clave política de la securitización y criminalización de los pobres es la de blindar al modelo capitalista neoliberal de posibles brotes insurgentes, de movimientos sociales antisistémicos, y pavimenta el camino para la implementación de las contrarreformas más draconianas, como en México puede ser la privatización de la renta petrolera y energética, con el respaldo de los partidos políticos y medios de comunicación.

Para mantener vigente la compulsión de una seguridad provista por el Estado se necesita generar un clima de terror social, una paranoia, donde se sienta el miedo, la sensación inminente de una ataque, que para ser disuadido, se reclama y

justifica la presencia desbordada de la fuerza pública, la policía o el ejército invadiendo las calles en recorridos escenográficos constantes, con lo cual el gobierno genera la sensación de protección a la ciudadanía. El reclamo colectivo de mayor presencia policial es el populismo punitivo, el reclamo de la mano dura, como si ésta fuese favorable al pueblo. A tras mano de la presencia policial se ejecuta una política punitiva que criminaliza a las víctimas de la violencia estatal y criminal, al grado que se presenta como responsables de su abatimiento a las propias víctimas («ellos se lo buscaron»), o bien se pretende justificar las ejecuciones extrajudiciales en una lógica de exterminio y se niega de *facto* el debido proceso a los detenidos; persiste el fenómeno de la tortura, la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales, además de que se multiplica el fenómeno de los «falsos positivos», personas inocentes abatidas presentadas como criminales caídos en refriegas armadas, con lo cual se cobran recompensas o se pretende ganar legitimidad. Otro efecto es la criminalización de la protesta y la crítica. Desde los periodistas amedrentados que son censurados bajo amenazas y aquellos que son desaparecidos o asesinados. Los líderes de movimientos sociales también son desaparecidos o asesinados en episodios que pretenden confundirse con la marejada de la guerra contra el narcotráfico.

INCIPIENTES MOMENTOS DEL CAMBIO SOCIAL

El flujo incesante del capital que moviliza dineros, materias primas, trabajadores, maquinarias para específicos procesos productivos, pero que también concita la movilización de servicios como el suministro de agua, energía, la provisión de infraestructura terrestre, ferroviaria y aérea, la conectividad electrónica, la entrega de información y comunicación, y otros dispositivos aplicables a las particularidades productivas o comerciales de las corporaciones, todo ese trajín concita transformaciones en las ciudades, interconexiones entre distintos espacios geográficos que comparten intereses mercantiles, alteraciones o adaptaciones de la vida cotidiana, toma de decisiones de los poderes legislativos, ejecutivos y judiciales; reconfiguraciones de los espacios urbanos en materia habitacional, comercial y uso de espacios públicos; despojo de bienes comunes naturales de pueblos y comunidades, apropiación de activos y sectores públicos estratégicos y rentables; implementación de políticas coercitivas y punitivas que amedrentan y criminalizan a sectores sociales opositores o en resistencia; la organización de procesos electorales favorables a los intereses corporativos; la difusión de información censurada, banalizada y trivializada para espectadores incautos; la sobrecarga de

símbolos comerciales y políticos en el espacio público y el espectro radioeléctrico; la incitación al entretenimiento mercantil banalizado como mascarada ideológica; la promoción de comentaristas e intelectuales afines al poder con discursos amenerados. Estos y otros muchos aspectos dan cuenta de ámbitos de acción cotidiana y permanente de la dinámica del capital que está abocada a transformar persistentemente la sociedad a su favor, y más desde los setenta, cuando encabeza una soterrada y abierta lucha en contra de sus antagonistas de clase con la finalidad de romper las barreras de la acumulación, expropiar los bienes públicos y comunes, engullir las arcas públicas, someter al Estado y, en última instancia, concentrar poder y riqueza. Esta estrategia de transformación social ha sido muy poderosa y exitosa, prácticamente sin respuesta que valga.

El capital sólo tiene como objetivo impulsar ciclos de acumulación sin límites, y cuando se topa con alguna traba hace todo lo posible por eludirla o superarla. El objetivo es maximizar las ganancias, la riqueza y el poder de clase, sin importar la pobreza y miseria de los trabajadores y desempleados ni la degradación del medio ambiente. No tiene el menor interés de ejecutar cambios sociales para el bien común, los únicos cambios como la innovación tecnológica, la organización de la ciencia, la cultura y la educación, los ajustes institucionales, legales y administrativos, los acondicionamientos en la organización del trabajo, la introducción de hábitos de consumo y pautas de la vida cotidiana, todos estos dispositivos son acondicionados, adaptados o diseñados bajo la lógica inmarcesible de la valorización de capital.

Diversos episodios y momentos han desencadenado la indignación social y han relanzado movimientos sociales de diverso signo. Buena parte de los cuales han sido asimilados por el sistema y reorientados hacia el mercado, donde se han diseñado espacios de inclusión específicos para sus perfiles de consumo o rasgos culturales distintivos. Asimismo, el Estado ha sabido cooptar a gran parte de ellos, y ha ofrecido recursos para financiar a estas organizaciones, muchas de las cuales se presentan como no gubernamentales, incluso como contestatarias al gobierno.

El cambio social es una tarea reservada para las clases sociales subalternas que están sometidas por las dinámicas de acumulación de capital que exprolian el trabajo vivo, saquean los bienes comunes y despojan de derechos sociales. Campesinos, obreros y nuevos proletarios están en la primera línea de clase oprimida, pero también grupos sociales cada vez más precarizados como los jóvenes y estudiantes, las mujeres y diversos grupos identitarios, que van desde conformaciones culturales, urbanas e ideológicas hasta reivindicaciones ambientales, sexuales y

religiosas. Clases, movimientos y organizaciones sociales están ahora fragmentados, divididos y eventualmente articulados por reivindicaciones parciales. La falta de unidad evidencia una carencia de poder social alternativo al capital y el Estado. Empero, en este espectro social anida la fuerza social potencialmente emancipadora, liberadora y revolucionaria.

Las formas de articulación de los sectores subalternos son múltiples y también desperdigadas. La más conocida son los partidos políticos, los cuales, sin embargo, atraviesan por una profunda crisis de legitimidad porque el sistema de partidos, a escala mundial, se ha endurecido y supeditado a la agenda neoliberal y la ideología de derechas bajo la especie de los principios de austeridad y responsabilidad, caros a la preservación de un ambiente favorable a los negocios. Eventualmente, los movimientos sociales han impulsado una nueva ola de partidos que ganan elecciones y erigen gobiernos de raigambre popular, como en Venezuela, Bolivia y Ecuador, pese a sus contradicciones internas.

Entre los gobiernos y los partidos políticos han proliferado las organizaciones no gubernamentales que impulsan agendas monotemáticas y supeditadas a las instancias financiadoras, habitualmente fundaciones afiliadas a grandes corporaciones multinacionales que diseñan agendas de «combate a la pobreza», microfinanzas y temas parciales que no trasgreden el núcleo duro de la acumulación global y disuelven la pretensiones emancipadoras de organizaciones y movimientos radicales.

En las comunidades campesinas, indígenas o mestizas, y en los barrios urbanos, persisten organizaciones de base que pretende gestionar sus territorios y recursos a partir de sus prácticas cotidianas que rememoran o reconstruyen tradiciones, costumbres y cosmovisiones, y que pretenden organizar relaciones económicas, políticas y convivenciales desde la autorganización y la autodeterminación. Ejemplos como el EZLN que gestionan el territorio desde gobiernos municipales autónomos, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil o el movimiento global Vía Campesina, entre muchos más.

Los movimientos sociales han ganado mayor notoriedad pese ha su heterogeneidad. Los hay desde aquellos que reivindican problemas concretos, como los conflictos o problemas socioambientales, reivindicaciones de género o la inclusión de jóvenes al sistema educativo, pasando por los que reclaman transparencia electoral, derechos sociales hasta quienes resisten el despojo de bienes comunes y derechos. Estos movimientos pueden ser localistas, nacionales o internacionales.

Dilucidar prácticas y contradicciones de la dinámica del capital, los obstá-

culos y la crisis de la acumulación, las respuestas y las alternativas, son la tarea primordial, para organizar el cambio social desde un articulado de fuerzas sociales revolucionarias. Esta tarea amerita un profundo trabajo intelectual que requiere trabajo teórico y político de gran calado. Sin embargo, las formas de pensamiento inoculadas por el sistema de poder y sus dispositivos ideológicos permean el trabajo científico, académico, artístico, cultural, político y religioso. Los preceptos neoliberales y posmodernos han penetrado hasta la médula y en muchos casos no se distinguen del pensamiento común, del pensamiento propio de una época. Se acepta con resignación de que los postulados utópicos y revolucionarios están irremediablemente superados. Por ello, una tarea primordial es impulsar cambios en las concepciones mentales del mundo desde un pensamiento crítico puesto al día, es decir, que recupere, críticamente, el legado filosófico y científico de grandes pensadores y escuelas del pensamiento que han realizado grandes aportaciones para descifrar el devenir del capitalismo, y al mismo tiempo desvelar los entresijos del pensamiento convencional dominante: neoclásico y neoliberal.

La articulación de una fuerza social para el cambio reclama, como es lógico, un proyecto claro de transformación con objetivos, tácticas y estrategias, además de conjuntar diversas clases, movimientos y organizaciones sociales que compartan intereses y visiones del mundo. Estos lineamientos no están claramente planteados, discutidos y consensados. No hay respuestas unívocas ni preestablecidas.

En las organizaciones y movimientos que se han mantenido autónomos del Estado e independientes de los partidos políticos se encuentra una fuerza potencial emancipadora que requiere ser cultivada.

REFERENCIAS

- Bauman, Zygmunt, *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*, Madrid, Paidós, 2010.
- Chomsky, Noam, «Plutonomía y precariado: el declive de la economía de Estados Unidos», en *Rebelión*, 2012. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=149601>
- De Sousa Santos, Boaventura, *Si dios fuese un activista de los derechos humanos*, Madrid, Trotta, 2014.
- Dussel, Enrique, *Filosofía de la cultura y la liberación*, México, UACM, 2006.
- Feinmann, José Pablo, *Filosofía política del poder mediático*, Buenos Aries, Planeta, 2013.
- Harvey, David, *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid, Akal, 2013.
- Klein, Noami, *No logo. El poder de las marcas*, Barcelona, Paidós, 2007.
- Márquez, Humberto, «Malestar en la cultura: hegemonía neoliberal, indignación y cam-

bio social», en Delgado, Raúl y Márquez, Humberto (coords.), *El laberinto de la cultura neoliberal. Crisis, migración y cambio*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2013.

Otero, Gerardo, «La dieta estadounidense y la dependencia alimentaria en América Latina», en *Estudios críticos del desarrollo*, vol. III, núm. 5, 2013.

Standing, Guy, *El precariado. Una nueva clase social*, Barcelona, Pasado & Presente, 2011.

ALBA, CRISIS Y CREPÚSCULO DE LA SUBJETIVIDAD (*Subjetivación y crítica en la encrucijada contemporánea*)¹

SIGIFREDO ESQUIVEL MARÍN²

RESUMEN

La presente intervención dilucida las nociones de sujeto y subjetividad en la sociedad contemporánea y desarrolla algunas hipótesis desde el diálogo entre pensamiento crítico, psicoterapia psicoanalítica y sociedad contemporánea. Asimismo, muestra algunas de las implicaciones en los ámbitos de las intervenciones clínicas y docentes. Se considera que el actual estado de crisis radical, lejos de un cierre, conlleva una oportunidad de creación y autocreación de sentido de nuevas subjetividades y comunidades siempre y cuando se asuma creativa y lúcidamente el estado actual de convalecencia. Se juega con las nociones de «crisis», «encrucijada», «crepúsculo», «crisálida» y «mutación» del sugerente *Diccionario de símbolos* del poeta y erudito Eduardo Cirlot.

1. CRISIS

El hombre acude a la consulta del destino especialmente en sus periodos de crisis; cuando la corriente vital en la que se halla inmerso, sea interior (sentimientos, pasiones, anormalidades, insuficiencias) o exterior (obstáculos, faltas de correspondencia diversas) se le opone o le lleva más allá de lo que el desearía. El anhelo primordial es el de inversión y transmutación de lo contrario. Esta inversión (de la enfermedad a la salud, del odio al amor, de la soledad a la compañía, de la ignorancia a la sabiduría, del desasimiento a la solidaridad, del rencor al perdón, de la tristeza a la alegría, de la sequedad a la fertilidad) aparece en primer lugar como encrucijada, es decir como posibilidad. Acontecen entonces los símbolos sacrificiales que expresan la idea latente

~~~~~  
<sup>1</sup> La presente intervención se efectúa a partir del diálogo con Matías Crevenna, Leocadio Martínez, Jeza-bel Hernández, Carlos Reveles, diálogo que se asume desde la exterioridad de la psicología, la clínica y el psicoanálisis. Las tesis aquí planteadas funcionan como hipótesis de discusión, y por tanto, las someto al escrutinio del lector.

<sup>2</sup> Docente-investigador de la Unidad Académica de Docencia Superior de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt.

de que en toda situación negativa se esconde un sentido de culpabilidad directa o indirecta. Tras ellos, pueden aparecer los símbolos de inversión y de renacimiento (Cirlot, 2007:155-156).

Quizá desde siempre el ser humano ha estado en crisis. Hombre, destino y crisis se implican mutuamente. Los momentos y acontecimientos decisivos están marcados por la crisis. El pensamiento oriental, menos dualista que el occidental, no ve la crisis como algo negativo, sino como fuente de creación; creación y destrucción, vida y muerte, bien y mal no se oponen, más bien se complementan. Por experiencia personal, los humanos saben, en carne propia, que sin crisis no hay crecimiento ni renacimiento.

La crisis del pensamiento moderno puede verse como una oportunidad de creación conceptual. Los conceptos de sujeto y subjetividad son constructos teóricos, anteojos, que nos permiten ver cierta realidad con ciertos matices e intensidades, pero no dejan de ser obra del imaginario colectivo que se ha sedimentado a través del juego y rejuego entre vida y pensamiento. Como el hombre imaginario del poeta Nicanor Parra son invenciones que trasvasan la intimidad de la vida cotidiana y que hoy han entrado en crisis, ya no dan cuenta del ser ni tampoco del acontecer contemporáneos. En tanto auténtico creador, el poeta tiene las palabras para nombrar dicha situación:

El hombre imaginario  
vive en una mansión imaginaria  
rodeada de árboles imaginarios  
a la orilla de un río imaginario

De los muros que son imaginarios  
penden antiguos cuadros imaginarios  
irreparables grietas imaginarias  
que representan hechos imaginarios  
ocurridos en mundos imaginarios  
en lugares y tiempos imaginarios

Todas las tardes tardes imaginarias  
sube las escaleras imaginarias  
y se asoma al balcón imaginario

a mirar el paisaje imaginario  
que consiste en un valle imaginario  
circundado de cerros imaginarios

Sombras imaginarias  
vienen por el camino imaginario  
entonando canciones imaginarias  
a la muerte del sol imaginario

Y en las noches de luna imaginaria  
sueña con la mujer imaginaria  
que le brindó su amor imaginario  
vuelve a sentir ese mismo dolor  
ese mismo placer imaginario  
y vuelve a palpar  
el corazón del hombre imaginario.

Nadie se ha encontrado con el *sujeto* en la calle como tampoco se ha encontrado con el número 5 o el *Bien*. Los tres son ideaciones de la epistemología, las matemáticas y la ética. Si hacemos caso a Gilles Deleuze, el valor de un concepto reside en su potencia de problematización, resignificación e interrogación de la vida humana situada en un tiempo y en espacio. ¿Qué ha aportado el concepto de sujeto para la comprensión humana? El propio Deleuze considera que durante mucho tiempo el concepto de sujeto cumplió, básicamente, dos funciones: una función de universalización donde lo universal ya no estaba representado por esencias objetivas sino por actos no éticos o lingüísticos; y una función de individuación en un campo donde el individuo ya no era una cosa o un alma sino una persona viva y vivida, hablante y hablada. Ahora se imponen –añade Deleuze– individuaciones que ya no son personales. Un acontecimiento como el viento, una vida o una batalla constituyen una forma de individuación. Más que haber sido superado, el sujeto es un concepto que ha permitido la emergencia de otros conceptos y campos de problematización (Deleuze, 2007: 313-315). A diferencia de Deleuze no creo que la noción de sujeto haya perdido interés a favor de singularidades pre-individuales e impersonales. Empero, sí ha sido fuertemente cuestionada y no puede utilizarse acríticamente.

Es cierto que la quiebra del sujeto moderno universal está fuertemente empa-

rentada con la quiebra de un proyecto de modernidad científico-técnica ilustrada. La crisis del sujeto es la crisis del sujeto racional, universal cartesiano, pero eso no significa desechar toda noción de sujeto y de subjetividad, más bien nos conmina a su replanteamiento inquisitivo, lúdico, lúcido, trágico. Ya el gran pensador del martillo había anticipado la debacle. Nietzsche (2006) escribe en sus *Fragments póstumos*:

Mis hipótesis: el sujeto como multiplicidad, el dolor como algo intelectual y dependiente del juicio «perjudicial»: como algo proyectado, el efecto, siempre «inconsciente»: la «causa» inferida y representada es proyectada, sigue en el tiempo, el placer es una especie de dolor, la única fuerza que hay es de igual especie que la de la voluntad: un mandar a otros sujetos, que a continuación se modifican, la constante transitoriedad y fugacidad del sujeto, «alma mortal», el número como forma perspectivista.

Nietzsche es uno de los pensadores claves para pensar la crisis, la convalecencia y quizá la cura del pensamiento y cultura en la modernidad. Desde el pensamiento pluralista y el arte del matiz, Nietzsche ha concebido la crisis bajo el diagnóstico del nihilismo, que según él, constituye el más inhóspito de todos los huéspedes, a la vez pasado remoto e inmemorial y futuro inminente e inmanente, futuro duradero que ha de marcar y desmarcar la historia de Occidente. Con un lenguaje profético anticipa la historia de lo que va a suceder en los siglos venideros: el advenimiento y masificación del nihilismo. Nos muestra que el sujeto se erige a partir de la sedimentación creencias ficticias en la unidad y en la totalidad. Para Nietzsche el sujeto sería una tautología que crea el persistente y dañino efecto de sustancia e inmutabilidad. Por ende, el sujeto moderno no trasciende el horizonte de la metafísica occidental sino que lo culmina y radicaliza.

Según Gianni Vattimo «la crisis de la subjetividad», en el pasaje que va de Nietzsche a Heidegger, anticipa la debacle del pensamiento moderno y la posmodernidad. Vattimo (1991) parte de la hipótesis de que existe una sorprendente continuidad teórica entre Nietzsche y Heidegger en cuanto a la cuestión de la subjetividad; más allá del juego de diferencias, proximidades y analogías, ambas lecturas se conciben bajo un mismo horizonte que concierne a la subjetividad en la época actual. En Nietzsche –añade Vattimo– la crisis de la subjetividad se anuncia y enuncia como desenmascaramiento de la conciencia. Nietzsche desarrolla un fino y agudo análisis genealógico entendido como desenmascaramiento de las formas y nociones definitivas. Más allá del desmontaje de la conciencia y del

sujeto, profundiza en el nihilismo y en su activa superación. Anticipa algunas de las ideas críticas más audaces del psicoanálisis y del pensamiento crítico de la modernidad, muestra el carácter fantasmático del yo, el cual echa sus raíces en formas lingüísticas de dominación (obligación, comunicación y aceptación). También exhibe el juego de fuerzas incontrolables que sujetan al sujeto y lo configuran. Nietzsche ataja la acusación de subjetivismo a la concepción perspectivista radical: *Todo es subjetivo*, dicen ustedes, pero el sujeto mismo es ya una interpretación, al igual que el objeto y la realidad.

Frente a la crisis del sujeto, Nietzsche propone el super-hombre o ultra-hombre, ser siempre inédito, profundo, de humor a flor de piel, inaudito, contradictorio, ambiguo, enigmático, nihilista, soñador, iconoclasta, subversivo y colmado de potencias de experimentación artística. Para Vattimo (1991) la audacia de Nietzsche y Heidegger resignifica la crisis del sujeto moderno:

La superación de la concepción metafísica del sujeto, desde esta perspectiva, se convierte en superación de la «esencia» histórico-destinal de la subjetividad metafísica e implica el problema de la superación de la metafísica en su darse histórico-concreto. La experiencia del *Ge-Stell*, o de la muerte de Dios anunciada por Nietzsche, nos sitúa frente a la destinación histórica del *Wesen*, de la eventualidad del ser, no podemos buscar hilos conductores, indicaciones, ni legitimaciones, en estructuras suprahistóricas, sino sólo en el *Geschick*, en el conjunto de significados que, arriesgándose en la interpretación (que puede ser auténtica únicamente si asume en su radical carencia de fundamento) llegan a reconocerse en el acaecer dentro del cual estamos arrojados. Nietzsche y Heidegger nos dicen que este acaecer se define como *Ge-Stell*, como mundo de la ciencia-técnica, y que en este mundo debemos buscar los rasgos de una humanidad posmetafísica, capaz de no estar ya «sujeta». Tal vez la reflexión nietzscheana y heideggeriana sobre el destino de la subjetividad en la época de la disolución del ser como fundamento contiene aún para nosotros indicaciones cargadas de futuro.

El nihilismo nietzscheano puede leerse en la propuesta del posmodernismo, en efecto Vattimo (1992) desarrolla una «ontología del declinar» (*pensiero debole*), pensamiento que radicaliza las tesis de Nietzsche y de Heidegger bajo dos premisas básicas (1): reelabora una concepción del ser y de la verdad desde una fundamentación débil, falibilista y finita asumiendo la hermenéutica como transmisión lingüística en la que el ser acontece y deviene acorde con la perspectiva genealógica nietzscheana, y (2) redefine al hombre en términos de mortalidad, finitud

temporal de la existencia, fragilidad, pluralidad de interpretaciones donde la ética y la política se conciben como piedad ante el ser vivo y la alteridad en lugar de basarse en una axiología fundamental universal. No se renuncia a la verdad sino a su concepción fundamentalista y apodíctica, sigue habiendo nociones *a priori* lingüísticas que posibilitan nuestra experiencia del mundo compartido, pero son estructuraciones dinámicas, finitas, provisionales, contingentes; actos de palabra, transmisión de mensajes y comunicaciones atravesados por la paradoja, la ambigüedad, la contradicción, la incomunicación, la errancia. Me parece relevante, diría, urgente, problematizar las pretensiones de universalidad y de totalidad de la metafísica moderna logocéntrica, pero no estoy seguro que el relativismo posmodernista sea la respuesta más viable, en tanto dicho pensamiento débil es absorbido por la lógica del capital global y no deja margen para pensar y actuar de acuerdo con las consignas de diferencia, apertura y perspectivismo. La «ontología del declinar» alude a la vida dinámica en tanto juego abierto de interpretaciones. Concibe al ser como ser-viviente-declinante, mortal, que capta el significado de la experiencia del mundo desde su perspectiva particular y contingente. Se abandona la visión metafísica del sujeto universal, pleno, absoluto, transparente. El sujeto está escindido, atravesado por la falta y la finitud. Por ende, al impugnar las certezas metafísicas reactivas se abre paso a la aceptación de la multiplicidad del aparecer: ser como devenir. En este sentido la audacia del psicoanálisis consiste en asumir el desafío de pensar el sujeto y la subjetividad a través de las nociones de cuerpo, goce, inconsciente, pulsiones, fantasma, deseo y otros conceptos desde una perspectiva no metafísica o positivista. El sujeto estaría atravesado por la fractura, la finitud, la quiebra radical, la opacidad; pero también la oportunidad de rehacerse y reinventarse. La estructura de la cadena significante que configura la atribución subjetiva es polifónica, carece de unidad, se constituye en el juego de voces. Cada vez que hablamos, se modifica, continuamente la posición del sujeto:

¿Qué es el sujeto? Es esa caja vacía, es el lugar vacío donde se inscriben las modalizaciones. Ese vacío encarna el lugar de su propia ignorancia, encarna el hecho de que la modalidad fundamental que se debe hacer surgir, a través de todas las variaciones, las modalizaciones, es la siguiente: «Yo (el paciente), no sé lo que digo». Y en este sentido, el lugar de la enunciación es el propio lugar del inconsciente (Miller, 2005: 57).

El sujeto del psicoanálisis implica la puesta en acto de la palabra. Palabra y sujeto se co-implican, esto ya lo había visto muy lúcidamente Emile Benveniste, en *Pro-*

*blemas de lingüística general*, en torno a la relación entre experiencia lingüística y subjetividad, el sujeto es la puesta en escena de la palabra compartida, yo y tú son estructuras dialógicas. En la palabra, el sujeto emerge, pero lo hace como participación y compartición; voz desde la incertidumbre. Frente al otro, el sujeto aparece como significante. Subjetividad y alteridad se co-implican en la cadena significante que rige todo proceso de subjetivación. El lenguaje introduce en el sujeto la alteridad y deconstruye y abisma toda unidad desde su interior. Sin detenerse nunca, el sujeto va de la duda a la certidumbre y viceversa (Blanco y Monalbán, 2010).

Cierta teoría psicosocial progresista coincide con el psicoanálisis más crítico, más allá de la gran variedad y diferencia, en impedir la psicologización del sujeto y la asimilación de éste a alguna instancia de la conciencia racional. Algunas de las propuestas más interesantes de corte psicoanalítico, exigen no reducir el quehacer clínico a una fórmula, método o receta pre-establecida, la intervención sería un arte en tanto trabajo de y desde la singularidad, que no obstante busca un establecer una lógica relacional que permita ver lo uno-múltiple-diverso en el horizonte del sistema-mundo-contemporáneo. Habría que reinventar el psicoanálisis y la clínica en el seno de un mundo contemporáneo convulsivo y revulsivo. La experiencia clínica implica una apuesta ética en la medida en que posibilita la modificación de una posición subjetiva en relación a lo dicho y lo que se puede decir. El quehacer analítico posibilita la apertura de una palabra inédita que resemantiza la estructura subjetiva y, por ende, al sujeto. Las posibilidades y limitantes efectivas de la clínica psicoanalítica se sustentan en la apertura de la palabra.

La fractura del sujeto refiere una fisura insuperable; punto nodal y paradójico que atisba una falta y un exceso, un núcleo aporético que se sustrae a la comprensión clara y distinta. No hay sujeto sin lenguaje, ni tampoco inconsciente sin pulsión de muerte. Subjetividad, lenguaje, finitud y muerte se co-implican. La noción de pulsión de muerte, una de las aportaciones fundamentales del psicoanálisis de Sigmund Freud, es un asunto polémico y poco claro. El inconsciente conlleva pérdida, discontinuidad; la clausura-apertura del inconsciente apunta a la disolución de lo Uno como plenitud. El inconsciente instaura una deconstrucción activa del sujeto. En el extremo de las paradojas y aporías, el inconsciente es un saber que no sabe que sabe. El dispositivo analítico pone a trabajar un saber que no sabe que sabe. En la grieta entre saber y sujeto se instaura el dispositivo analítico como espacio de escucha. Sujeto, saber y verdad abren un umbral liminar de diferencias e interconexiones. Escisión en el seno del sujeto, se habla a partir

del extrañamiento, el sujeto no es dueño de sí ni de sus palabras. Decir que «el sujeto es un efecto del significante» implica llevar al sujeto a su extrañamiento, desentrañamiento, desconocimiento sin fin. El inconsciente abre el sujeto a su afuera constituyente. De ahí que la práctica analítica movilice la clínica desde sus dimensiones éticas, poéticas, políticas y estéticas. En consonancia, la verdad en la práctica clínica no es algo por descubrir, sino un suceso que se produce, por es una praxis clínica que resulta irreductible a toda comprensión hermenéutica. Según Jacques-Alain Miller lo esencial de la experiencia analítica, lo que abre el espacio analítico, es el sujeto. Al sujeto, la verdad le acontece como alteridad inmanente. La verdad es lo más extraño, entrañable, íntimo, exterior, adviene y sobreviene en la intimidad como *extimidad*. El término *extimidad* –según Lacan– da cuenta de la lógica del acontecimiento de una verdad inmanente y radicalmente extraña al sujeto:

El sujeto no es equivalente a la persona ni al individuo. El sujeto no pertenece al registro de los datos. No es un *datum*, sino una discontinuidad en los datos. En la objetividad, el sujeto no existe, y es responsabilidad del analista producir, crear, otro nivel del sujeto. Es el efecto de una decisión del analista, cuestión ética del psicoanálisis. Lacan habla de la ética del psicoanálisis porque no hay una ontología del psicoanálisis. La ontología es una disciplina que concierne a lo que existe, a los seres que puede enumerar, contar, ver. En el psicoanálisis no se trata de una ontología, el sujeto se constituye solamente a nivel ético. Los seres son del orden de la ontología y la falta en ser de la ética. La introducción al inconsciente es, en realidad, una introducción a la falta en ser. El sujeto es una falta en ser, no tiene sustancia, existe sólo como torsión del tiempo (Miller, 2005: 67-68).

La importancia de la clínica psicoanalítica reside principalmente en la dilucidación del sujeto como espacio de resistencia, resignificación ética y modificación de la estructura significativa que no es otra cosa que apertura a un juego creador de la subjetividad contemporánea. Potenciar la apertura del sujeto hacia su exterioridad transforma el síntoma en palabra deseante, haciendo de la interpretación clínica una praxis. Frente a la psicología del yo, la intervención clínica de corte psicoanalítico sugiere la partición y compartición incesante como libre juego estético y ético, a la par muestra la ilusión de toda identidad cerrada. El sujeto es un efecto del significante, un proceso de significación desestructurado, atravesado por la falta y la desmesura; sujeto evanescente. La experiencia del aná-

lisis es la experiencia de la singularidad, de la invención de un saber que asume el vacío de saber como causa (Blanco y Monalbán, 2010). Ahora bien, la lectura psicoanalítica y filosófica del sujeto tiene que confrontarse con los procesos de subjetivación –que según Foucault, Agamben, Lipovetsky y otros– hoy en la sociedad contemporánea generan otras formas de configuración de los procesos y prácticas sociales e individuales. A la fractura fundacional del sujeto habría que añadir la fracturación del mundo contemporáneo. La quiebra de la subjetividad bajo la crisis de las significaciones imaginarias del capitalismo actual plantea nuevos desafíos. Fractura y transformación que apuntan a hacia otro recomenzar de las cosas mismas.

Vivimos en el crepúsculo de la modernidad, de una modernidad que no termina de finalizarse. En el fin de los tiempos, somos contemporáneos de generaciones pasadas y futuras, menos de la nuestra. Estamos a la zaga de nuestra propia condición humana. En la debacle de la modernidad las crisis ambiental y humanitaria se muestran como el doble fracaso del progreso humano, lo cual deconstruye y fragmenta, sin cesar, procesos e identidades de subjetivación. Bajo la crisis del humanismo antropocéntrico, la autonomía del sujeto se revela ahora como una nueva heteronomía. La sobrevivencia se impone como lógica subsistencia y afirmación de una vida humana en el borde terminal de la dignidad y de la justicia. Se generan nuevas formas de dominación y también de resistencia, frente a las estrategias biopolíticas de control de la vida humana, ahora control tecno-científico, surgen pequeños destellos de subversión y de resistencia.

La crisis del sujeto y de la subjetividad en sus versiones modernas no agota el sentido de pensar desde (sobre) el sujeto. Estamos de acuerdo con Alain Badiou y Enrique Leff cuando señalan que el sujeto ya no puede ser más el sujeto autorreflexivo, universal o trascendental, sino un operador frágil que moviliza una verdad por-venir, que se traza en una situación aporética el devenir múltiple de una verdad en gestación (Leff, 2013). Es cierto que la objetivación del mundo se ha traducido en instrumentalización del ser y del ente, empezando por el propio ser humano. En la globalización, que no deja de ser una narrativa hegemónica del presente, la racionalidad objetivante lleva el sistema-mundo a una radicalización de las mercancías. La crisis ha hecho estallar el mundo y sus representaciones salvíficas. El sujeto racional universal ya no es la piedra de toque de una racionalidad instrumental que se está liberando de la potestad humana y se pone al servicio de la sinrazón del capital global. No es casual que muchas de las propuestas más arriesgadas del pensamiento contemporáneo intenten repensar el ser humano, el

mundo y la naturaleza bajo una nueva alianza. La filosofía de la inmanencia y las filosofías de la vida muestran ese gesto de repensar la relación con las cosas desde una forma no autoritaria, la emergencia de éticas y políticas de la alteridad desde la construcción de otro mundo sustentable avizoran posibilidades inéditas. En las ruinas del sujeto y de la subjetividad tiene que emerger nuevas configuraciones y figuraciones de la experiencia humana.

## 2. EL SUJETO EN RUINAS

Ruinas: su sentido simbólico es obvio y literal; significan destrucciones, vida muerta. Son sentimientos, ideas, lazos vividos que ya no poseen calor vital, pero que todavía existen, desprovistos de utilidad y función, en orden a la existencia y el pensamiento, pero saturados de pasado y de realidad destruida por el paso del tiempo. Las ruinas son un símbolo equivalente al de las mutilaciones en lo biológico (Cirlot, 2007: 396).

El sentido simbólico de las ruinas nos remite a la generalización de la catástrofe, un cambio por mutación y permutación en los procesos y prácticas que constituye un signo inicial de transformaciones psíquicas y metafísicas: «la modificación de la catástrofe produce en el agente que la padece un discernimiento positivo o negativo del cambio» (Cirlot, 2007: 129). La crisis del sujeto es la crisis de la modernidad y sus modelos de inteligibilidad y de producción de sentido. La ruina del sujeto es la consumación paradójica del proyecto ilustrado del progreso moderno. El estado de ruina, de despojo, desecho, constituye parte nodal de la lógica de la configuración de la sociedad actual. Se generan nuevas mezclas: individualismo sin singularidades y sin individuos. Exacerbación del placer corporal y de la modelización del cuerpo joven sin la opacidad y el misterio de la carne. El sexo y el amor evaporan sus lazos sociales y referentes, mientras que realidad y pornografía se disuelven y revuelven en una obscenidad transparente. También se presentan conjunciones antitéticas: racionalidad e irracionalidad, emancipación y formas novedosas de sumisión, democracia representativa y fascismo, terrorismo de estado y fundamentalismo, espiritualidad y desacralización nihilista.

Gilles Lipovetsky intenta comprender la hiper-modernidad como consumación contradictoria y ambigua de una modernidad extenuada. En este sentido, habría que leer y releer la modernidad desde nuestros contextos periféricos de marginalidad, exclusión, colonialismo y lo subalterno. Retomando la genealogía de Nietzsche y de Foucault, Lipovetsky desarrolla lo que denomina «método pa-

radójico». El universo del consumo, aparentemente plural, al que tiene acceso el sujeto consumidor, termina por consumirlo y convertirlo en una mercancía más dentro del reino del consumo indiscriminado. Ahora no es la levedad del ser lo insoportable, sino la inseguridad del mundo liberal:

El exceso de eventualidades, el peso del libre gobierno de uno mismo. Cuanto más se preocupa y se responsabiliza uno de sí mismo, más crece la necesidad de levedad vacía. Ya no es alienación del sujeto, sino uso de la libertad para dejar de pensar, olvidarse de uno mismo y desembarazarse de la carga de su historia. El hiperconsumo no funciona sistemáticamente como un premio de consolación, es él el que ofrece al individuo el goce de la irresponsabilidad y la superficialidad del juego. Parques de atracciones, videojuegos, travestismos electrónicos del Yo, telerrealidad, telebasura: ¿cuál es el peso real de la «preocupación por el sentido» cuando se compara con la escalada del consumismo con sentido, con la pugna de ofertas del espectáculo-ocio, con la hipertrofia de las pasiones distractivas y movilizadoras del sujeto?» (Lipovetsky, 2010: 68).

Frente al hiper-consumo tenemos también el sub-consumo, la hiper-escasez e hiper-empobrecimiento. Se afirma la vida humana en los bordes de lo inhumano, justo en las antípodas de la muerte, pero también y sobre todo, en su impugnación suicida nihilista. La vida indoblegable, inmarcesible, inmerecida, indomeñable se afirma. Afirmación pura, gratuidad pura. Justo ahí la vida en la imposibilidad de vivir, invivible, irrespirable. Ahí donde es imposible vivir, la vida se afirma como supervivencia. Se impone la lógica de la sobrevivencia. El superviviente es el sujeto del fin de la modernidad. Como gemelo negativo y bastardo, la sociedad de hiperconsumo conlleva la sociedad de la pobreza y de la hiper-miseria. El exceso y la falta se implican y se complican. Placer y libertad, puedes ser tan o más amenazantes que sufrimiento y esclavitud posmoderna en una cultura evanescente y displicente que ya no reconoce más que el autocontrol momentáneo de uno mismo (Lipovetsky: 2010: 224-225). Ahora bien, frente a las sociedades de la opulencia crecen por doquier ciudades-miseria, improvisados buques errantes de naufragos.

El exceso y la falta radicales en la sociedad de consumo muestran una lógica nihilista subyacente. El consumo efímero crea un sujeto paradójico siempre a la expectativa. La incertidumbre y la precariedad disuelven las identidades culturales: «Los políticos parecen publicistas, los publicistas parecen políticos; los científi-

cos parecen artistas, los artistas buscan la identidad. Sin embargo, la ética de la responsabilidad de cada uno no se puede desechar ni pasar de moda» (Corral, 2007).

El hiperconsumo está asociado a la lógica del individualismo y el auge de lo privado, así como la evaporación de lo público y lo político como instancia definitoria. La «cuestión de lo privado» ha cobrado un renovado protagonismo los discursos y las prácticas actuales. Después de la crisis de las utopías revolucionarias emerge una revitalización de los individualismos que desplaza lo público por lo privado y el ámbito subjetivo se configura como el nuevo centro de gravitación de la vida y de la comunidad. La lógica del capital reinstaura las formas de dominación que el posmodernismo había desvanecido. La economía, lo cotidiano, todas las manifestaciones de la cultura se reinventan desde una seducción efímera. Se impone un estilo de vida lúdico, fresco, adolescente, estético, hedonista, psicologista, superficial y mediático. Las ideologías se sustituyen con publicidad. Pero, lejos de lo que considera el pensador del posmodernismo, la moda no nos emancipa sino crea nuevas formas de inclusión excluyente, así como un sinnúmero de estrategias de discriminación. La sociedad del hiper-consumo cohabita con la sociedad de la hiper-miseria. El hiper-consumo modela una identidad evanescente, frágil, volátil. La sociedad de la decepción, no es sino la sociedad del hiper-consumo vista desde la lógica extenuante de la eterna insatisfacción y miedo a la finitud. Lipovetsky considera que todos los seres humanos son creativos y tienen que encontrar su método de creación singular-plural; en el mundo contemporáneo la función de la educación y de la clínica sería proporcionar herramientas para una subjetivación creativa. Frente al consumismo extremo, hiper-consumismo, no todo está perdido, hay alternativas reales. La hipermodernidad, caracterizada por una atmósfera de ambigüedades y excesos, conlleva una deslegitimación de los valores y referentes bajo el narcisismo posmoderno, el hedonismo *light*, pero esto no constituye necesariamente la desaparición de los valores, sino más bien su transformación.

En este sentido la educación tiene que ser educación para una nueva libertad responsable, una autonomía acotada por la heteronomía de la vida y no del mercado; pero habría que tener mucho cuidado, porque también justo ahora el mismo pensamiento crítico se puede hipotecar en nombre de lo políticamente correcto. De ahí que necesitemos una educación que fomente el potencial humano más allá de la esfera de consumo. El hiperconsumo funciona hoy como terapia, «las mujeres se deprimen, van a la peluquería, se compran un vestido nuevo, mientras que los hombres van al sex shop, ven una película porno, toman alcohol; formas

de olvidar lo que no funciona. La gente llega a su casa, el primer gesto es prender la tele, sin importar qué ver» (Lipovetsky, 2013). No sé hasta dónde sea plausible pensar la lógica del consumo desde una perspectiva creativa, crítica e inteligente. Por desgracia hoy la escuela desprecia o no valora su función humana formativa de una ciudadanía crítica. Los planes de educación son anacrónicos, no responden a las exigencias del mundo actual cambiante.

La educación y la terapia —según Lipovetsky (2013)— están en crisis porque no asumen los desafíos que presenta la actualidad: «abres *Google* y sabes más que el profesor. Hay que reinventar el sistema, no es Internet lo que da educación. La escuela tendría que tener como finalidad demostrar que el sentido de la vida no es el consumo sino la acción». El consumo se vuelve algo emocional, subjetivo, personal, estético. Cada consumidor modela o moldea su cuerpo y su alma como objetos estéticos. Vacaciones, Spa, cirugías, *Gym* aderezan un estilo *light* que tiende hacia la psicologización de la experiencia humana. El mundo actual conlleva el auge de una cultura *psi*, cultura *light*, *new age*. Cultura narcotizada: cultura de fármacos y drogas. La cultura de la evasión (drogas y fármacos) se imbrica en la cultura del consumo y la sociedad del espectáculo. Según la agencia de noticias EFE:

América Latina se convirtió en 2012 en uno de los puntales del negocio farmacéutico de la alemana Bayer, con un crecimiento del 9 %, solo superado en China, según dijo hoy el director de Bayer HealthCare Pharmaceuticals Latinoamérica». Algo fundamental de acuerdo con las cifras distribuidas de los 39.800 millones de euros (unos 51.600 millones de dólares) de facturación que tuvo el Grupo Bayer a nivel global, sus negocios de salud representaron un 58 % del portafolio. A nivel regional, las ventas de esta empresa que cumple en 2013 150 años fueron lideradas por Brasil, seguido por México, Venezuela, Colombia y Argentina. La parte farmacéutica facturó en Latinoamérica 1.265 millones de euros (cerca de 1.640 millones de dólares), un poco más del 11 % de esa división en el mundo. Según Geueke, el director de Bayer, parte del éxito del negocio de la salud tiene que ver con la «innovación, donde hay mucho espacio para crecer» y llevar productos y soluciones para que los sistemas de salud puedan mejorar de «forma sostenible» (EFE, 2013).

Desde una perspectiva distinta, aunque no distante a la de Lipovetsky, Otto Kernberg en su libro *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico* nos expone un análisis psicoterapéutico sobre los desórdenes fronterizos actuales a partir de un replanteamiento muy sugerente de las teorías psicoanalíticas de las relaciones ob-

jetales e instrumentos analíticos de la psicopatología y la psicología profunda del yo. Nos muestra la emergencia de nuevos trastornos y nuevas personalidades en pacientes fronterizos narcisistas con un buen funcionamiento psicosocial pero siempre al borde del colapso:

Existe un importante grupo de constelaciones patológicas que comparten una forma bastante específica y notablemente estable de patología de la estructura yoica. Esta patología yoica difiere de la observada en la neurosis y las perturbaciones caracteriológicas más moderadas por una parte, y de la psicosis por la otra. Cabe considerar que estos pacientes ocupan un área limítrofe entre la neurosis y la psicosis. El término *organización fronteriza de la personalidad*, más que «estados fronterizos» o cualquier otra denominación, es el que mejor describe a los pacientes que presentan una organización patológica de la personalidad, específica y estable y no un estado transitorio que fluctúa entre la neurosis y la psicosis (Kernberg, 1979: 19).

La organización fronteriza de la personalidad exige nuevos abordajes terapéuticos y diagnósticos más precisos, y para ello se requiere otra mirada clínica. Al cubrir una sintomatología muy amplia, el término «fronterizo» no da cuenta de los problemas concretos que ahora padecen muchos de los pacientes clínicos. Kernberg proporciona algunas de las principales categorías sintomáticas para un diagnóstico provisional: 1) la ansiedad: los pacientes suelen presentar una ansiedad flotante, crónica y difusa; 2) la neurosis polisintomática: los pacientes presentan varios síntomas neuróticos como fobias múltiples con tendencias paranoides e inhibiciones sociales, síntomas obsesivos compulsivos que generan ideas sobrevaloradas, múltiples síntomas de conversión grotescos con alucinaciones corporales, reacciones disociativas, estados de penumbra o fugas histéricas, amnesia asociada con perturbaciones de la conciencia, hipocondría ligada a una exagerada preocupación por la salud y un temor crónico a la enfermedad, rituales de saludo hiper-racionalizados, tendencias paranoides relacionadas con una neurosis sintomática; 3) tendencias sexuales perverso-polimorfas donde la gratificación sexual se asocia a fantasías sádicas, masoquistas, micción, defecación, agresión manifiesta; 4) estructuras de personalidad pre-psicótica: los pacientes tienen personalidades paranoide, esquizoide, hipomaniaca; 5) neurosis impulsiva y adicciones: los pacientes tienen impulsos temporales destinados a gratificar necesidades instintivas: alcoholismo, drogadicción, obesidad psicogénica y cleptomanía son algunos ejemplos típicos; 6) desórdenes caracterológicos de «nivel inferior»: los pacientes tienen un carác-

ter caótico e impulsivo que puede vincularse en algunos casos a personalidades narcisistas, histéricas, infantiles, antisociales (Kernberg, 1979: 24-27). Las perspectivas tradicionales y ortodoxas que contemplan las teorías psicoanalíticas de Freud y Lacan como libros sagrados impiden apreciar las nuevas mutaciones de la subjetividad y de sus estructuras psíquicas subjetivas. No se trata de actualizar el psicoanálisis para estar a la moda, sino de ponerlo al día de acuerdo con la propia dinámica de la sociedad y del sujeto.

El sujeto contemporáneo presenta rasgos de labilidad emocional, una hiper-emocionalidad destinada a reforzar la represión que se manifiesta en áreas conflictivas (compromisos familiares y sexuales), lo cual conlleva una resistencia transferencial inédita. Asimismo se caracteriza por un excesivo compromiso de la personalidad histérica; una urgencia de exhibicionismo y dependencia que exige ser el centro de atención y atracción que nos remite directamente a la infantilización de la sociedad posmoderna; una hiper-sexualidad e inhibición sexual, la combinación de provocación sexual en la superficie e inhibición sexual y frigidez debajo de ese grado es típica de la personalidad histérica, en la personalidad infantil suelen aparecer primitivas fantasías sexuales conscientes de tipo perverso polimorfo. Hoy emerge una nueva subjetividad narcisista que conserva rasgos adolescentes e infantiles durante toda su vida; una personalidad depresivo-masoquista. Las interacciones de las personas narcisistas se vuelven auto-referenciales, asfixiantes. El culto personal se impone como religiosidad posmoderna a la carta, de ahí la desmedida e imperiosa necesidad de recibir tributo de las demás personas. El sujeto actual tiene una vida emocional carente de profundidad, no tiene ni mantiene lazos fijos con nadie ni con nada. Es poco o nada empático con los demás. Más allá del homenaje y la pleitesía, encuentra pocos motivos para disfrutar de la vida, salvo sus fantasías grandiosas. Sus relaciones superficiales con los otros suelen tener un carácter explotador, parasitario, frágil. El trabajo clínico demuestra que su comportamiento es una defensa angustiada contra rasgos paranoides. En un plano profundo, sus interacciones revelan relaciones objetales internalizadas muy intensas, angustiadas y primitivas. Tiene una incapacidad para integrar objetos buenos internalizados, y por ende, para madurar. En su mayoría, este tipo de pacientes presenta una organización fronteriza subyacente que en cualquier momento puede desbordarse (Kernberg, 1979: 31-32). Ahora bien, si consideramos las aportaciones de Lipovestky como radiografías certeras del mundo y del hombre contemporáneos, no podemos seguir considerando al narcisismo y a la conformación subjetiva fronteriza como meras patologías o

trastornos sino que habría que replantearlos como parte de la reordenación del sujeto y de la socialización.

El sujeto contemporáneo se caracteriza por estar al borde del colapso, tiene una excesiva intolerancia a la ansiedad y a la frustración. Tiene un insuficiente desarrollo de canales de sublimación y estrategias de represión. De ahí el problema creciente de la anomia social. Hay una desviación hacia el pensamiento de procesos primarios. El pensamiento autónomo y reflexivo es cada vez más escaso. Tiene problemas en la internalización de las relaciones objetales. No hay una adecuada asimilación de imágenes de sí mismo y los objetos constituidos bajo la influencia de instintos agresivos primarios. El retorno a la barbarie en el mundo contemporáneo va aparejado de la reaparición de formas ancestrales de violencia. Hay un problema grave para integrar en un todo las imágenes parciales de sí mismo y los objetos de las representaciones de la realidad. El doble proceso de integración y diferenciación del sí mismo y de los objetos externos fracasa en gran medida tanto en la psicosis como en los casos de desórdenes fronterizos. Hay un constante desvanecimiento de los límites yoicos que permiten la distinción entre el sí mismo y el otro. En la personalidad fronteriza se observan reiteradamente tendencias agresivas y auto-agresivas de extraordinaria intensidad, vinculadas con imágenes tempranas del sí mismo y de los objetos. La escisión en la personalidad fronteriza refiere un proceso activo que separa de forma absoluta y categórica las introyecciones e identificaciones opuestas, por ende, se dividen los objetos externos en totalmente buenos y totalmente malos, lo cual implica que un objeto puede pasar de un extremo al otro sin que el sujeto sea consciente; de ahí también la sustitución de los valores estables por valoraciones instantáneas. La escisión suele aparecer ligada a la idealización primitiva (creación de una imagen totalmente buena y poderosa salvífica), identificación proyectiva (aparición de objetos peligrosos y vengativos de los cuales hay que protegerse), negación (incapacidad de ligar emocional y temporalmente nuestra conducta), omnipotencia y desvalorización (aferrarse a un objeto mágico idealizado y desvalorización de objetos externos que ya no son gratificantes). En el fondo hay un problema serio para articular de forma coherente la integración del superyó; el problema de la legalidad hoy asume proporciones insospechadas:

Los primitivos precursores superyoicos sádicos son demasiado dominantes para ser tolerados y por lo tanto son re proyectados como objetos externos malos. Las imágenes objetales exageradamente idealizadas y las imágenes «totalmente buenas» de sí

mismo sólo pueden crear fantásticos ideales de poder, grandeza y perfección, y no las demandas y objetivos más reales conformes a un superyó integrado. Debido a los obstáculos que se oponen a la integración del superyó, se produce una permanente proyección de los aspectos prohibitivos y exigentes de los componentes superyoicos. Están ausentes las normales presiones superyoicas que favorecen la integración del yo, y el yo es incapaz de experimentar culpa. La tendencia a desvalorizar los objetos dificulta también la integración del superyó, en especial la esencial internalización de demandas reales provenientes de figuras parentales; la desvalorización de imágenes parentales significativas impide que estos pacientes internalicen un factor fundamental para la formación superyoica (Kernberg, 1979: 45-46).

En la personalidad fronteriza persisten imágenes de sí mismo primitivas, irreales, contradictorias, lo cual impide la formación de un concepto integrado de sí mismo, tampoco hay una adecuación entre objetos externos y objetos internalizados. No hay relaciones de empatía con los demás, los otros son objetos y marionetas de los deseos propios. Hay una incapacidad profunda de vivencias reales compartidas. Prevalcen los vínculos emocionales superficiales. Lo cual se relaciona con la incapacidad de sentir culpa o de comprometerse con los otros. El otro es una extensión de mis deseos y necesidades, sólo es relevante en función de mis necesidades y necedades. La superficialidad actúa como un mecanismo de defensa frente a los demás y frente a sí mismo. Cuando fracasa la manipulación del otro, se tiende a refugiarse en un mundo de fantasías grandilocuentes, dando así, protección y gratificación. La anterior descripción coincide –según Kernberg– con lo que Erikson denominó «difusión de identidad»: no hay un concepto integrado de sí mismo y tampoco lo hay de los objetos totales en relación con el sujeto. La fragmentación, la dispersión, la diáspora, entre otras formas de disolución, de la subjetividad y de la subjetividad se imponen hoy. Afirma Kernberg que la difusión de identidad es síndrome de la personalidad fronteriza y es una consecuencia directa de la activa escisión y fragmentación de introyecciones e identificaciones que ya no logran producir una síntesis estable de la identidad (Kernberg, 1979:48). La identidad se resuelve y se disuelve en procesos precarios de identificación evanescente. Los pacientes con personalidad fronteriza muestran tendencias sexuales perverso-poli-morfas; el pansexualismo contemporáneo estaría ligado a temores primitivos. Por eso podemos ver que en las sociedades hipermodernas coexisten formas de vida que echan mano de las nuevas tecnologías para la exposición y representación de las conductas más violentas y animalescas. Asistimos a una transformación radi-

cal de los trastornos y de las formas de construcción de las estructuras psíquicas, sociales y los lazos de convivencia. La sociedad enferma es un síntoma de la crisis de nuestro tiempo.

Respecto a las intervenciones clínicas en pacientes fronterizos –señala Kernberg (1979)– que la terapia en estos pacientes termina muchas veces por fracasar, y en general, el trabajo terapéutico tiende a reforzar disposiciones transferenciales negativas y patológicas. La experiencia clínica muestra una personalidad compleja, ambigua, contradictoria, vulnerable y errática donde la mayoría de estructuras psíquicas superyoicas y abstractas están ausentes. La subjetivación patológica evidencia relaciones sociales internalizadas también patológicas y conflictivas. La dinámica de la personalidad fronteriza se configura como metáfora de «inundación del yo» a partir de estructuras yoicas patológicas fuertes, rígidas, primitivas, y al mismo tiempo, paradójicamente, quebradizas y efímeras. Bajo tal contexto, el paciente ve al terapeuta con un intenso temor, miedo y desconfianza, trata de controlarlo de manera sádica y arrolladora. Si tiene empatía por él, es en tanto refleja su propia proyección de una parte buena y todopoderosa. Cualquier sugerencia o exigencia para que el paciente se constituya como un yo (auto)observador será tomada como un ataque directo. El sujeto autónomo, crítico, reflexivo, responsable de sí y del mundo parece estar ausente en la lógica de subjetivación contemporánea.

En el reino de la mercancía, el sujeto contemporáneo se objetiva como instrumento, se cosifica; incluso las críticas de la llamada teoría crítica, del psicoanálisis y de las humanidades han quedado superadas por la misma lógica de consumo del saber en las sociedades de consumo que neutralizan toda crítica integrándola al sistema de producción ideológica imperante. Por ejemplo, la hiper-abundancia de información produce nuevas formas de des-información y distorsión de la realidad, la misma realidad se duplica y cuadruplica. La realidad se vuelve irreal. Ahora la selección se convierte en un arte personalizado. En su ensayo «el arte de seleccionar: de los 10 mejores a la construcción del yo», Fabrizio Andreella, apuesta por una recreación crítica y creativa de un sujeto consumidor que tiene olfato clínico para detectar lo valioso de lo irrelevante: «La acumulación de datos no es conocimiento, porque la falta de discriminación entorpece la capacidad crítica y oculta la comprensión. La cultura, al contrario, es el jugo que se cuela después de un intenso trabajo de destilación. Crear cultura, hoy, significa tomar la responsabilidad de efectuar una selección que transforma el caos en orden (Andreella, 2013). En la sociedad posmoderna el gusto y los criterios estéticos se

uniforman de acuerdo con un mercado aparentemente plural pero que en realidad es monótono y pobre en opciones. El consumo pasivo de gustos colectivos se impone. La radicalización del individualismo genera un clima de fragmentación y de fragilidad de lo existente. Los referentes y los sentidos se evaporan. Vivimos en la ausencia radical de sentido y, como bien decía Nietzsche, el hombre prefiere un sentido negativo o el sinsentido que la ausencia de sentido, empero, el mercado impone sus nuevos cánones; creemos que somos libres de elegir cuando en realidad las opciones ya han sido impuestas. Por consecuencia, la hiper-modernidad se vive bajo la encrucijada de nuevas tensiones y la emergencia de otros estilos de resistencia y dominación. Estamos en el cruce, en el crepúsculo de la modernidad. La modernidad tardía, que también podría ser la más novísima, hoy se efectúa como hiper-modernidad, se muestra monstruosa, esquizofrénica, dislocada, cínica, lúdica. La convulsión del tiempo y de la experiencia subjetiva son síntomas de una hipermodernidad cansada, extasiada, extática; que ha hecho del Botox capilar y la nanotecnología corpuscular santo y seña de una identidad hiper-moderna como proyecto a la carta. Modernidad en ruinas, ruinas de runas ilegibles, rocas enmudecidas que ya no hablan humana lengua. Ausencia inagotable, tierra baldía, vida cotidiana gris, lamento vacío en y al vacío. La catástrofe se ha normalizado, y sin embargo, no todo está perdido, aún queda un frágil destello de esperanza en el claro de lucidez que abre la vida. Escribe el poeta Cirlot en su «Romance de la segunda muerte de Baldur»:

Pues una semilla roja  
Está dentro de lo yerto  
y aunque decline la tierra  
Baldur muerto no está muerto  
(citado por Agulló, 2013).

Y sin embargo, no todo está dicho, aún queda mucho por decir, o todavía más por hacer o deshacer. La luz de lucidez que instaura la vida humana como devenir abierto e incierto, nos muestra que en los márgenes de las formas de control emergen zonas y prácticas intersticiales de apertura inédita. Entre la inclusión de los excluidos que funciona como una nueva forma de fascismo planetario y el consumo consumista compulsivo, emergen subjetividades y subjetivaciones anómalas que generan pequeños espacios micro-políticos ante la estupidez de una sociedad lobotomizada y una educación *lighth* acrítica. Si bien no se puede

tapar el sol con un dedo, y encubrir el actual estado de cosas que hace que la destrucción del mundo del trabajo vaya de la mano con la destrucción de mundo de vida, tampoco se puede adscribir una posición meramente apocalíptica que abjure de la actualidad so pena de tirar el niño con el agua sucia en la bañera.

### 3. CREPÚSCULO

«A San Miguel Arcángel»

Con mi traje de sapo y de cristales,  
con mi espada comprada a un anticuario,  
con mis libros de magia y papel muerto,  
con mis odios de torre entre alambradas.  
Con mis dedos de humano constituido,  
te cito, arcángel roto en pensamientos.  
Baja con las palabras del crepúsculo,  
baja con amatistas afiladas,  
baja con siete montes de cuchillos;  
corta mi corazón de sapo y toro (Cirlot: 1952).

Como dice el poeta Cirlot, en rigor, ya nadie cree en la «otra vida», menos en la reencarnación, por eso se busca tan denodadamente la inmortalidad de la carne por medio de las tecnociencias contemporáneas. El hombre sabe que le espera la nada, más que la nada, la insignificancia y la ausencia. Sabe que ya no puede trascender la condición humana, una condición que deviene cada vez más inhumana. El ángel, la condición angélica, está ahí como antítesis de nuestra barbarie, o quizá no, quizá sea la misma tentación luciferina que nos vela y revela que –dice el poeta– «el ángel es el peor de los dragones. La palabra ya no revela el mundo, la aparición del mundo, pues en cada revelación hay ocultamiento y falsificación, ya no media entre Dios y la finitud del hombre. Palabra sin mediación, lo que se nombra no existe sino es el acto lingüístico, fuera de ahí se sustrae en su opacidad muda y ciega. Lo sagrado desaparece, el hombre ya no sabe nombrarlo, y no se reconoce en la fuente de los nombres. La posibilidad de religar mundo y hombre se aniquila con la retirada de lo divino. Si antes la misión del poeta era contribuir a la develación prístina del mundo, decir y bendecir la palabra esencial, aquella palabra que fuera la morada del ser y habitar del hombre, ahora la palabra ya no posibilita la instauración del ser sino su retirada, su retracción, contracción y dise-

minación. Y si el crepúsculo es la etapa declinante que precede y antecede al final de algo, lo es también porque anuncia y enuncia los primeros rayos de la claridad matinal.

Ni el pliegue ni despliegue de la palabra que posibilitan psicoanálisis y poesía hoy se ofrecen como verdaderas alternativas frente a la crisis de la subjetividad y de sentido. Pueden aportar elementos de resignificación, de resemantización, no obstante resultan insuficientes si no se compaginan con estrategias políticas, éticas, educativas y estéticas de subjetivación. En el crepúsculo de la modernidad se consuma la muerte de Dios entendida como fin de toda certidumbre y de todo ideal universal, por tanto cualquier estrategia para hacer frente a la crisis global es parcial, provisional, precaria. El desplome de todos los valores y de todas valencias es la consecuencia del nihilismo de la hiper-modernidad: equivalencia y vaciamiento de sentido. Fin de la historia en tanto agotamiento de una narrativa lineal que pueda dar cuenta de la historicidad concreta del ser humano de carne y hueso. Sentimos que la historia se nos viene encima, nos aplasta y estalla en miles de pedazos sin orden y sin sentido.

El abismo se cierne en nosotros, nos concierne en lo más íntimo. Crepúsculo de la ética del deber y advenimiento de un hedonismo frívolo individualista. Emergencia de nuevos moralismos indoloros, asépticos, escépticos, pero al mismo tiempo, nuevas formas de creación y de libertad. Por ende resulta imperiosa la creación de una cartografía intelectual-práctica-vivencial que pueda dar cuenta del capitalismo global integrado desde la esfera de los actores y sus vivencias subjetivas e intersubjetivas. El Capitalismo global integrado crea subjetividades radicales que formatean la experiencia del sujeto singular, borran su densidad corporal sintiente y la subsumen en un modelo general de control y dominación biopolítica. El sujeto de consumo coincide con la masculinidad hegemónica eurocéntrica-falocéntrica destacando la raza, la clase social, el género, la situación de acceso a la sociedad de consumo, y excluyendo todo lo que queda fuera. Por biopolítica –siguiendo a Michel Foucault– se entiende el conjunto de prácticas de control social y de producción de subjetividades domesticadas al servicio del mercado global. La violencia física, simbólica, mediática vertebró la forma de subjetivación hegemónica y la realidad social dominante. La biopolítica se convierte en tanatopolítica o necropolítica dado que el modelo económico neoliberal, que impregna todas las fases y modalidades de la vida social subjetiva-objetiva, maximiza la ganancia ilimitada y presupone un modelo depredador de la fuerza física y tiempo del trabajador, y «la violencia una forma de necroempoderamiento»

(Valencia, 2010). La violencia se generaliza, se difumina, se fragmenta, pero no desaparece, muta de órdenes, registros, dispositivos, estrategias.

El capitalismo global integrado conlleva una sociedad hipermoderna que se expande por medio de una conciencia social hiperconsumista, la cual naturaliza la violencia y la exclusión como condiciones necesarias para la subsistencia del sistema-mundo-hegemónico. La violencia generalizada del capitalismo global va de la mano de la exclusión de miles de millones de seres humanos que se convierten en desechos. La situación de supervivencia es un estilo de infra-vida humana en el infra-mundo contemporáneo. «Ser humano» es una conquista, una lucha, un horizonte de vida menos que una realidad tangible para más de la mitad de la población mundial. El capitalismo global exige una lectura descriptiva inter y transdisciplinar, no inectivas ni tampoco apologías. La reinención de la subjetividad contemporánea es un trabajo colectivo de investigadores e interventores. La psicología clínica, la intervención analítica, la terapia comunitaria, y tantas otras formas de intervención deben ser teórico-prácticas, programáticas, performativas, políticas y poéticas, es decir, deben partir del horizonte de vida actual para remontarlo y crear otros horizontes posibles en la desmesura del mundo actual. El trabajo es enorme; requiere observación, diagnóstico preciso, seguimiento y conexión del quehacer terapéutico personal con otras áreas de la salud, la educación y la ciencia. Hoy más que nunca terapia y clínica se declinan en plural. La esperanza de un mundo de vida mejor y la espiritualidad forman parte de dicho proyecto de autonomía radical. La autonomía radical del ser humano tiene que ser replanteada desde una nueva heteronomía del mundo social y mundo natural. Tenemos que tener como brújula una nueva universalidad antropocósmica. El hombre ha dejado de ser el centro, se exige un humanismo descentrado, abierto al encuentro con la alteridad social y viviente.

En este sentido, la racionalidad neoliberal administra el comportamiento y las emociones de los sujetos, redefine la conformación de la subjetividad desde la esfera del mercado. El individuo es controlado por el sistema bajo dispositivos éticos, estéticos, económicos y políticos de autocontrol. Ha interiorizado en su ser la racionalidad social que habita e inhabilita como sujeto autónomo (Leff, 2012). La autonomía del sujeto cada vez está más acorada. En la práctica no se ve cómo ni de qué forma se pueda convertir en el actor capaz de transformar el sistema-mundo. La crisis de las significaciones imaginarias del capitalismo actual conlleva la debacle ecológica y social bajo la quiebra de la racionalidad moderna normativa. Más allá de una visión reduccionista de un mundo de objetos, una

nueva política ecológica plantea una nueva concepción del yo que vea y conviva con el ser íntimo de las cosas. Enrique Leff (2012) ha planteado la problemática con meridiana claridad:

El sujeto no se libera de las determinaciones estructurales generadas por el proceso de racionalización que lo sujeta al mundo virtual generado por la objetivación del mundo, por un acto de autorreflexión. Se emancipa transformando su carácter de sujeto-objetivado-sujetado en la invención y forja de una nueva identidad que proviene del origen constitutivo de una cultura, de una nueva comprensión de la condición humana inserta en las condiciones ecológicas de la naturaleza; en la desconstrucción teórica y política del mundo objetivado y del pensamiento que lo ha generado. En las perspectivas de la desconstrucción del mundo objetivado y de la construcción de una sociedad ecológica, el sujeto se transforma en la reinención de sus identidades, que comportan un pensamiento y acciones estratégicas para desconstruir la racionalidad dominante y construir una racionalidad ambiental. La construcción de un futuro sustentable no podrá provenir de la autorreflexión del sujeto de la ciencia ni de las nuevas visiones holísticas de la complejidad, si estas se configuran como paradigmas científicos que continúan procurando la apropiación subjetiva de un mundo objetivado y la recuperación del control social del mundo en la era del riesgo, en un falso aseguramiento del sujeto frente a su creciente incertidumbre, alienación y desasosiego. Lo que necesitamos es una comprensión renovada del mundo, de las condiciones de sustentabilidad de la vida y del sentido de la existencia humana, de saberes que no aportan los paradigmas científicos. El reto no está en la capacidad de resistencia ante los imperativos categóricos de una globalización que avasalla la vida y subyuga la subjetividad, sino en la posibilidad de re-existencia del ser y de sustentabilidad de la vida.

El sujeto de la modernidad ha sido el sujeto de la tecnociencia y de la racionalidad instrumental. Necesitamos pensar, actuar e intervenir de y desde una subjetividad descentrada que asuma la diferencia como elemento constitutivo de su relación consigo y con el mundo; diferencia como no indiferencia, como sensibilidad, encuentro, apertura, escucha. Sin alteridad y diferencia reales no hay subjetividad significativa, sino sujeto autista. Una subjetividad descentrada que asume la complejidad creciente del mundo se redefine incesantemente. Frente a la destrucción del planeta, ante la resignificación de la vida, el humanismo –según Lévinas– de otros hombres y mujeres excluidos de la historia oficial. La emergencia de las

voces y subjetividades subalternas quizá constituya una de las agendas políticas e intelectuales más importantes y urgentes de nuestro tiempo.

#### 4. HABITAR LA ENCRUCIJADA EN EL CREPÚSCULO

Encrucijada: Se relaciona con la cruz. Entre los antiguos las encrucijadas tenían un carácter teofánico aunque ambivalente, ya que la reunión de tres elementos siempre presupone la existencia de los tres principios. Activo (o benéfico), neutro (resultante o conducente) y pasivo (o maléfico). Por eso estaban consagrados a Hécate triforme (Ciriot, 2007: 189).

En tanto cruce y espacio de encuentro, la encrucijada constituye un signo de conjunción y disyunción, de diferencia y conjugación en la mismidad. La encrucijada plantea desafíos mortales; literalmente ahí el hombre se juega la vida, augura cambios que pueden dar paso a la curación o la perdición, muerte o locura. Es la oportunidad decisiva para modificar el curso de las cosas. En la encrucijada se avizora el crepúsculo. El crepúsculo corresponde al umbral que une y separa lo matutino de lo vespertino. Es la escisión que une y separa, a la vez, los contrarios. Frazer cuenta que Indra jura que no matará al demonio Namuci ni de día ni de noche; lo mata de madrugada, entre dos luces. La encrucijada bifurca y multiplica los caminos, abre sendas de desarrollo e involución, por eso está asociada a Hécate, quien simboliza la madre nutricia y terrible; da vida y la quita. Es personificación de la luna y del principio femenino. Sus atributos son la llave, el látigo, el puñal y la antorcha. Ilumina y ciega. En la versión de William Blake «Hécate o las tres brujas» se ilustra una deidad olímpica compleja con varias facetas. Diosa de la luna y de la locura, trae sabiduría y perdición, simboliza la etapa lunar de ocultación y renacimiento de luna nueva. Se le representa con tres cabezas, mirando hacia el presente, pasado y futuro. Quizá por eso también sea la diosa de la brujería que se hace acompañar por animales nocturnos. Encrucijada y crepúsculo conllevan ambivalencia e indeterminación (Ciriot, 2007: 155-236).

Estamos en estado de convalecencia en todos los ámbitos. Asistimos al naufragio de la teoría para entender el mundo en que vivimos y la formación de nuevas subjetividades. Las teorías ya no responden a modelos explicativos del mundo actual salvo introduciendo hipótesis *ad hoc*. Para decirlo con Kuhn, las anomalías teóricas superan las normalidades. La orfandad teórica concuerda con la errancia insuperable en la que nos situamos hoy. No tenemos modelos analíticos ni con-

ceptuales que nos permitan ver lo que está emergiendo, las transformaciones del sujeto y de la intersubjetividad. No hay claridad conceptual, y los viejos esquemas son incapaces de ver, entender, intervenir en el mundo contemporáneo. Tenemos categorías conceptuales y teóricas zombies, medio-muertas y medio-vivas.

La encrucijada también se despliega como ambivalencia, ambigüedad, contradicción insuperable, como aporía y utopía. Hay retrocesos y pequeños avances, cambios, rupturas y grandes debacles. El conservadurismo crece junto con el progresismo y el activismo. Los derechos humanos se mezclan y entremezclan con geopolíticas terroristas globales. Hoy la vida humana está marcada por clases sociales profundamente diferentes y desiguales. El derecho de unos es el imperio y la destrucción de otros. No todas las vidas humanas valen importan lo mismo. Hay vidas humanas completamente desechables, prescindibles, vidas en los bordes de lo inhumano y de lo vivible, lo apenas soportable. La ida de Freud y de Heidegger de que la meta la vida es la muerte hoy adquiere una tésitura macabra bajo el despliegue del capitalismo global como lógica tanatopolítica, necropolítica. Emergen nuevas formas de barbarie, destrucción, rapiña, exclusión, violencia, muerte. Grandes pruebas de la vida humana contemporánea donde morir con dignidad se muestra como un horizonte posible-imposible. La encrucijada puede ser también un camino de múltiples alternativas hacia la justicia, la autonomía y la esperanza, o bien, hacia la injusticia, la heteronomía, la estupidez, el desencanto, la desesperanza. Y entre uno y otro extremo, se abre un arco de infinitas posibilidades. La encrucijada es complejidad y oscuridad, asimismo búsqueda de inteligibilidad, luz, lucidez.

Habitar, pensar, crear en la encrucijada significa hoy asumir la fidelidad irrestricta del mundo tal y como hoy se presenta y se nos representa, sin coartadas ni excusas, pero tampoco sin lamentaciones ni desesperaciones. La encrucijada nos remite a la contemporaneidad, es decir, a la apertura del presente desde sus umbrales de recreación activa y militante. Nos lleva de la crisis a la crisálida del sujeto y de ahí a la renovación incesante.

#### 5. DE LA CRISÁLIDA DEL SUJETO A SU (RE)CREACIÓN

**Crisálida:** Dice Wang Chung: La crisálida precede a la cigarra, sólo cambia de aspecto y se transforma en cigarra. El papel místico de transformación implica otras cualidades: el equilibrio, la regeneración y el valor guerrero. Probablemente, la máscara ritual y teatral está íntimamente ligada a la idea de crisálida, de metamorfosis y

de creación. **Creación:** en el sistema jeroglífico egipcio todo el proceso de la creación se expresa mediante cuatro signos: la espiral, símbolo de la energía cósmica, la espiral cuadrada, símbolo de la acción en la materia, la masa informe de sentido literal y el cuadrado que simboliza la materia organizada. Este paso doble, de la fuerza abstracta a la fuerza conformante y de la materia pura a la materia regida por un orden, tiene un extraordinario valor conceptual, explica el proceso de la creación desde el contenido energético y desde la forma material (Cirlot, 2007, 154-155).

Si la crisálida designa en los insectos un proceso de metamorfosis, ese estadio quiescente previo a la edad adulta, entonces podemos concebir la sociedad y el sujeto contemporáneos como entidades larvarias, que más que buscar o aspirar a la madurez buscan una nueva estabilidad y un nuevo orden. La metamorfosis cambio de forma, mutación y permutación apunta hacia el devenir de todas las cosas. No refiere una mudanza pasajera o coyuntura, sino un cambio fundamental. La metamorfosis:

Las transformaciones de unos seres en otros, de unas especies en otras, corresponden en términos generales al gran simbolismo de la inversión, pero también al sentimiento esencial de la diferencia entre lo uno indistinto primigenio y el mundo de la manifestación. Todo se puede transformar en todo porque nada es realmente nada. La transmutación es otra cosa. Esa metamorfosis en sentido ascendente aparta las apariencias del movimiento de la Rueda de las Transformaciones y las dirige, por el camino del radio, hacia el «motor inmóvil» del centro inespacial e intemporal (Cirlot, 2007: 304)

El alba del pensamiento, la sociedad y el sujeto en el mundo contemporáneo exige un arte alquímico de verdadera transformación espiritual, vivencial y cósmica. Si la antigua alquimia era un conjunto de conocimientos herméticos y prácticas que buscaban mediante un proceso simbólico la mutación del mineral bruto en oro puro; como símbolo de la iluminación, sabiduría, valor y salvación. Más allá de su dimensión mítica y mitológica, la alquimia sugiere una búsqueda espiritual y filosófica de integración entre los principios masculinos y femeninos del universo, así como la sublimación del sufrimiento y la ascensión mística hacia lo uno-absoluto-divino, cuya meta sería la evolución de la materia en su transmutación espiritual.

En la crisálida del mundo contemporáneo, en su corazón, se encuentra el blanco, el alba o el amanecer. Claro de luz púrpura que precede y despunta la

salida de la aurora. La aurora simboliza el despertar o la iluminación; de ahí la alegoría de «la doncella desnuda que aparta de su cuerpo velos en movimiento ondulante. Emblemas, marcas, signos e imágenes de la aurora aparecen en el periodo anterior al Renacimiento. Símbolo del alma en su función naciente» (Cirlot, 2007: 90). Porque no hay noche sin día, ni oscuridad sin luz. Y si en el principio fue el caos, fue porque luego se impuso el orden, y otra vez, la irrupción del desorden. Hemos habitado la inmensidad de la noche, el desasosiego, la incertidumbre, y quizás el miedo no nos ha permitido avizorar un nuevo orden: el caosmos. Un orden frágil en y desde la finitud y la inmanencia. La coexistencia de las lógicas de destrucción y creación resultan concomitantes. No hay un proceso sin el otro. El mundo se destruye, deconstruye, reconstruye, incesantemente.

Tenemos que transitar de la disolución de la clínica (todo es clínico) a la reconfiguración de los dispositivos de intervención terapéutica; la clínica es una práctica situada parcial, provisional, pero muy útil e importante en el juego abierto de la subjetivación contemporánea. Hoy lo fundamental en los ámbitos de la clínica no se juega ya en la polémica entre ciencia e ideología sino entre domesticación y subjetivación creativa. En tal contexto, las intervenciones desde psicoterapia psicoanalítica que asumen las premisas del psicoanálisis de Freud pueden ser relevantes o no en la medida en que puedan aportar elementos de subversión creativa de la subjetividad social. Si bien es cierto que nociones como el inconsciente, la transferencia, las pulsiones y la sexualidad siguen siendo imprescindibles en el replanteamiento radical del sujeto racional, también es cierto que no basta con repetir las viejas consignas psicoanalíticas contra «la salud», «el yo» y «la ciencia», puesto que estos tres elementos han sido reabsorbidos por la lógica de la sociedad de consumo y la tecnociencia que hace del conocimiento un saber aplicado traducible en capital. De ahí que se imponga la exigencia de repensar los fundamentos teóricos y las estrategias de intervención en la sociedad contemporánea, por lo mismo puede ser realmente productivo potenciar el cuerpo, el deseo, la inmanencia, la subversión como dispositivos hacia y desde una clínica de la micro-creatividad y de la autocreación discreta.

La mutación radical del sujeto, los vínculos, la realidad psíquica y las instituciones nos sitúa en la orfandad más extrema, y al mismo tiempo, como ya había anticipado Vattimo, de la crisis podemos transitar hacia la creación de nuevas formas, modelos, vínculos, prácticas de producción y experimentación de subjetividades e intersubjetividad. Ahora lo común es el subsuelo de una diferencia múltiple, generar dispositivos en la clínica, la vida cotidiana, la

escuela, y otros espacios, para enriquecer de manera teórica y práctica la subjetividad y los colectivos es una tarea pendiente. Esperemos estar a la altura de dicha demanda.

La crisálida que se resguarda en la catástrofe y en las ruinas de la subjetividad posibilita nuevas creaciones, figuraciones energéticas inéditas. El juego de la creación potencia otras derivas y viajes de descubrimiento donde el macrocosmos y el microcosmos auguran en el caleidoscopio de la condición humana nuevas relaciones, experimentaciones, subjetivaciones. Respecto a la relación entre el micro y el macrocosmos, Orígenes había dicho: «comprende que eres otro mundo en pequeño y que en ti se hallan el sol, la luna y también las estrellas» (Cirlot, 2007: 298). Comprendámonos pues, bajo una nueva y compleja articulación entre subjetividades, alteridades e intimidades abiertas a los deseos, emancipaciones y utopías más allá de las mercancías y su estafa consumista. No olvidemos que el capitalismo neoliberal globalizado es una utopía que las élites de banqueros y sus gobiernos títeres se encargan de realizar como el milagro de cada día. Por ende, la reinención de otros mundos posibles en este mundo también es un trabajo ético-político que requiere apostar un ejercicio teórico y vital comprometido con un presente más justo y humano, pero sobre todo con el destino venidero de una humanidad al borde la catástrofe social, política y ambiental. Rehacer el sentido del pensamiento crítico y de las diversas formas de intervención-gestión sociales, educativas y terapéuticas, tiene que ver con deshacer el conjuro del desánimo, el desamor y la desesperanza; hay que tener fe en el mundo –decía Deleuze al final de su vida.

#### CONCLUSIONES PROVISIONALES

Los procesos de subjetivación en la sociedad contemporánea están sometidos a una serie de elementos que modifican la lógica de reproducción del sistema mundo, contribuyendo a una transformación radical del sujeto y de la intersubjetividad. De la autonomía moderna pasamos a una heteronomía posmoderna que cambia el paisaje de la sociedad. El sujeto y la subjetividad colisionan junto con los referentes subjetivos-objetivos que habían servido de soportes de estructuración del sujeto y de sus lazos sociales. El mundo contemporáneo presenta un panorama bastante complejo, donde la intervención clínica tiene que replantearse como un ejercicio ético-político de reconfiguración de la subjetividad. Quizá sea cierto –como dijera Hölderlin, poeta al borde del precipicio– que ahí donde crece el peligro también crece aquello que nos salva.

La clínica de corte psicoanalítico tiene que potenciar una caja de herramientas teórico-conceptuales y de intervención capaces de sortear la crisis contemporánea desde sus potencias de auto-transformación subjetiva-objetiva. Asimismo, la clínica tendría que reinventarse como un arte de intervención situada, estratégica, puntual, performativa, ambiental, poética y política. Hay que resemantizar la verdad del sujeto desde la creación del objeto como un proceso y una práctica de imaginación crítica. Los procesos y prácticas de subjetivación no pueden concebirse sin el trabajo riguroso y creativo de repensar, intervenir, recrear las estructuras y las dinámicas del sujeto y de la intersubjetividad. Entre la devastación y la barbarie, tienen que emerger nuevas formas y estrategias de cuidado de sí y del otro. La clínica deviene poética, política, ética y ambiental. Y la política se convierte en un poderoso trazo de subjetivación. Habría que vincular la clínica con una práctica política y educativa que también tenga como meta la resignificación de la subjetividad y de la intersubjetividad en sintonía con el entorno. Descentrar la política y la educación desde la clínica, y ésta desde de la resemantización de la subjetividad y viceversa abre un espacio de encuentro creador. No se trata de perder la especificidad de la clínica ni de la educación pero si de replantear su nexo desde la dimensión ético-política que articula la subjetividad como una conformación social, ecológica y colectiva. Únicamente desde una lectura del mundo se puede recomenzar la re-escritura del trazo de la subjetivación contemporánea bajo la escucha del rumor incesante de un cosmos en devenir.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Agulló, Rodrigo, «Entre el símbolo y la llama», en *El manifiesto.com*, 2013, consultado el 3 de diciembre del 2015 en [http://www.elmanifiesto.com/articulos.asp?idarticulo=3843#\\_ftn15](http://www.elmanifiesto.com/articulos.asp?idarticulo=3843#_ftn15)
- Andreella, Fabrizio, «el arte de seleccionar: de los 10 mejores a la construcción del yo», en *La Jornada Semanal*, núm. 940, domingo 10 de marzo del 2013, consultado el 13 de marzo del 2013, en <http://www.jornada.unam.mx/2013/03/10/sem-fabrizio.html>
- Blanco, Paloma y Monalbán Manuel, «El sujeto del psicoanálisis», Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano, consultado el 15 de marzo del 2013 en <http://www.andalucialacanianana.com/textos.htm>
- Cirlot, Juan Eduardo, «A San Miguel Arcángel», en *Libro de oraciones*, Barcelona, Sau al Set, 1952, consultado el 3 de diciembre del 2015 en <http://revistadeletras.net/la-habitacion-imaginaria-de-juan-eduardo-cirlot/>
- Corral Quintero, Raúl, «Gilles Lipovetsky: una sociología del presente pos (hiper)moder-

- na», Casa del tiempo, 2007, consultado el 12 de marzo del 2015 en [http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/01\\_oct\\_nov\\_2007/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num01\\_41\\_46.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/01_oct_nov_2007/casa_del_tiempo_eIV_num01_41_46.pdf)
- EFE, «El negocio farmacéutico de Bayer en América Latina», Agencia de Noticias EFE, 2013, consultado el 13 de marzo del 2015 en <http://mx.noticias.yahoo.com/negocio-farmac%C3%A9utico-bayer-am%C3%A9rica-latina-creci%C3%B3-9-ciento-003412935.html>
- Gianni, Vattimo, *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1992.
- Gianni, Vattimo, *Ética de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Kernberg, Otto, *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*, Barcelona, Paidós, 1979.
- Leff, Enrique (2012), «El desvanecimiento del sujeto y la reinención de las identidades colectivas en la era de la complejidad ambiental», en *Polis* [En línea], núm. 27| 2012, consultado el 30 de noviembre del 2015 en <http://polis.revues.org/862>
- Lipovestky, Gilles, «No creo que nos encontremos en un desierto moral», entrevista con Lipovetsky, Instituto Martha Zerbini, 2013, consultado el 4 de diciembre del 2015 en <http://institutomz.com/nuevo/index.php/2013-09-20-18-23-11/coordina-dor-general-del-instituto-mz/1663-gilles-lipovetsky-no-creo-que-nos-encontremos-en-un-desierto-moral>
- Lipovetsky, Gilles, *La felicidad paradójica*, Anagrama, 2010.
- Miller, Jacques-Alain, *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Nietzsche, Friedrich, *Fragments póstumos (1885-1889)*, Madrid, Tecnos, 2006.
- Valencia, Sayak, «13 puntos fundamentales sobre el Capitalismo Gore y el transfeminismo», Seminario-Encuentro, 2010, consultado el 4 de diciembre del 2015 en <http://ayp.unia.es/dmdocuments/docum09.pdf>

## MIGRACIÓN Y POBREZA: CENTROAMERICANOS EN COMUNIDADES MARGINADAS DE QUERÉTARO

MARCO ANTONIO CARRILLO PACHECO<sup>1</sup>  
 GABRIELA CALDERÓN GUERRERO  
 GERARDO GÓMEZ ARTEAGA

### PRESENTACIÓN

Hacia el primer lustro del siglo XXI, en comunidades rurales en vías de ser avasalladas por la zona urbana de la ciudad de Querétaro, específicamente en Coyotillos y Agua Azul, municipio de El Marqués, dio inicio el arribo de migrantes centroamericanos, quienes buscando llegar a los Estados Unidos terminaron por quedarse en esta región; literalmente se bajaron del tren y experimentaron el difícil proceso de incorporación a un entorno extraño y estresante, para lo cual utilizaron diferentes estrategias de sobrevivencia (trabajo, creación de vínculos familiares y ocultos de la vida pública). En estas comunidades identificamos un grupo de 11 inmigrantes centroamericanos, con más de 10 años de residencia, pero que mantienen la categoría de indocumentados y con pocas posibilidades de regularizar su situación migratoria.

### *¿Por qué estudiar a los inmigrantes centroamericanos indocumentados?*

México, por su ubicación geográfica, es considerado un país de origen, tránsito, destino y retorno de migrantes. En los últimos años, el movimiento migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos se ha intensificado, para la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) alrededor de un millón de mexicanos, documentados e indocumentados, emigran anualmente con la intención de permanecer en los Estados Unidos (Pérez, 2014), donde residen 10.9 millones de personas mayores de 16 años y nacidas en territorio mexicano (CONAPO, 2015b).

En Querétaro no existen estudios sobre la migración centroamericana, siendo que es notoria su presencia en la capital y en toda la zona conurbada. Nuestro objetivo se centró en indagar la trayectoria seguida por los inmigrantes, sus for-

<sup>1</sup> Profesor e Investigador del Centro de Investigaciones Psicológicas y Educativas. Coordinador de la Unidad Multidisciplinaria de Estudios Sobre el Trabajo, UAQ.

mas de adaptación a la dinámica laboral y cultural de las comunidades, sus condiciones actuales de vida y la atmósfera afectiva en la que se desenvuelven.

#### *El contexto de la pobreza: precarización laboral, desafiliación y exclusión*

Los principales países centroamericanos que día a día experimentan la salida de sus connacionales en busca del sueño americano son: Guatemala, El Salvador y Honduras, debido a las condiciones económicas de pobreza, falta de oportunidades, la poca o nula generación de empleos, la mala remuneración de los mismos, aunado a la situación de violencia que prevalece en dichos países. La única opción es el tránsito ilegal y, bajo estas condiciones, los migrantes se mueven en una atmósfera emocional marcada por el sentimiento de vulnerabilidad física y emocional.

Todo cambio supone un conflicto emocional, se mueve entre la esperanza y la incertidumbre ante lo que puede ocurrir; en el caso de los inmigrantes centroamericanos dicho conflicto provoca un deterioro en la salud mental, producto de la salida de sus lugares de origen sin garantía de que se cumplan sus anhelos de una vida mejor.

Al llegar a un nuevo territorio lo primero que hacen es buscar los recursos para sobrevivir, algunos recorren las calles pidiendo ayuda económica, otros se emplean en las más diversas actividades, lastimosamente se dan cuenta que no es muy diferente al escenario previo a la decisión de emigrar. El trabajo precario se caracteriza por cuatro dimensiones (Reygadas, 2011): no hay garantías de estabilidad en el empleo, sin protección laboral, no cuentan con ningún derecho laboral, ni de seguridad social, ni prestaciones laborales y, por añadidura, reciben salarios bajos.

La precarización del trabajo está íntimamente vinculada a sistemas económicos globalizados que generan de forma sistemática y estructural contextos de pobreza en amplias franjas poblacionales, siendo los países más afectados los considerados del tercer mundo, como es el caso de los países centroamericanos. Se puede establecer una relación directa entre las condiciones de precariedad y una baja perspectiva de vida de los individuos (Boltansky y Chiapello, 2002), entre cuyas consecuencias se encuentra la desafiliación, concepto entendido como la «ruptura de un compromiso social, la desconexión respecto de las regulaciones a través de las cuales la vida social se reproduce y se renueva» (Castel, 2010); la desafiliación da cuenta de la falta de pertenencia e identidad de un individuo o grupo social en su interacción diaria con las personas de la comunidad en la que se encuentran establecidos y abandonados por el Estado, creando situaciones emocionales de tensión, incertidumbre y temor ante la eventualidad de ser expulsados del país.

La desafiliación puede recrudecerse al punto de convertirse en exclusión social, los individuos excluidos son «*todos aquellos que se encuentran ubicados fuera de los círculos vitales de los intercambios sociales*» (Castel, 2010:259). Si partimos del supuesto de lo que implica y representa para los migrantes centroamericanos indocumentados el tránsito a los Estados Unidos, se observa la fase de exclusión o en sus límites, pues el Estado no los considera en sus decisiones ni defiende sus derechos más elementales, y porque para los lugareños no dejan de ser foráneos sin arraigo ni identidad con el territorio, provocándoles la percepción de estar permanentemente acechados por las autoridades migratorias.

#### *Centroamericanos en Querétaro*

Se calcula que en México radican alrededor de 11 mil hondureños y 9 mil salvadoreños (CONAPO, 2015a). Los migrantes centroamericanos usualmente viajan en el tren de carga que atraviesa todo el país, conocido como «*la bestia*», es el medio de transporte más utilizado para movilizarse desde la frontera sur hasta la frontera con Estados Unidos, sufriendo las vicisitudes que conlleva un viaje de estas dimensiones, el esfuerzo económico, físico y emocional es exhaustivo; en la mayoría de los casos se recurre al apoyo de la población donde hay estaciones del ferrocarril (Valenzuela, 2003; Baltar, Marroni y Villafuerte, 2013). Esta forma de incursionar en el territorio nacional se desarrolla en un tejido de violencia e inseguridad. En Querétaro las denuncias de discriminación contra el migrante centroamericano son constantes (Medina, 2014), se registraron detenciones y deportaciones (Instituto Nacional de Migración, 2013 y 2014; Maldonado, 2012), secuestros (Notimex, 2013), agresiones de género y contra menores de edad (Ramón, 2011) y toda clase de agresiones físicas y psicológicas (Diario de Querétaro, 2013). A pesar de las dificultades y el alto riesgo, en los últimos años se ha consolidado un comportamiento característico de los migrantes, principalmente hondureños y salvadoreños, consistente en la decisión de instalarse en ciudades del centro del país como Guadalajara, Aguascalientes y Querétaro (Beltancourt, 2014).

#### *Metodología*

El presente trabajo se concibió desde la metodología del estudio de caso, empleando las técnicas de observación directa y la entrevista semi estructurada. La entrevista consta de cuatro constructos teóricos: información personal, razones para emigrar, información laboral y proceso de inserción en la comunidad.

El trabajo de campo se llevó a cabo en dos momentos diferenciados: a) la etapa de preparación del estudio, con recorridos por las comunidades, identificación de los inmigrantes, creando los contactos necesarios para acercarnos a ellos y, en general, la familiarización con el lugar y sus habitantes; b) la segunda etapa consistió en diversas reuniones de trabajo para entrevistar a los 11 inmigrantes identificados que radican en las comunidades de Coyotillos y Agua Azul. El periodo de trabajo de campo abarcó los meses de junio a noviembre de 2014; las entrevistas están grabadas y se tiene una memoria fotográfica de la investigación.

#### PRINCIPALES RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

##### *Las comunidades receptoras: Coyotillos y Agua Azul*

El municipio de El Marqués, Querétaro, con sus comunidades de Coyotillos y Agua Azul, forma parte de la Zona Metropolitana de Querétaro; la cercanía con la capital de estado ha sido perjudicial para los habitantes de la región; primero porque es una región utilizada mercantilmente para el crecimiento de la ciudad y, segundo, porque a pesar del desarrollo persiste la desigualdad, con indicadores por encima del promedio estatal en pobreza, pobreza extrema, rezago educativo y carencia alimentaria. De acuerdo con INEGI (2014) 51.1% de la población del municipio vive en situación de pobreza en sus distintas manifestaciones, 8.8% en pobreza extrema, 8.2% sin acceso a alimentación; sólo 12.6% de la población son considerados no pobres y no vulnerables, un porcentaje mínimo para una sociedad que aspira a ofrecer a sus ciudadanos una vida digna; 28% vive en rezago educativo, 13.6% no tiene acceso a los servicios de salud y cerca del 50% debe soportar el viacrucis que implica el seguro popular; 20.9% carece de, por lo menos, un servicio básico de vivienda, 48.7% presenta grados significativos de hacinamiento, 7.5% sin agua entubada y 5.9% con piso de tierra; 55.7% no está registrado en ningún régimen de seguridad social. Prevalece una situación de rezago social. Los indicadores reflejan un desapego de los planes de desarrollo a la educación, salud (orgánica y mental), vivienda, alimentación, vestido.

Hasta la última década del siglo pasado, Coyotillos y Agua Azul se distinguían por su vocación agrícola, en 2001 se les otorgó a los ejidatarios los títulos de propiedad de sus tierras, con la finalidad de saber la extensión susceptible de cambiar el uso de suelo y crear las condiciones de convertibilidad a zonas urbanas; así, en menos de 10 años se construye el Aeropuerto Internacional de Querétaro, la Universidad Aeronáutica y el Parque Aeroespacial; las comunidades de la re-

gión inician el gradual y persistente proceso de integración a la ciudad en calidad de periferia marginada.

Para los indocumentados, el problema se recrudece, sufren un descenso en sus condiciones económicas, educativas y culturales, no pueden acceder a los servicios educativos ni de salud, tampoco pueden defender sus derechos humanos y muchos menos se sienten con la libertad de desplazarse de un lugar a otro para buscar mejores forma de vida.

##### *Perfil sociodemográfico de los entrevistados*

En total 11 centroamericanos radican en Coyotillos y Agua Azul, seis hondureños y cinco salvadoreños. Todos son indocumentados; solamente Ángel tiene credencial de residencia permanente expedida por el Instituto Nacional de Migración (INM), pero no ha concluido el trámite para tener la documentación completa. Sus edades oscilan entre los 16 y los 41 años. Dos de los inmigrantes, Wilfido y Jesús están casados, Cesar, Juan y Alan viven en unión libre; los solteros son: Jonhy, José, Katherine y Víctor. Ángel y Griselda son pareja y están bajo el régimen de unión libre.

En cuanto a la información concerniente al tiempo de radicar en las comunidades, en Coyotillos José es el primero en llegar y tiene 13 años de radicar en la comunidad; César y Juan tienen 11 años de residencia, Alan 10 años y Jonhy ocho años. En Agua Azul radican dos mujeres: Griselda tiene 10 años y Katherine dos años de haber llegado a la comunidad; cuatro hombres, Ángel 10 años de vivir en la comunidad, le sigue Wilfido con nueve años, Víctor siete años y por último Jesús con tres años de radicar en la comunidad.

La decisión de dejar su país de origen está articulada a la falta de oportunidades de trabajo y los bajos salarios para personas con pocos estudios; otra razón de la migración es el problema de la inseguridad, sobre todo en el caso de la pareja de origen salvadoreño, quienes señalan que aunado a la falta de trabajo la decisión por la que emigraron fue por problemas relacionados con la delincuencia organizada como es el caso del grupo delictivo denominado «los maras».

Por el tiempo de radicar en las comunidades descritas, los sujetos de estudio han pasado de ser migrantes cuya estancia en Querétaro la consideraban temporal, para convertirse en inmigrantes con estatus de indocumentados cuyas formas de pensar y actuar, así como su proyecto de vida, giran en torno a la estabilidad personal, familiar, laboral y emocional, ya no piensan en emigrar sino en trabajar, asentarse y, si es posible, regularizar su situación migratoria y obtener la residen-

cia y nacionalidad mexicana. Podemos decir que viven escindidos, han dejado de ser migrantes para convertirse en inmigrantes, pero carecen de documentación que acredite su estancia legal en el país. A pesar de que la perspectiva de cambiar de residencia ya no está en su horizonte de vida, persiste la incertidumbre respecto a su permanencia en el país.

La situación de vulnerabilidad de esta población también se manifiesta en el grado de escolaridad de los inmigrantes. Dos de ellos son analfabetas: Víctor y Juan; con estudios de primaria están Wilfido, César, Alan, Griselda y José; con estudios de secundaria identificamos a Katherine y Ángel, Jesús estudió hasta primer año de bachillerato y Jonhy realizó estudios de Maestro de Educación Primaria.

#### *La narrativa del inmigrante*

En este apartado exponemos los aspectos relevantes de las entrevistas realizadas, siguiendo los criterios planteados en el diseño de los constructos teóricos.

#### *La incorporación a las comunidades*

El haberse asentado en la comunidad responde principalmente a tres factores: a) las circunstancias fortuitas en las que llegan a las comunidades; b) la ubicación geográfica de estas dos comunidades y la existencia de una estación del ferrocarril; y c) motivos de orden familiar. Revisemos brevemente cada uno de ellos.

Primer factor. En el municipio de El Marqués, la red ferroviaria registra una alta actividad, las rutas principales son: México-Querétaro-Monterrey y México-Querétaro-Irapuato-Laredo, pasando por la cabecera municipal, La Cañada, donde se ubica una estación ferroviaria provisional y algunas subestaciones en las comunidades de Amazcala, Agua Azul, Chichimequillas, La Griega y Saldarriaga.

Los inmigrantes se detuvieron con la finalidad de pedir ayuda económica o en especie a los lugareños para continuar su viaje, algunos de ellos consideraron permanecer unos días más para descansar y posteriormente continuar su viaje con destino a los Estados Unidos, ésta fue la forma en la que llegaron seis de ellos: César, Jonhy, Alan, Wilfido, Jesús y Víctor, al respecto Alan comentó:

Me quede porque encontré un trabajo cuando pase aquí por la comunidad para ayudarme y poder seguir avanzando al norte, yo he encontrado alojamiento por parte de las personas de la comunidad pero nadie me comentó o sugirió llegar a esta comunidad nadie me dijo nada.

Podemos afirmar que las circunstancias fortuitas obligaron a los actores a quedarse en la comunidad. Está el caso de José, quien trataba de regresar a Honduras después de haber estado 10 meses en Tijuana; se puede mencionar a Juan, un accidente definió su vida, se fracturó la clavícula al arrojarlo del tren cuando se dio cuenta que no se detendría en la subestación y seguiría la ruta México-Guadalajara, cuando su intención primaria fue recorrer la ruta México-San Luis Potosí.

Segundo factor. El hecho de que los migrantes, en su travesía a los Estados Unidos, se detengan en las comunidades queretanas es por el trazo de las rutas del ferrocarril, en esta región se localiza el punto de cruce de las vías del tren cuyo origen es la ciudad de México con destino a Guadalajara, o a San Luis Potosí, gracias a este cruce la mayoría de los trenes se detienen en la subestación ferroviaria ubicada a un kilómetro de la comunidad de Agua Azul. La escasa información que reciben los indocumentados sobre el territorio nacional los lleva a detenerse para conocer y decidir la ruta a seguir para llegar a la frontera norte.

Tercer factor. Se ubican los casos de Katherine, Ángel y Griselda. Katherine llega a la comunidad de Agua Azul donde se encontraba radicando su mamá; en el mismo sentido están Ángel y Griselda, la decisión de instalarse en Agua Azul la tomó Ángel quien ya conocía la región, consecuencia de tres intentos previos por llegar a los Estados Unidos.

Un elemento importante que se registró en la investigación fue la inexistencia de redes de migrantes en el territorio. La literatura sobre el tema da cuenta de las redes que se conforman en grupos de apoyo al migrante; sin embargo, el caso de los centroamericanos asentados en las comunidades queretanas no reconocen a estas organizaciones. Ante la pregunta de si alguien les había comentado o sugerido instalarse aquí, salvo uno de ellos, la respuesta fue negativa.

Ángel: *No, nadie, cuando venía de regreso de Tijuana, ya había estado aquí en Agua Azul unos días y decidí ponerme a buscar trabajo.*

Wilfido: *No, nadie me comentó de esta comunidad, paró el tren, bajé a pedir ayuda y a buscar trabajo unos días para poder seguir a los Estados Unidos y luego ya me quedé.*

Juan José: *No, fue por el accidente que tuve [fractura de clavícula al momento de bajar del tren] y ya no pude seguir y por eso llegué aquí a esta comunidad de Coyotillos.*

César: *No, nadie me dijo nada. Aquí se quedó el tren unos días y luego conocí a mi novia.*

### *La decisión de permanecer en las comunidades*

Se pueden categorizar los argumentos dados por los inmigrantes para permanecer en las comunidades: a) lo que ellos llaman perder el miedo a vivir en un lugar extraño; b) la postura permisiva de la comunidad; c) las opciones laborales; d) la seguridad de la región.

En primer lugar, el propósito de los inmigrantes nunca fue la de quedarse a vivir, solamente pensaron en descansar y reunir un poco de dinero que les permitiera continuar su viaje; no obstante, al paso del tiempo conocen, aprenden, modifican su actitud, se identifican con su nuevo entorno y asumen con determinación perder el miedo a ser descubiertos por los agentes del Instituto Nacional de Migración (INM), a explorar territorios desconocidos en donde vivir y encontrar algún trabajo para solventar sus necesidades básicas.

En segundo lugar, identificamos una actitud permisiva de los pobladores. Algunos se mostraron ampliamente solidarios al brindarles su hospitalidad y la oportunidad de trabajar sin importar la situación migratoria, o si contaban con experiencia laboral, así como el apoyo y las facilidades para establecerse de forma temporal en lo que se reponían física, económica y emocionalmente para subirse nuevamente al ferrocarril. Al respecto Jonhy señala:

La verdad es que muchas personas han sido un gran apoyo para nosotros y lo digo en general porque muchas personas que se quedan es porque les brindan la mano, la confianza y el apoyo para poderse uno establecer en estos lugares.

Otra parte de la población, si bien no se mostró solidaria, tampoco manifestó conductas hostiles; en todo caso fueron indiferentes y no trataron de impedir que se asentaran; no hubo denuncias ante el INM ni acciones violentas contra los inmigrantes. También localizamos a un pequeño grupo que manifestó no tener conocimiento de que estuvieran viviendo personas de otras nacionalidades en su comunidad.

En tercer lugar está el interés manifiesto de aprovechar las oportunidades laborales brindadas y que a pesar de las condiciones precarias no tienen objeción para llevarlas a cabo, por el contrario las han aprovechado para ganar la confianza de sus empleadores y la aceptación de las personas oriundas de estas comunidades.

En cuarto lugar, otra circunstancia que se presenta como argumento para la decisión de arraigarse en territorio queretano es el tema de la seguridad. Ángel y

Griselda se establecen en esta región del país porque la perciben como una de las zonas más tranquilas y de menor inseguridad en su trayecto hacia el norte del país.

Ángel: *Cuando venía de regreso de Tijuana ya había estado aquí en Agua Azul unos días y decidí ponerme a buscar trabajo porque de todos los lugares que conocí cuando llegue hasta Tijuana este fue el mejor lugar que encontré para quedarme, porque cuando pasé por aquí lo sentí seguro para vivir.*

Wilfido: *Cuando llegué a esta comunidad de Agua Azul vi que era un lugar seguro y tranquilo, además de que las personas que viven aquí me ayudaron y no me trataron mal.*

Los entrevistados compararon las condiciones de violencia e inseguridad de sus países y coinciden en ubicar grandes diferencias que favorecen el clima de paz y tranquilidad de su nuevo hogar, señalaron, además, no haber sido víctimas de ningún tipo de agresión.

### *La vida en familia*

Otro hecho importante en la configuración de la vida de los inmigrantes es la formación de una familia o vivir en pareja con mexicanas. Wilfido y Jesús están casados con mexicanas, César, Juan y Alan viven en unión libre, los únicos que llegaron siendo pareja son Ángel y Griselda. José a pesar de afirmar que es soltero, vive con su pareja y tiene 2 hijos, Jonhy mantiene una relación de noviazgo y está por formalizar su relación en el corto plazo.

Formar una familia abre las puertas de la comunidad, se instituyen redes afectivas y de empatía, pues como sabemos en México los lazos familiares juegan un papel central en la vida de la comunidades, los beneficios para ellos se reflejan en el grado de aceptación, sólo la pareja de salvadoreños afirmó haber sufrido rechazo por parte de los vecinos, Griselda al respecto señala:

Muchas de las personas de aquí de Agua Azul son muy racistas no nos quieren a mí ni a mi esposo por el hecho de que los dos somos de El Salvador.

Para esta pareja las posibilidades de encontrar trabajo les ha representado mayor dificultad que a los inmigrantes casados o viviendo en pareja con mujeres de la comunidad; en contrapartida, son los únicos que viven independientes, adquirieron un pequeño terreno y construyeron un pie de casa cerca de las vías del tren, y no tienen nexos familiares ni afectivos con miembros de las comunidades.

Los que se encuentran casados o viviendo en unión libre, comparten la misma propiedad con los padres de sus parejas, sus viviendas se ubican en la zona central de estas comunidades; de los solteros uno vive solo en un cuarto rentado, otro comparte la vivienda con amigos de la comunidad.

#### *Precarios, excluidos y desafiados*

A la situación general de precarización del trabajo que prevalece en el país, en comunidades rurales con avasallamiento urbano, se agrega la condición de indocumentados de los inmigrantes centroamericanos. Las oportunidades de trabajo las ofrecen microempresarios con dificultades económicas y se presentan en actividades del campo, en la construcción o en servicios, sectores económicos que ofrecen muy poca seguridad y estabilidad en el empleo, han sido su primera opción gracias a la postura de los empleadores de no exigir documentos que acrediten su estancia legal en el país, esta desventaja del trabajador es una ventaja para los empleadores al no estar obligados a respetar la duración de la jornada de trabajo ni los derechos laborales con los que debe cumplir todo patrón.

Al revisar los esquemas salariales, no cabe la menor duda que se incrustan en la categoría de pobreza laboral, sus ingresos mensuales oscilan entre los 3,500 y 4,000 pesos mensuales, equivalentes a dos salarios mínimos. La explicación a este fenómeno se ilustra con los comentarios de los propios actores sociales al responder a la pregunta: ¿qué ofertas de trabajo has encontrado en la comunidad o en los alrededores?:

*Alan: Pues no he encontrado ninguna oferta, porque como me piden documentos y no tengo, mejor me quedo donde estoy... desde que empecé a trabajar en el taller como mecánico todos los días tengo trabajo, aunque sea poquito pero tengo qué hacer.*

*Jonhy: Las ofertas han sido muchas, lastimosamente por no tener la documentación necesaria, pues esas puertas se cierran y las he tenido que dejar pasar... cuando llegué me fue muy difícil encontrar trabajo, conforme me fue conociendo la gente se me facilitó un poco más y después conocí al Ingeniero con quien trabajo y él me enseñó a trabajar en esta rama del mantenimiento industrial.*

*Víctor: Solamente una vez quería entrar a trabajar a una fábrica pero no pude entrar por no tener documentos y los patrones tuvieron miedo de que las autoridades se dieran cuenta de que contratan indocumentados... ofertas de trabajo por ahorita solamente dentro de la comunidad, afuera ninguna.*

La realidad de sus condiciones laborales no es obstáculo para mantener vigente sus aspiraciones de una vida digna.

*Víctor: Yo quiero tener todo tipo de conocimiento de todo tipo de trabajo para tener más facilidad de poder conseguir trabajo.*

*Griselda: Quiero tener un taller de costura, tener un propio trabajo.*

*Ángel: Me gustaría un trabajo de computación, estar en la computadora capturando datos.*

Altamente significativa es la opinión de Jonhy, quien a pesar de ser maestro de primaria afirma que:

Cualquier trabajo creo que es muy bueno y respetable, porque el trabajo es trabajo y a lo que venimos, a echarle ganas, no te debería importar el tipo de trabajo, si yo como un maestro de educación primaria cuando llegué pude trabajar en las cosechas, yo creo que el trabajo es la única forma de salir adelante.

La atmósfera afectiva

El tema de la exclusión se articula a la problemática del sufrimiento y dificultades para entrar a un empleo remunerado. En este sentido, encontramos la situación de la pareja salvadoreña quienes han sido los más desfavorecidos en cuanto a la aceptación social, Griselda comenta:

No nos quieren aquí en Agua Azul por el hecho de que mi esposo y yo somos salvadoreños, cuando hemos tenido alguna necesidad ninguno de los vecinos nos ha querido ayudar, no sé por qué si nosotros no les hemos hecho nada, no nos metemos con nadie.

En los demás casos la exclusión no ha sido abierta ni tan señalada debido a que nueve inmigrantes crearon firmes vínculos familiares y de amistad, propiciando el apoyo y la aceptación tanto de la familia de sus parejas como de los vecinos, condición que les permite mantener relaciones interpersonales sin mayores conflictos y ser tolerados por los habitantes de la comunidad.

La desafiación es de carácter laboral y proviene de las empresas y/o empleadores que niegan el acceso al trabajo por falta de documentos. La exclusión, igualmente, se manifiesta en la percepción de los empleadores sobre los inmigrantes y va en el sentido de considerarlos trabajadores necesarios funcionales

y polivalentes, susceptibles de ser explotados con mayor intensidad, y pagando salarios por debajo de la media, con el añadido de no enfrentar el riesgo de demandas laborales (Román, 2010); los inmigrantes se han visto orillados a aceptar todo tipo de trabajo sin importar las condiciones laborales con tal de permanecer en las comunidades receptoras.

A manera de resumen, presentamos el siguiente cuadro para dar cuenta de la situación de vida mediante las características del trabajo, su ubicación laboral y la atmósfera afectiva que rodea a los inmigrantes; estos aspectos vistos integralmente se constituyen en la nueva forma de vida cotidiana y en el escenario en el que los actores sociales deberán adecuarse y generar, a su vez, pautas culturales inéditas y nuevas formas de organización social, ampliando el espectro de las relaciones intersubjetivas de los habitantes.

CUADRO 1. LAS NUEVAS FORMAS DE VIDA DE LOS INDOCUMENTADOS

| Aspectos           | Características                                                                                                                                                                                                                                                  |
|--------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Trabajo precario   | i. Bajos salarios                                                                                                                                                                                                                                                |
|                    | ii. Incumplimiento de las normas de acceso a: seguridad social y salud; a la existencia de un contrato de trabajo                                                                                                                                                |
|                    | iii. Jornada laboral superior a las 8 horas; sin pago por tiempo extra                                                                                                                                                                                           |
|                    | iv. Inestabilidad laboral debido al cambio constante del día de descanso en el caso que éste les sea otorgado; sin posibilidades de obtener una base, lo que podría garantizar una jubilación al retirarse del empleo por edad, enfermedad o incapacidad física. |
| Sector económico   | i. Trabajo en el campo como jornaleros.                                                                                                                                                                                                                          |
|                    | ii. En la industria de la construcción como peón de albañil.                                                                                                                                                                                                     |
|                    | iii. En el sector servicios como pintores, talacheros, cargadores, lavadores de autos, etc.                                                                                                                                                                      |
| Atmósfera afectiva | Incertidumbre del indocumentado al obtener un empleo:                                                                                                                                                                                                            |
|                    | • La falta de documentos.                                                                                                                                                                                                                                        |
|                    | • La posibilidad de que sean descubiertos por las autoridades migratorias.                                                                                                                                                                                       |
|                    | • La inexperiencia laboral.                                                                                                                                                                                                                                      |
|                    | • El temor a ser despedidos.                                                                                                                                                                                                                                     |

Ventajas de los empleadores:

- |                    |                                                                                                                                                                                              |
|--------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Atmósfera afectiva | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Contratan a bajo costo</li> <li>• No tienen que enfrentar la posibilidad de demandas laborales.</li> <li>• Revisión por parte de la STPS</li> </ul> |
|--------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas.

### TRES CONSIDERACIONES PARA CONTRIBUIR AL ANÁLISIS DE LAS MIGRACIONES

#### *Primera consideración: inserción a la comunidad*

Caracterizamos el proceso de inserción a la comunidad como la del foráneo que se integra, es tolerado por la comunidad, pero mantiene la etiqueta del migrante indocumentado sin alcanzar una integración plena y continúa padeciendo la falta de documentos migratorios. La forma en que los entrevistados se integraron a vivir en la comunidad implicó profundos cambios materiales y subjetivos. Por un lado, debieron acostumbrarse a vivir lejos de su entorno familiar y amigos de su país, trastocaron su alimentación y ritmos cotidianos; tuvieron que aceptar actividades laborales marcadas por la precarización y se han adaptado a compartir la vivienda con la familia de la pareja o a ocupar pequeños cuartos.

Al hablar del proceso subjetivo, es decir, la manera en que el sujeto le da sentido y significado a su vida cotidiana, encontramos la imposición de nuevos hábitos, tradiciones y formas de relacionarse con los pobladores, lo cual ha significado un conflicto cultural y emocional que, sin duda, está produciendo nuevas formas de comportamiento y maneras de subjetivar su entorno.

Los inmigrantes centroamericanos viven en un ambiente relativamente tranquilo, sin sobresaltos por la violencia, obtienen lo mínimo de los satisfactores para su subsistencia y, gradualmente, van formando parte de una comunidad que los ha recibido sin mayores conflictos e incluso con cierta benevolencia.

#### *Segunda consideración: trabajos precarios*

Los entrevistados salieron de sus países con la expectativa de encontrar horizontes de vida sustentables, trabajo y vivienda dignos, educación para sus hijos y un ambiente de tranquilidad y estabilidad emocional para la familia. Sin embargo, la experiencia relatada indica lo complejo de concretar sus anhelos. Como hemos referido, los inmigrantes indocumentados solamente encuentran opciones de arraigarse en lugares con características similares a las comunidades de donde provienen, son regiones pobres, con múltiples problemas de empleo y pocas opciones de crecimiento personal y colectivo.

El trabajo encontrado y las tareas realizadas impactan directa e inmediatamente en dos situaciones: a) la imposibilidad de capacitarse para acceder a trabajos más especializados, condenando al trabajador a limitaciones económicas y de atención social; b) la inestabilidad laboral traducida en los obstáculos de generar un plan de vida de largo plazo, el inmigrante vive el día a día sin certezas respecto al mañana (Reygadas 2011; Villafuerte y García, 2011; De la Garza, 2007).

En nuestra opinión, la precarización del trabajo es el principal problema pues afecta y repercute tanto en las condiciones materiales de vida como en la forma en que son percibidos por los pobladores de las comunidades de estudio. Es evidente que, más allá de haberlos ayudado, hoy en día no han podido obtener el total reconocimiento de los derechos humanos y para el imaginario colectivo no dejan de ser extraños en su territorio, sujetos que en cualquier momento pueden desaparecer, sea porque deciden seguir su camino hacia los Estados Unidos, sea porque prefieren regresar a sus países de origen, o bien porque son descubiertos por las autoridades migratorias y se les expulsa del país.

#### *Tercera consideración: la atmósfera afectiva de desafiliación y exclusión*

El proceso de desafiliación tiende a intensificarse hasta llegar a un punto donde se produce la exclusión social de los inmigrantes. Un factor determinante de sus formas de comportamiento es la falta de documentos que acrediten su estancia legal en el país, restringiendo con ello sus esperanzas de una vida digna, sin ocultarse para no ser descubiertos por las autoridades migratorias, participando en las actividades de la comunidad con el júbilo y la confianza que produce el contribuir a mejorar la vida de los pueblos o el disfrutar las fiestas comunitarias.

Un segundo factor que incide en la atmósfera de desafiliación y exclusión es el bajo grado de escolaridad de los inmigrantes, les dificulta la inserción laboral, obstaculiza sus posibilidades de ascenso y mejores salarios, los hace inseguros en sus relaciones interpersonales y frena su iniciativa para tratar de mejorar su perfil material y emocional. Como complemento, el carácter de indocumentado imposibilita la asistencia a la escuela o a instituciones de capacitación para acrecentar sus grados de escolaridad.

El tercer factor observado es el de la inexperiencia laboral; los inmigrantes llegaron a aprender los oficios y la disciplina que exige una actividad productiva, ajustándose a labores insatisfactorias, actividades de alta exigencia física en jornadas extenuantes, actividades rutinarias y mecanizadas que suponen un proceso de atrofia intelectual y subjetiva, de escaso aprendizaje y sin opciones de capacitación

para realizarlo. El trabajador queda atrapado en un círculo vicioso de inexperiencia y descalificación laboral.

El proceso de exclusión no ha culminado, no obstante, el peligro de implantación tampoco se ha ido, la frontera está próxima y puede desvanecerse por cualquier motivo.

#### *Acotaciones finales*

En ocasiones, el sentido común hace que perdamos la perspectiva y solamente nos preocupemos de los mexicanos migrantes y exigimos el respeto a sus derechos humanos (trato digno, empleo y salud); no podemos pedir lo que no somos capaces de dar, si queremos fomentar una cultura de respeto a las garantías de los mexicanos en Estados Unidos, también debemos trabajar para otorgar un trato humanitario a quienes por necesidad transitan por el territorio nacional.

Reflexionemos y actuemos en consecuencia, sobre la situación de los inmigrantes centroamericanos, hacer conciencia y generar una cultura en favor del respeto de esos derechos fundamentales que se les vienen negando.

A pesar de las adversidades —y esto es importante puntualizarlo—, los inmigrantes centroamericanos mantienen una actitud encomiable frente a su situación y salvaguardan la esperanza de quedarse legalmente en el país y alcanzar sus propósitos de una vida digna, su mayor deseo es quedarse a trabajar en las comunidades queretanas. Ante la pregunta de si tienen pensado quedarse en la localidad, las respuestas fueron:

Griselda: «Si, quedarme aquí en Agua Azul con mi esposo y mis hijas, no me interesa llegar a Estados Unidos, porque sufrí mucho para poder llegar aquí y ya no queremos sufrir otra vez».

César: «Quiero permanecer aquí en la comunidad mientras haya trabajo y quiero arreglar mis papeles, no sé qué tengo que hacer, pero quiero hacerlo porque tengo hijos mexicanos».

Juan: «Pues yo lo que quiero es permanecer aquí, por mis hijas que tengo porque por eso mismo quisiera yo arreglar mis papeles para estar aquí en México; ya para Estados Unidos ya no quiero seguir sufriendo y regresarme a Honduras pues tampoco no quiero, porque si iría nada más iría de visita, a visitar a mi gente, pero quedarme allá ya no, ya me gustó aquí en México, estar trabajando aquí».

José: «Decidí quedarme aquí en Coyotillos y ya no me quiero ir, por una novia que conocí en Agua Azul cuando bajé del tren ahí la conocí, luego ya nos hicimos novios y ella me ayudó a conseguir trabajo y luego ya me quedé, ya no me quise mover de aquí desde hace trece años».

En suma, la atmósfera cotidiana del trabajador inmigrante e indocumentado, presenta grandes asimetrías; identificamos actores laborales con pocas posibilidades de crecimiento personal, que reciben bajos salarios con intensas jornadas de trabajo. La realidad que enfrentan muestra la mezquindad de la política gubernamental cuyos funcionarios niegan los apoyos y se concretan a perseguirlos para expulsarlos del país, por tanto, son personas que viven en la sombra de las comunidades, están obligadas a modificar su perfil laboral para insertarse a la dinámica económica y deben cuidar su empleo al costo que sea.

Los fenómenos migratorios responden a la lógica globalizadora del capitalismo, bajo la cual los países menos desarrollados expulsan a sus pobladores hacia regiones con mayores opciones de trabajo, anhelo no siempre cumplido y cuyo cometido es incorporarse a poblaciones con similares características socioeconómicas de donde son originarios. La salida de su país no es un objetivo en el plan de vida de los migrantes, buscan nuevos horizontes porque ven bloqueados los caminos, con déficits económicos, políticos y de violencia. Se trunca el «sueño americano» y, vale la pena subrayarlo, tratan de arraigarse en las comunidades con las más sanas intenciones de ser parte de la colectividad, formar una familia e involucrarse activamente en la vida cotidiana de la sociedad queretana.

Debemos modificar las formas de concebir y las prácticas de trato discriminatorio hacia los inmigrantes, darles un trato igual y apoyarlos legalmente para que su estancia en el país no esté marcada por la constante zozobra laboral y la vulnerabilidad social. Y en este sentido, demandemos el cumplimiento de las obligaciones del Estado Mexicano para asegurar el respeto y las garantías individuales a toda persona asentada en territorio nacional, independientemente de su situación migratoria. No lo olvidemos: un paso indispensable para crecer como país es fomentar una cultura basada en el respeto y la defensa de la dignidad humana.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baltar, Enrique; Marroni, María y Villafuerte, Daniel, *Viejas y nuevas migraciones forzadas en el sur de México, Centroamérica y el Caribe*, México, SITESA, 2013.
- Betancourt, Mohar, Los centroamericanos que intentan emigrar a Estados Unidos han comenzado a quedarse en México, Agencia EFE, 2014, página electrónica: <http://www.noticiasdequeretaro.com.mx/informacion/noticias/22/61/internacional/2014/02/10/64625/migrantes-centroamericanos-se-estan-quedando-en-mexico-afirman.aspx>. Consultado el 23 de febrero de 2014.

- Boltanski, Luc; Chiapello, Ève, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002.
- Castel, Robert, *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Argentina, FCE, 2010.
- CONAPO, «Observatorio de Migración Internacional», 2015a, [http://www.omi.gob.mx/es/OMI/2\\_Poblacion\\_inmigrante\\_residente\\_en\\_Mexico](http://www.omi.gob.mx/es/OMI/2_Poblacion_inmigrante_residente_en_Mexico). Consultado el 19 de agosto de 2015.
- CONAPO, «Numeralia migratoria», 2015b página electrónica: [http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Numeralia\\_Migratoria](http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Numeralia_Migratoria). Consultado el 19 de agosto de 2015.
- De la Garza, Enrique, «La evolución reciente de los significados del trabajo en los enfoques contemporáneos», en Revista de Trabajo, *Nueva Época*, año 3, núm. 4, Argentina, 2007, pp. 37-52.
- Diario de Querétaro, «Comando armado asesina a migrante», en *Diario de Querétaro*, 2013, página electrónica: <http://www.oem.com.mx/diariodequeretaro/notas/n3135529.htm>. Consultado el 08 de enero de 2014.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Panorama Sociodemográfico de Querétaro», México, 2014, página electrónica: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora\\_socio/qro/Panorama\\_Qro.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/qro/Panorama_Qro.pdf).
- Instituto Nacional de Migración, «Políticas de Privacidad», México, 2013. <http://www.inm.gob.mx/>.
- Instituto Nacional de Migración, «Estadísticas migratorias», en *Coordinación de Planeación e Investigación*, México, 2014.
- Maldonado, Francisco «Redada de migrantes», en *Diario de Querétaro*. México, 2012, página electrónica: <http://www.oem.com.mx/diariodequeretaro/notas/n2427157.htm>. Consultado el 10 de enero de 2014.
- Medina, Georgina, «Crean Centro de Apoyo Marista al Migrante», en *Tribuna de Querétaro*, núm. 1720, 2014, página electrónica <http://www.tribunadequeretaro.com/index.php/informacion/4347>. Consultada el 18 de diciembre de 2014.
- Notimex, «Denuncian el secuestro de 8 migrantes en Querétaro», 2013, página electrónica: <http://noticias.univision.com/article/1457590/2013-03-05/mexico/noticias/denuncian-secuestro-de-ocho-migrantes-en-queretaro>.
- Pérez, Rafael, «Cada año, un millón de mexicanos busca migrar a los Estados Unidos», en *Formatosie7e*, 2014, página electrónica: <http://formato7.com/2014/12/17/cada-ano-un-millon-de-mexicanos-busca-migrar-los-estados-unidos/>. Consultado el 18 de enero de 2015.
- Ramón, René, «Hallan en Querétaro al bebé de la hondureña asesinada hace una sema-

- na en el Edomex», en Periódico *La Jornada*, 2011, página electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/20/estados/036n1est>. Consultado el 08 de enero de 2014.
- Reygadas, Luis, «Introducción: trabajos atípicos, trabajos precarios», en Pacheco, Edith; De la Garza, Enrique y Reygadas, Luis, *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México, El Colegio de México, 2011.
- Román, Luis, *Migración en México: tendencias y consecuencias*. Seminario Migración y políticas sociales en América Central y México, San José, Costa Rica, 2010.
- Valenzuela, José, *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, México, CONACULTA-FCE, 2003.
- Villafuerte, Daniel; García, María del Carmen, *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, México, UNICAH, Miguel Ángel Porrúa, 2008.

#### Entrevistas

- César (hondureño)  
 Juan José (hondureño)  
 Jonhy (hondureño)  
 Alan Marvin (hondureño)  
 José (hondureño)  
 Wilfido (hondureño)  
 Ángel Antonio (salvadoreño)  
 Griselda (salvadoreña)  
 Víctor Manuel (salvadoreño)  
 Jesús Antonio (salvadoreño)  
 Katherine (salvadoreña)

#### 1. INTRODUCCIÓN

Nuestra época, la posmodernidad, puede ser entendida a grandes rasgos como el fracaso de un proyecto histórico basado en las ideas de razón y progreso. Caracterizada por el individualismo y el desencanto, la posmodernidad ha originado profundos cambios y efectos en toda la sociedad. Por una parte, las nuevas tecnologías han permitido aumentar la eficiencia laboral, lo que se refleja en el crecimiento industrial y mercantil. Por otra, se empezó a reestructurar la conceptualización de los roles femenino y masculino, dando como resultado nuevas modalidades de pareja, en las que prevalece una manera de vincularse parcial y hedonista, carente de compromiso con el otro. Habermas (1983/2002), citado por Sánchez Escárcega (1988/2008), refiere que:

El posmodernismo comienza en algún punto del final del periodo que se encuentra asociado al modernismo, en un sentido amplio, y en un sentido restringido al comprendido entre 1970 y el momento actual, y que coincide con que en el arte, la ciencia, la economía y las relaciones humanas cesó la necesidad de encontrar un modelo en los «clásicos», a consecuencia de haber terminado la creencia en el progreso imparable del conocimiento y el avance infinito social y moral. Marx, Freud y Darwin se ocuparon de desalojar al ser humano del lugar seguro que hasta entonces había ocupado en el universo y revelaron su dependencia involuntaria de leyes y estructuras que escapan a su control y en ocasiones a su entendimiento. El determinismo histórico y material, las teorías psicoanalíticas que revelan el yo como una marioneta cuyos hilos están movidos por fuerzas inaccesibles e inconscientes, y un concepto de la evolución y la herencia que sitúa a la humanidad en el último eslabón de la cadena de la selección natural, urdieron una conspiración que acabó por derribar la confianza del ser humano en sí mismo y generó un sentimiento de incertidumbre ideológica, ocasionando al mismo tiempo, la aparición

<sup>1</sup> Docente-investigadora de la Unidad Académica de Psicología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Con reconocimiento de perfil deseable PRODEP.

de una estética de la experimentación, la fragmentación, la ambigüedad y el nihilismo. (p. 133).

Todos estos cambios impactan necesariamente en la salud mental, entendida como la sensación de equilibrio que debe existir en un individuo con respecto a lo que lo rodea. Un individuo sano mentalmente, además de ser consciente de sus capacidades, sabe cómo afrontar los problemas de la vida cotidiana, y tiene la facultad de ser productivo, de disfrutar y convivir con su entorno.

En la pareja, entender la salud mental implica analizar múltiples factores internos y externos. En relación a los primeros, podemos mencionar la duración y el compromiso de la pareja, la estabilidad emocional de sus miembros, así como la capacidad de intimar y comprender al otro. Respecto a los segundos, destaca la seguridad económica, la concordancia de ideales, y una adecuación en los valores sociales y religiosos.

Sánchez Escárcega (1988/2008) señala que la posmodernidad ha transformado la sexualidad. Al quedar rota en definitiva la liga entre procreación y placer sexual, se abre la posibilidad a nuevas modalidades de constitución familiar. En las neosexualidades se ha abandonado el erotismo y el enamoramiento; ahora, la búsqueda de placer se ha constituido como el patrimonio único de la pareja.

Vives (2004) destaca el internet como uno de los avances más impactantes en la posmodernidad. A través de internet podemos comprar cualquier cosa, desde una caja de cereal hasta un auto, investigar sobre cualquier tema o cursar una carrera. Igualmente es posible estar cerca de personas distantes, comenzar o mantener amistades, y establecer relaciones de pareja, tanto episódicas como formales.

Muchos de quienes se enamoran o establecen un vínculo de amor por internet viven estas experiencias de manera intensa y empática, encontrándose efusivas muestras de reciprocidad, amor, deseo y aparente sinceridad entre los interlocutores. Pero al mismo tiempo, cada miembro de la pareja representa un objeto idealizado, lejano y parcialmente inaccesible. No hay riesgos ni compromiso debido la distancia y a lo práctico del método; si alguno se llega a sentir abrumado, simplemente bloquea o elimina la dirección del otro, o se desconecta de internet.

Para pertenecer a una sociedad se requiere que los individuos se integren al orden social establecido y compartan una ideología de grupo. Esto permite a las persona sentirse normales dentro de la sociedad y sus diferentes subsistemas, como el grupo familiar y la pareja.

Al igual que la familia, la relación de pareja es una de las más compleja e importantes en la vida de cualquier sujeto. La pareja es definida como un sistema en el que dos personas se unen con sus propias historias de vida, aportando pensamientos, emociones y acciones, que no sólo interactúan entre sí en el presente, sino que desde sus pasados contribuyen a construir un proyecto común.

## 2. LA PAREJA

Para Puget y Berenstein (1996), «la pareja es una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo, esto es, una relación intersubjetiva estable entre un yo y otro yo, donde tiene cabida el mundo intersubjetivo de cada uno y donde el vínculo a su vez ocupa un área diferenciada de la estructura objetal» (p. 32). De acuerdo con estos autores, un *vínculo se puede construir a partir de tres modalidades de contacto con el otro*:

[En primer lugar] mediante una manera de representarse el mundo sobre un modelo corporal, previo a la palabra y que nunca podrá ser traducido en comunicación hablada. Es la base que sostiene toda relación con otro y permite representarse un acompañante permanente en presencia y ausencia del otro. Es conocido como el nivel originario. Otra modalidad vincular se da con reconocimiento de la existencia de otro, pero su presencia está teñida de lo que el yo desea que el otro sea. Es una construcción basada en las fantasías, a las cuales llamaremos nivel fantasmático. El tercer nivel de modalidad vincular es el de las palabras intercambiadas, paradigma de la comunicación al cual podríamos llamar ideica. Las palabras estarán sujetas a ser bien entendidas o malentendidas. A este nivel le llama construcción del objeto imaginado. (pp. 39-40).

De acuerdo con Otto Kernberg (1988), «la capacidad para enamorarse es un pilar básico de la relación de pareja. Supone la capacidad para vincular la idealización al deseo erótico, y el potencial para establecer una relación objetal profunda» (p. 109). Kernberg señala que la capacidad normal de enamorarse y mantener vínculos amorosos duraderos y permanecer enamorado requiere que se hayan cumplido dos etapas principales del desarrollo:

Una primera etapa, en la cual la capacidad temprana de estimulación sensual de las zonas erógenas (en particular, el erotismo oral y cutáneo) se integra con la ulterior capacidad de establecer relaciones objetales totales. Esta etapa se desarrolla de manera

gradual y sutil a lo largo de los primeros cinco años de vida. Está conectada con la normal integración de las relaciones objetales internalizadas, que conducen a un concepto integrado del sí-mismo y a la conceptualización de los demás y a la capacidad de establecer vínculos profundos con personas significativas.

La segunda etapa, en la que el goce genital pleno incorpora el anterior erotismo de la superficie corporal en el contexto de una relación objetal total, incluyendo una identificación sexual complementaria. Este segundo periodo corresponde a la exitosa resolución de los conflictos edípicos y de las concomitantes prohibiciones inconscientes respecto a la plena relación sexual (p. 153).

Bobé (1994) señala que «en las relaciones amorosas se desea recrear el contacto con el primer objeto, con las fantasías que se tuvo. Estas experiencias que se reprimieron influyen en el atractivo sexual, afectivo y otros aspectos hacia la persona elegida como pareja» (p. 37).

Sánchez Escárcega (1995), citado por Campuzano (2001), afirma que la identificación proyectiva es el núcleo básico de cualquier relación de pareja, y por lo tanto, también es el origen de múltiples conflictos. La identificación proyectiva es el mecanismo por medio del cual se depositan partes de uno mismo en el otro, generalmente con la finalidad de controlar y dominar al objeto, al introducir en él aspectos del propio self (Klein, 1946).

Sánchez Escárcega (2003) también señala que «no existe pareja dispareja, y cuando en una relación de pareja aparece un vampiro narcisista normalmente en el otro encontramos rasgos similares, aunque muchas veces no resultan obvios a primera vista. Esto es así debido a los mecanismos de colusión, escisión e identificación proyectiva que caracterizan constantemente a estos vínculos» (p.103). Esto significa que todo vínculo es bidireccional: ambos miembros de la pareja son fuente de deseo y objeto deseado, de acción uno para el otro, lo que en ocasiones produce diferencias o ciertas dificultades.

Además, Sánchez Escárcega (1995) explica que el vínculo de pareja corresponde a dos objetos, pero también significa la unión o atadura entre estos objetos. En la relación de pareja típica, dicha atadura es asociada normalmente a la fantasía de una relación estable en el tiempo y el espacio, y hace referencia tanto a los lugares y a quienes ocupan dichos lugares, como a los elementos encargados de lograr dicha unión. Por lo tanto, el vínculo sería una estructura de tres términos: los dos participantes y un conector.

### 3. CAMBIOS SIGNIFICATIVOS EN LA POSMODERNIDAD

Sánchez Escárcega (1988) señala que:

El posmodernismo no se puede entender sin hacer referencia inmediata a otra forma cultural, el modernismo, ante el cual se presenta como reacción, defensa o contrapunta. Esta corriente emocional puede estar representando la distinción entre lo «moderno» y lo «antiguo», pero también puede estar significando uno de los movimientos más complejos e intrigantes de la historia, con repercusiones claras sobre casi todas las formas de relación humana, entre ellas la pareja (p. 133).

Entre los cambios más significativos originados en la posmodernidad y que han influido en las nuevas configuraciones de pareja, podemos mencionar los siguientes:

- 1) *Rol de la mujer.* La mujer ha pasado de ser un ama de casa a fijarse como meta la formación académica; en la actualidad las mujeres ocupan grandes puestos empresariales, sociales, intelectuales, sexuales, y cuentan con acceso al poder público.
- 2) *Rol del hombre.* Con el cambio de rol de la mujer, también el rol del hombre se ha modificado. El hombre comienza a incorporarse e involucrarse en la crianza de los hijos y la familia, así como en la manifestación de sus afectos.
- 3) *Desarrollo de la tecnología.* El cambio vertiginoso de las tecnologías y la urgencia de mantenerse al día impiden la perdurabilidad de los vínculos. Se ha establecido la costumbre de elaborar microduelos y el hábito de no ligarse definitivamente a nadie.
- 4) *Sexualidad.* Las nuevas tecnologías y los cambios de roles han provocado importantes modificaciones en la sexualidad. Además, el uso de métodos anticonceptivos confiables ha permitido romper definitivamente la liga entre procreación y placer sexual.
- 5) *Expectativa de vida.* Como la expectativa de vida se ha prolongado, ahora las parejas se enfrentan con nuevas etapas de la vida en común para las que no están preparadas.
- 6) *Peso y valor de las instituciones.* La posmodernidad también implica una pérdida de tradiciones en la familia, la religión y el estado.
- 7) *Concepto de amor.* En la actualidad el amor es vivido de forma individualista, sin ninguna responsabilidad, o como mera novedad. Se ha dejado en el olvido

la empatía, el erotismo, la comprensión y el deseo de una vida completa con la pareja.

En su análisis de la posmodernidad, Lipovetsky (2003) enfatiza la inversión narcisista y el culto al cuerpo visible que se manifiesta directamente en un sinfín de prácticas cotidianas para evitar la angustia de la edad, como la obsesión por la salud, por retrasar la aparición de arrugas y conservar una figura esbelta. El cuerpo ya no es considerado algo abyecto, lo más bajo y despreciable, sino que ahora designa nuestra identidad profunda, que puede exhibirse desnudo en las playas o en los espectáculos, en su verdad natural.

El mismo autor señala que el narcisismo ha debilitado la vida social. La capacidad de ser expresivos se pierde, porque intentamos identificar la apariencia a nuestro ser profundo y porque ligamos el problema de la expresión al de la autenticidad. Paradójicamente, cuanto más los individuos se liberan de códigos y costumbres en busca de una verdad personal, sus relaciones se vuelven frívolas y asociales. Al exigir constantemente inmediatez y proximidad, el hombre posmoderno anula a sus semejantes, invadiendo psicológicamente al otro con sus confianzas personales, sin respetar el espacio vital y privado de los demás.

El sujeto de la posmodernidad se encuentra en crisis existencial, pues no posee ideales ni creencias firmes; está fragmentado, pues ha perdido la capacidad de espera y los valores éticos de otras épocas; desprecia lo racional; su ideal del yo es narcisista, pues le da prioridad a la imagen corporal, el consumo, lo inédito y práctico; elige contactos superficiales, por lo que su interior está cada vez más vacío. Hoy vivimos para nosotros mismos, sin preocuparnos por nuestras tradiciones y nuestro futuro. De esa indiferencia hacia el tiempo histórico emerge el narcisismo colectivo y contemporáneo, el cual se extiende en una sorprendente ausencia de fe en cualquier sistema de creencias, y en una masiva apatía frívola.

#### 4. MODELOS DE PAREJA

A través de la historia podemos diferenciar tres modelos fundamentales de vivir en pareja:

- 1) *La pareja patriarcal*. Es la más antigua de todas las formas de vinculación, establecida en los tiempos premodernos. Se caracteriza por la desigualdad entre sus miembros, y porque la repartición del trabajo está determinada por el género al que se pertenece. Está constituida por dos personas de distinto sexo

que deciden compartir su vida «hasta que la muerte los separe». Tiene como finalidad social la creación de la familia, y sus intenciones se concretan legalmente en un contrato matrimonial. El hombre ocupa un lugar de superioridad, es la «cabeza de familia», y su responsabilidad es la de ser el proveedor económico; la mujer en cambio es la encargada de los asuntos de la casa, la educación y crianza de los hijos.

- 2) *La pareja moderna*. Surge con la incorporación de la mujer al campo laboral. En ésta, tanto hombres como mujeres empiezan a tomar lugares de igualdad. El origen del vínculo es la pasión y el enamoramiento, enfocados a la fusión total, sobre todo en los comienzos de la relación. Las negociaciones, responsabilidades, el cuidado de los hijos, los espacios, las tareas domésticas y la economía son compartidas, a diferencia de la familia patriarcal.
- 3) *La pareja posmoderna*. Es el modelo que se ha ido estableciendo en los últimos tiempos. La estructura de la relación está enfocada hacia el hedonismo, es decir, hacia la búsqueda de gozo y placer. En este tipo de pareja se observa una tendencia a la comodidad, el entretenimiento, la práctica de deportes, las cirugías estéticas, viajar si las posibilidades económicas lo permiten, y en particular, se retrasa o evita la llegada de los hijos ya que éstos impiden el disfrute egoísta. Otra característica son las altas posibilidades de separación desde el inicio de la relación, ya que no se experimenta la ruptura como fracaso, sino como parte de un ciclo. Además los roles de género se diluyen, y por tanto hay más apertura a establecer familias homoparentales o monoparentales.

#### 5. FORMAS DE ELECCIÓN DE LA PAREJA EN LA POSMODERNIDAD

Sánchez Escárcega y Oviedo Estrada (2005) señalan que la pareja humana, en sus diferentes modalidades, en las diversas formas de encuentro entre los sexos e incluso en la noción misma de pareja, sufre hoy profundas transformaciones. Las modificaciones en la cultura y sociedad posmoderna dejan su marca en los vínculos de pareja, en términos de sus vicisitudes y transformaciones pulsionales.

Puget y Berenstein (1996) refieren que actualmente «la actividad pulsional reclama un vínculo que resulte apto como condición de goce, y no siempre opera como el rasgo erótico de uno respecto del otro, sino que, a veces, la unión de los partenaires se realiza para crear la condición de goce con algún Otro» (p. 65).

De acuerdo a Lipovetsky (2003), en la posmodernidad el sujeto encuentra por todas partes la soledad, el vacío, la dificultad de sentir, de ser transportado fuera de

sí; de ahí la huida hacia adelante en los vínculos, que no hace más que traducir esa búsqueda de una experiencia emocional fuerte.

Para Sánchez Escárcega y Oviedo Estrada (2005), «quizás el punto central de la posmodernidad sea la existencia de *dos presentes*. Uno es un presente «virtual», intangible, una realidad espectral, simulacro de la tecnología y los medios, que hacen que el otro presente, el «real», aparezca como incierto, fugitivo y elusivo» (p. 8).

Vives (2004) refiere que al establecer una relación de pareja por internet, la imaginación alrededor del objeto es paulatinamente más intensa de acuerdo a la profundidad, seriedad, constancia y frecuencia de la comunicación. En este tipo de relación es más fácil expresarse a través de mensajes escritos que hacerlo verbalmente, frente a la persona, sin intermediarios. Esta comunicación a distancia, cuando hay reciprocidad, produce idealizaciones neuróticas o incluso primitivas, pues se comienzan a satisfacer necesidades internas relacionales. Para Vives existen dos tipos fundamentales de relaciones por internet:

1. *Cuando el objeto de quien se está enamorado representa un self-object*. Esta forma de elección se debe a la deficiencia de amor objetal, producido por fallas empáticas en el desarrollo temprano, como falta de cariño, seguridad y confianza por parte de sus objetos significativos.
2. *El objeto de amor es parcial*. En estos casos operan mecanismos depresivos más desde lo maníaco que desde lo reparador. Estas relaciones son objeto de fantasías tan intensas que borran los límites de la realidad. De modo más específico, el elemento «real» del vínculo por internet es ahogado por la ilusión, proyección e imaginación. La relación se torna regresiva, mágica, omnipotente y negadora, debido a la presencia de diversas fantasías inconscientes activadas. El objeto de amor es lo que el propio sujeto quiere que sea, no importa que tan alejada de la realidad sea la relación o la identidad de los protagonistas.

Vives (2004) considera que las relaciones de pareja por internet contienen múltiples mecanismos primitivos, como la idealización y la devaluación primitiva, la escisión, la negación y la omnipotencia. En ocasiones, un mismo individuo mantiene diversas parejas ante las cuales vive un torrente de emociones, o bien se efectúan «relaciones sexuales» a través de palabras, sonidos e imágenes, todo lo cual contribuye a producir reacciones maníacas, paranoides, «como si». Esto indica que en uno o ambos miembros de la pareja existe un falso *self*, desarrollado para encubrir carencias interiores. Vives concluye que en la posmodernidad nos

enfrentamos a numerosos cambios, así como a los efectos de una avalancha de nuevos conocimientos, modas, tendencias y maneras de relacionarnos a distancia.

Sánchez Escárcega y Oviedo Estrada (2005) concluyen que en la posmodernidad los nuevos vínculos mediados por la computadora funcionan frecuentemente como vínculos intermedios entre el narcisismo y la relación de objeto, entre el amor sexual y la masturbación, entre la descarga pulsional de meta directa y el cambio amoroso, la demora y la inmediatez, el desbordamiento perverso y la relación sin compromisos. Es el signo de los tiempos nacido de profundas transformaciones sociales, que da lugar a estas prácticas de acercamiento entre los sexos, a sus modalidades específicas de relación, sus metas y valores, aspiraciones, desafíos, posibilidades y desmesuras, pero también, ciertamente, a sus acotamientos y paranoias.

## 6. LA PAREJA EN LA POSMODERNIDAD

En la actualidad son más frecuentes las relaciones de pareja a corto plazo. En general, ambos miembros de la pareja están de acuerdo en mantener el vínculo sólo mientras dure el amor. Esto ha repercutido en un mayor número de divorcios y parejas que conviven sin vínculos legales, así como un aumento en la edad media de quienes contraen nupcias y la posibilidad de un paréntesis en la relación si las circunstancias así lo ameritan.

Para Sánchez Escárcega (1988), en las nuevas formas de pareja los amantes tienen como principales parámetros la inclusión de la relación coital y la exclusión del compromiso matrimonial. Las experiencias sexuales se convierten en el sostén básico del vínculo, por lo cual se espera que sean placenteras y pasionales. La pareja asume que ambos se eligieron, pero no se acepta la idea de un encuadre matrimonial y la exclusividad monogámica que le es inherente. La relación presupone un fin, una terminación; no se acepta su eternidad, pues se admite la posibilidad de que existan más personas en la vida del otro.

Lipovetsky (2003) señala que la posmodernidad ha generado nuevas patologías entre las que destaca el narcisismo, caracterizado por un malestar difuso que lo invade todo, un sentimiento de vacío interior y de absurdidad de la vida, una incapacidad para sentir las cosas y los seres. Los individuos aspiran cada vez más a un desapego emocional, en razón de los riesgos de inestabilidad que conllevan las relaciones interpersonales, y por ende, las de pareja.

De ahí que en la actualidad encontremos parejas que se oponen a la aceptación del sufrimiento y prefieren que el vínculo se rompa antes que permanecer

en una relación marcada por el dolor, la angustia o la amargura. Nos hallamos en una época en la que los encuentros sexuales son más abiertos y sin trabas, lo que permite a los integrantes de la pareja desenvolverse con mayor libertad en este campo, no haciendo indispensables los vínculos duraderos.

Entre las nuevas formas de vincularse encontramos a las parejas *light*, con su atenuación de obligaciones, laxitud de ligamen, de fácil disolución, inmediatez y despreocupación por el futuro, en donde el laxismo sustituye al moralismo o al puritanismo, y la indiferencia a la intolerancia. Estas parejas se basan en dos pilares básicos para la existencia y continuación del vínculo: a) el alto bienestar de la relación, y b) el deseo voluntario de estar juntos. Lo contemporáneo se opone a la aceptación del sufrimiento y propone una ruptura adelantada del vínculo ante la posibilidad de permanecer en una relación insatisfactoria. En consecuencia, disminuye paulatinamente la libido objetal, y se acrecienta la libido narcisista.

## 7. CONCLUSIONES

En los tiempos posmodernos ya no son los hijos ni la conservación del patrimonio lo que importa; el amor-pasión preside la unión de la pareja y la satisfacción sexual se transforma en un imperativo. Además, se produce un cambio de lo hasta entonces considerado «normal»: ahora no es la muerte de los contrayentes la única causa de separación de la pareja, también lo es la muerte del amor, o mejor dicho, el fin de la pasión de la pareja de amantes. Y como la pasión suele tener poca vida, esta condición de los vínculos posmodernos ha comenzado a instituir las uniones transitorias y no legalizadas como nueva forma de convivencia. El individuo narcisista no admite la sujeción a intereses sociales generales; el sujeto posmoderno privilegia lo pasional a lo contractual de los modelos anteriores.

Cada vez más, el grupo familiar representado por un matrimonio con hijos deja de ser la norma única. Mujeres divorciadas y madres solteras están al frente de hogares en donde la pareja es intercambiable. Dado que en la mayor parte de los casos la mujer queda a cargo de los hijos y del hogar, se constituye como la variable fija o estable de la vida familiar, que se moverá a su alrededor. Por su parte, el hombre circula en estos lugares y sólo una nueva paternidad le otorga derechos de padre de familia, derechos que habitualmente no puede ejercer o bien su ejercicio genera conflictos con los hijos anteriores de su pareja.

Los tiempos actuales enfrentan a mujeres y hombres, y por tanto a la pareja, al desafío de elaborar el impacto provocado por los numerosos cambios sociales, y encontrar nuevas formas de relacionarse que eliminen las jerarquías y el sometimiento.

La posmodernidad ha traído consigo nuevas formas de pareja, como las relaciones que se establecen a través de internet. En ocasiones, éstas convergen en la constitución de parejas tradicionales, con sus problemáticas específicas; en otras, surgen como una defensa o imposibilidad de vincularse con el otro, pues resulta más fácil hacerlo a través de una pantalla que salvaguarde la identidad e intimidad propia.

La pareja es una relación amorosa entre diferentes realidades del yo, que está sometida a las eventualidades de los tiempos. Por tanto, reflexionar y analizar los modelos actuales es un trabajo fundamental para todos los profesionales de la salud mental que deseen contribuir al bienestar de las parejas y familias, y promover condiciones favorables para que emerjan nuevas y múltiples posibilidades saludables en las relaciones humanas.

La salud mental en la pareja se refiere a la capacidad de intimar, amar y comprender al otro. No se trata sólo de compartir gastos económicos y un espacio físico, sino también de acompañarse en la constitución de ideales y senderos mutuos, ser copartícipes en la crianza de los hijos, y a la vez ser comprensivos y respetuosos de la individualidad del otro, de sus logros personales y profesionales, retornando a los puntos que los hagan coincidir.

## REFERENCIAS

- Bobé, A.; Pérez Testor, C., *Conflictos de pareja. Diagnóstico y tratamiento*, España, Paidós, 1994.
- Campuzano, M., «Conflictos culturales en las parejas contemporáneas», en *Revista Imagen Psicoanalítica*, año 5, núm. 9. México, 1997.
- , *La pareja humana. Su psicología, sus conflictos, su tratamiento*, México, Plaza y Valdés, 2001.
- Klein M., *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*, 1946. Edición digital disponible en: <http://psikolibro.blogspot.com/2007/11/libros-gratis.html>
- Kernberg, O., *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*, Buenos Aires, Paidós, 1988.
- Lipovetsky, G., *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2003.
- Puget, J. y Berenstein, I., *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*, México, Paidós, 1996.
- Sánchez Escárcega, J., «Efectos de la cultura posmoderna sobre la pareja», en *Clínica e Investigación Relacional*, vol. 2, núm. 1, mayo de 2008, pp. 132-145, México, AMPAG, 1988.
- , *Un modelo conceptual para la comprensión y el tratamiento psicoanalítico de pareja*. Méxi-

- co, 1995. Edición digital disponible en: <http://www.psiconet.com/mexico/articulos/art23.html>
- , «Drácula de Bram Stoker y las parejas vampiro», en *Revista de Psicoanálisis y Grupos*, vol. 1, núm. 1, julio-diciembre de 2003, pp. 43-56. <http://www.psiconet.com/mexico/articulos/art23.htm><http://www.psiconet.com/mexico/articulos/art23.htm>. México: AMPAG.
- , *Debate, fundamentos y transformaciones en la terapia psicoanalítica intersubjetiva de parejas*, México, AMPIEP/ AMPAG/ Universidad Intercontinental, 2005.
- Sánchez Escárcega, J. y Oviedo Estrada L., «Amor.com: vínculos de pareja por internet», en *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, vol. 7, núm. 2, México, Universidad Intercontinental, julio-diciembre de 2005.
- Vives, J., *Psicoanálisis y posmodernidad*. México. Editores de Textos Mexicanos y APM, 2004.

## FEMENINO/ DISCRIMINADO/EXCLUIDO

*La encarnación emblemática de la alteridad y sus impregnaciones subjetivas en situaciones de violencia falocéntrica hacia mujeres*

FLOR DE MARÍA GAMBOA SOLÍS<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

Los malestares subjetivos de las mujeres que están asociados a la violencia en la pareja (heterosexual) resuenan en los espacios clínicos y movilizan con gran inquietud y todavía mucho asombro, la escucha de quienes en los consultorios intentamos orientar una práctica que se preste eficazmente a la erradicación de dichos malestares. Historias de amores desenfrenados y enloquecidos por el ímpetu de una voluntad masculina de dominio que parece insaciable, marcan la vida de muchas mujeres a quienes amar a un hombre les resulta doloroso, desmoralizador y angustiante, además de anímicamente demoledor. Amar a quien violenta, violentar el amor por la vía del sometimiento a una implacable exigencia viril de alunamiento subjetivo como la que parece irrumpir en la vida de mujeres que son abusadas sexual y psicológicamente por sus amantes, es un complejo problema que aquí abordaremos a partir de un caso clínico desde la perspectiva del feminismo psicoanalítico (Irigaray, 1977, 1981).

Destacaremos del caso clínico aquellos componentes que nos permitan argumentar que la violencia falocéntrica (Huacuz, 2010) hacia las mujeres está imbuida de los significados que predominan asociados a los términos “discriminación”, «femenino» y «exclusión», como por ejemplo: vulnerabilidad, debilidad, incapacidad, devaluación, desprecio. Con lo cual se pretenderá hacer patente el estrecho horizonte simbólico que tienen las mujeres a su alcance para pensarse y para pensar su relación con el otro, específicamente cuando ese otro se torna violento.

En virtud de lo anterior, la violencia no es solamente un hecho que involucra actos físicos sino también actos de lenguaje, violencia simbólica, se suele considerar (Velázquez, 2004), prácticas discursivas cargadas de sentidos –imaginarios y

<sup>1</sup> Docente-investigadora de la Unidad Académica de Psicología de la UMSNH, México. Con reconocimiento de perfil deseable PRODEP.

simbólicos- que intensifican los golpes, las agresiones o que los promueven para intentar eliminar lo que de fondo resulta amenazador para el hombre: la alteridad de la diferencia sexual que encarna la mujer. Así como para algunas mujeres agredidas y violentadas, los golpes y el abuso físico y psíquico suelen ser interpretados en el marco de una deficiencia personal, de una falla o de una falta en sí misma, o de su yo, y no en el de una falla y una deficiencia del orden social que apoya y refrenda la dominación y supremacía masculina, a través de los mandatos de género. La falta en su propio yo que es vivida como inconmensurable pero que parecería requerir la aplicación de un castigo, es de alguna manera ahondada por la violencia que las mujeres reciben por parte de sus amantes varones. El mensaje que parece alimentar la idea de que los hombres tienen «derecho» a agredir a sus amantes mujeres, es que la mujer tiene que ser corregida, entonces, se le agrede por su bien.

Consideremos por ejemplo, los celos, esa típica manifestación del amor machista que las mujeres suelen interpretar como muestra de amor y aprecio. «Si te cela es porque te quiere», es un comentario casual que con frecuencia se escucha circular entre amigas. «Dale la contraseña de tu Facebook para que no dude de ti», es otra expresión común y corriente que las mujeres interiorizan de manera naturalizada (sin cuestionamiento) como parte del largo repertorio con el que se subjetiva la demanda del otro en el entorno de las relaciones de noviazgo heterosexuales. Se trata de una expresión que mandata a la mujer la preservación de su honor y su decencia mediante la cesión, a un hombre usualmente, de algo que le pertenece, un bien, que hoy día se ha vuelto máspreciado que el oro negro, pues una contraseña implica una forma de autenticación del yo. Y en ese sentido, es una forma de preservación del espacio de intimidad, del poderío de lo propio del que nadie tendría porqué sentirse arrebatado o expuesto a perder.

Pocas veces las mujeres comprenden el sometimiento masculino del que son presas a través de esas expresiones emocionales del pensamiento de los hombres, las cuales, están anudadas por la cultura patriarcal al tejido de lo que comprende la esfera del amor romántico. En las sociedades patriarcales, como la nuestra, es natural que los hombres dominen a las mujeres y que les exijan constantemente “pruebas” de su amor hacia ellos. Incluso, entre más esas pruebas conlleven actos sacrificiales de sí, como el dar una contraseña, más satisfechos y amados se sentirán los hombres. Pensarán orgullosos: «esa mujer sí que me ama», «me quiere tanto que hasta me da su contraseña». Así, no se trata tanto de la generosidad de las mujeres al ceder el acceso a información que ostenta su intimidad, sino de la imposición de una voluntad de dominio viril que busca anular el impacto que le

produce la singularidad que el otro resguarda en una contraseña. Bajo el argumento del amor (romántico), se arrolla el derecho a la intimidad del otro sexuado femenino, y con ello el reconocimiento de la alteridad queda bajo el resguardo de la política de la dominación, o lo que es lo mismo, obturado por la sed de dominio que impera en la constitución subjetiva del sexo masculino.

Lo que se juega pues en los casos de violencia falocéntrica hacia las mujeres, como en el caso clínico que revisaremos, son los vaivenes subjetivos de los mandatos de género que regulan las relaciones amorosas entre hombres y mujeres, así como del horizonte cultural (patriarcal) a partir del cual el sujeto femenino se construye atravesado por el maridaje simbólico de lo femenino con ciertos sentidos y connotaciones de lo excluido y lo discriminado. Veremos cómo las mujeres que se involucran eróticamente con hombres violentos, se sienten a la vez violentadas por las imágenes que de sí mismas las fuerzan a ocupar un lugar marginal en esos intercambios amorosos, desde el cual su ánimo padece y las encoge psíquicamente.

#### SER MUJER, ESTAR VULNERABLE

Elizabeth es una mujer con casi cuatro décadas encima, de inteligencia aguda, con notable capacidad analítica, hermosa y refinada; viste impecablemente, mueve su cuerpo como si hablara coquetamente con él, sonríe y discurre elocuentemente sobre sus malestares y preocupaciones. No obstante se obstina en parecer tonta, incapaz, y débil englobando todos esos “defectos” en la palabra “vulnerable”. Esa es su palabra preferida para describirse: «vulnerable». Y a más de un año de su tratamiento, sigue recurriendo a ella de vez en cuando para pensar su penar y el estado al que su ánimo ha sido arrojado innumeradas ocasiones, durante los primeros momentos de su viaje hacia el interior de su feminidad herida, parecía no haber ninguna otra representación o ninguna tan poderosa como esa para hablar del efecto que tuvieron en ella las numerosas relaciones violentas con hombres en las que se involucró desde muy joven. «Todas esas relaciones me dejaron muy vulnerable», «me sentía sumamente vulnerable». ¿Qué nos informa la insistencia de ese calificativo acerca del sujeto femenino en contextos de violencia falocéntrica?

Independientemente del significado que para la propia Elizabeth ha ido teniendo la palabra “vulnerable”, creemos que su uso nos rebela algo de lo que ha ido formando e informando al sujeto femenino en la violencia falocéntrica y a la alteridad emblemática que éste encarna. Es un término de connotaciones políticas que nos remite a dos posibles ámbitos: el del discurso gubernamental oficialista,

por ejemplo, el de los derechos humanos, cuando afirma entre otras cosas, que nadie puede «vulnerar» nuestro derecho a la educación o a la libre expresión. Reza el encabezado de un periódico: «Derechos humanos se vulneran en 38 países, de acuerdo a la ONU».<sup>2</sup> En ese caso se emplea como sinónimo de violación. Y por otro lado, nos remite al ámbito de la ciencia, cuando escuchamos decir de la psicología educativa o social, por ilustrar, que se aboca al estudio de poblaciones vulnerables. Así lo estipula la línea de investigación: «grupos vulnerables, calidad de vida y familia» cultivada por un grupo de investigación del Departamento de Psicología de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. El uso del término en el bautizo de esa senda de investigación es equivalente a «desfavorecidos»:

El objetivo principal de la línea de investigación es generar productos de investigación que permitan aportar a este campo del conocimiento y que coadyuven al mejoramiento de la calidad de vida, particularmente de los grupos más vulnerables... Realizar investigación y aportar en el campo de la familia, las relaciones familiares y la calidad de vida de distintos grupos de la población, particularmente los más desfavorecidos.<sup>3</sup>

Tomando en cuenta lo anterior, el término «vulnerable» se asocia, en el primer caso, a la esfera de las libertades personales para referirse a cuando éstas son amenazadas, y en el otro, a un uso conceptual para nombrar identidades colectivas, aunque en ambas aplicaciones del término se alude a la condición de daño posible en la que podrían caer tanto unas como otras.

Si nuestra analizante se vive como una mujer vulnerable, en tanto es la condición que deja como saldo el desenlace de sus relaciones violentas con hombres, es porque se piensa como alguien que puede ser «violada» y «desfavorecida» por el otro, y no como alguien esencial o naturalmente dañada, que es la manera en como la filosofía occidental y la ciencia, incluyendo al psicoanálisis, la han representado. Esto implica que nuestra analizante, como toda histérica, desafía un saber sobre la feminidad durante siglos detentado por las fuerzas epistemológicas más influyentes en el pensamiento contemporáneo sobre lo humano. Detengámonos un momento en este punto.

<sup>2</sup> Véase (<http://www.elobservador.com.uy/derechos-humanos-se-vulneran-38-paises-acuerdo-onu-n651633>, consultado el 30 de octubre de 2015).

<sup>3</sup> Véase mayor información en (<http://www.iberopsicologia.mx/investigacion/linea-de-investigacion-grupos-vulnerables-calidad-de-vida-y-familia.html>, consultado el 30 de octubre de 2015).

La teoría freudiana sobre la condición psicosexual de las mujeres, se va exponiendo a lo largo de varios ensayos: «Tres ensayos para una teoría sexual» de 1905, para comenzar, y luego durante los años veinte aparecen en la escena: «La organización genital infantil» de 1923, «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica» de 1925, y en 1926, «Inhibición, síntoma y angustia». El recorrido de la pluma aguzada de Freud culmina en 1931 y 1933 con las conferencias: «Sobre la sexualidad femenina» y «La feminidad», respectivamente. En todos estos textos, Freud elabora sus conjeturas sobre la psicosexualidad femenina a partir de dos presupuestos básicos: uno, que la mujer es presa de una castración consumada que la lleva a la envidia de pene; y dos, que la feminidad en cierto sentido «auténtica», solamente deviene con la instauración del deseo de ser madre. ¿Qué ideas son las que subyacen en estos presupuestos?

Para Freud el cuerpo del hombre es criterio valorativo. «Pero ante todo el discurso del hombre se erige como evaluador y dictaminador del cuerpo femenino» (Orozco, 2003: 166). A través de esa dictaminación, el cuerpo de la mujer es visto como un cuerpo en falta, porque a diferencia del cuerpo del hombre, al de ella le falta un pedazo de carne. Pero no nada más por vía del testimonio escópico es que la mujer es pensada como carente, y obviamente no nada más por su anatomía, sino también por la vía acústica, es decir, la vía de la escucha psicoanalítica y debido a su condición psíquica. Una condición que se va trasminando a los oídos de Freud, como atrofiada, y en tanto tal le merece el calificativo de histérica. «En su artículo de 1888 denominado «Histeria», Freud ratifica la carta de ciudadanía histérica de la atrofia (Orozco, 2003: 171). Sí, son las así llamadas histéricas y sus padecimientos sin causalidad física u orgánica, los que van llevando a Freud, de la mano de su maestro Charcot, a concebir que a las mujeres les habita un mal que consiste en una atrofia. Al igual que las posesas o las brujas, las histéricas padecen a causa de una deficiencia psíquica que, aunque después el mismo Freud encuentra también en los varones, borrando así las diferencias de género, no dejan de ser las mujeres quienes la exhiben de manera magistral. Se podría decir entonces que la mujer, en tanto encarna de manera emblemática una atrofia está predispuesta y expuesta a constituir la alteridad discriminada y excluida social y culturalmente.

La mujer en situaciones de violencia infligida por hombres, se vive como alguien que ha perdido su fortaleza y su fuerza por el efecto del dominio de una voluntad más fuerte, es decir de una voluntad-amo que le manda ser débil. Y éste es justamente uno de los componentes fundamentales del sujeto femenino de la violencia falocéntrica: un sujeto representado de entrada por la cultura do-

minante como débil que, posteriormente, será debilitado por el uso de la fuerza física y el imperativo erótico del amo para comprobar así que efectivamente lo es. Doblemente debilitadas, las mujeres que se relacionan con hombres violentos no solamente pierden sus libertades personales sino además asumen la identidad de un colectivo que puede ser fácilmente herido –las mujeres– lo cual les resta fuerza para encarar la política de sus propios deseos y la voluntad de cumplirlos hasta sus últimas consecuencias desde su propia diferencia, en el contexto de una relación de pareja. Una mujer vulnerable es una mujer que se identifica con la construcción hegemónica patriarcal del sujeto femenino que le ha sido impuesta y por la cual, se mantiene obturada la posibilidad del reconocimiento de una economía sexual diferente a la masculina.

#### DESPRECIO MASCULINO DEL CUERPO FEMENINO

Otro aspecto importante de la violencia falocéntrica que el caso de Elizabeth saca a relucir, involucra la sexualidad femenina y el cuerpo. Durante más de cinco años, Elizabeth se encontró sexualmente con su última pareja en tan sólo tres ocasiones. Lo cual resulta un tanto sorprendente, considerando como ella misma lo describe en una de sus primeras sesiones, el vínculo había iniciado con una dosis muy alta de pasión sexual, una pasión que no respetaba las horas del día y de la noche, ni los espacios propicios para darle rienda suelta.

Las causas de esa infinitamente pobre ración sexual, ella aduce, estribaron en un rechazo encubierto hacia algo de su cuerpo, pero que no estaba claro si era alusivo a su aspecto físico (arrugas, estrías y otras marcas del tiempo y las experiencias que la misma Elizabeth despreciaba, al punto de haberse sometido a algunas cirugías cosméticas en el vientre) o a su sexualidad. El evento que enfiló la puesta en cuestionamiento de todo ese desfiladero de fantasías, y el cual se encontraba articulado a la sensación de rechazo, fue el *coitus interruptus* que, sin consenso (pues ella nunca manifestó estar de acuerdo), marcaba de manera regular y continúa la finalización de sus encuentros sexuales con su amante. Un *coitus interruptus* que ponía en suspenso el desenlace placentero, provocando muchas veces la caída estrepitosa del deseo y que irrumpía de manera violenta en el sentimiento de valía de la analizante. Pero era una maniobra que ella nunca se atrevió a cuestionar, a pesar del malestar que le causaba.

Elizabeth no podía entender a qué se debía esa maniobra sexual, a qué se debía que su hombre no quisiera eyacular dentro de ella, «venirse dentro»; si era porque no le gustaba a él lo que sentía cuando la penetraba, o porque ella hacía algo

mal durante el coito que causaba la salida intempestiva (angustiosa) del pene, o si simplemente se trataba de una artera técnica anticonceptiva, no apalabrada como tal. No obstante, hacia cualquier lado que se inclinara la balanza, poco importaba para impedir que Elizabeth se sintiera despreciada, y que su sexo (concebido por ella como la zona auténticamente femenina)<sup>4</sup> fuera excluido de la situación sexual.

Para ella, la no eyaculación dentro de su vagina representaba un signo de desamor y desprecio que paulatinamente se fueron desplazando hacia otros ámbitos de su vida, hasta aquellos en donde aparentemente ella se sentía muy segura, como el ámbito de su desempeño laboral. ¿Por qué su sexo era despreciado? ¿no es acaso la vagina el recipiente y la oquedad más aquilatada por la sexualidad masculina? ¿Es que acaso su vagina no tenía la textura adecuada para convertirse en «la gloria», «el paraíso» para el pene de su hombre?

Elizabeth se sintió rechazada, no amada. El hombre se rehusaba a eyacular dentro de ella, y a provocarle un orgasmo, hasta que terminó por no eyacular ni fuera de ella, ni con ella, ni en ella. Sin al parecer brindar ningún tipo de explicación, el hombre fue retirando drásticamente su interés sexual hasta que Elizabeth, perpleja, terminó proscribiéndose a sí misma su pasión sexual, aplicándole las claves de una fuerte censura al punto de provocarse la náusea. Pensar en sexo empezó a darle asco. Ni su propia mano paseando urgida por su entrepierna resultaba estimulante para su deseo, y se convenció de que el sexo era asqueroso.

Este síntoma de Elizabeth nos hace pensar en dos cosas. Una, en el papel de la vagina como fundamento de la feminidad el cual se instituyó a finales del siglo XVIII (Laqueur, 1994). Y dos, en la segmentación o división territorial que escinde a la sexualidad femenina en campos equidistantes, en zonas fragmentadas y fragmentarias que parecerían estar dominadas por fuerzas anímicas opuestas.

Respecto al primer punto, el modelo unisexo que privó durante más de dos siglos en las concepciones sobre la diferencia sexual, llevó a la formulación de un cuerpo femenino atrofiado, como ya se comentó en el apartado anterior. Como alteridad ignota y misteriosa, el cuerpo femenino no pudo ser inventado por los hombres de ciencia de aquel tiempo más que como una versión deformada del cuerpo masculino; como un cuerpo masculino pero mal hecho, invertido, decía Galeno (citado en Helí Morales, 2011). Y en esa inversión, le fue negado el reconocimiento a su especificidad y en lugar de ese reconocimiento, fue impregnado

4 Habrá de recordarse que para Freud pero también para el saber popular, la vagina y no el clítoris, mucho menos el resto del cuerpo, es la región que autentifica la feminidad, es la clave de la especificidad del sujeto femenino. Así aparece representada de manera muy clara en el texto que Freud titula: La feminidad (1933).

de rareza y patología. Así siente Elizabeth a su cuerpo, como un cuerpo raro, «mal hecho», desequilibrado, del que el otro (sexo) no quiere saber nada (como su amante), sino es a partir de su rechazo y discriminación por ser, en tanto alteridad, una corporalidad no inteligible.

En cuanto al segundo aspecto, es interesante notar cómo Elizabeth se identifica con ciertas instancias del rechazo que sufre hacia su cuerpo por parte del otro, a través de su asco por el sexo, en tanto el asco es uno de los diques de los que se sirve la moralidad para rechazar las exigencias de satisfacción de la pulsión sexual (Freud, 1905). El rechazo del otro le provoca asco hacia sí misma. A partir de transformar lo vivido pasivamente a lo activo, de pasar de ser objeto excluido a excluir de sí misma el placer sexual, en esa transformación de la meta pulsional de la que Freud nos habla en su famoso ensayo «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915), Elizabeth expresa el asco que produce la sexualidad femenina fundamentada en la penetración del pene en la vagina.

Para esta analizante, la violencia que la vulnera no solamente estriba en el rehusamiento de su amante a venirse adentro de ella, lo cual es interpretado como un rechazo causado por una falta (atrofia) en ella, sino en la marginación del resto de su cuerpo. «No me besa ni acaricia otras partes de mi cuerpo» comenta lastimeramente la paciente en una ocasión. Con este comentario, se introduce un sentido adicional de lo que soportan las mujeres en el contexto de las relaciones amorosas con hombres violentos. Y esto es, el no ser consideradas como seres con deseos sexuales capaces de trascender la esfera de la maternidad o de la sexualidad procreativa. Pues como afirma Luce Irigaray (1977) la subjetividad femenina presa de un logos falocéntrico, que no reconoce la diferencia, sino la persigue para eliminarla, está impedida en su acceso a representaciones y valores que organicen el erotismo de las mujeres más allá de la maternidad.

#### CONCLUSIÓN

Si un sujeto ha sido históricamente discriminado y excluido en la cultura occidental ese ha sido el sujeto femenino. Fincado en esa condición, sirve los propósitos de desempeñar una función de límite, de aquello del orden subjetivo que no se puede franquear o transgredir so pena de contraer psicosis. ¿Por qué una mujer «se deja» golpear o agredir por un hombre? O ¿por qué una mujer es agredida o golpeada por un hombre?, ¿qué se juega subjetivamente en una mujer cuya expectativa amorosa se inscribe en la violencia erotizada que le viene desde el otro?

Otros caminos de reflexión en torno a violencia falocéntrica se abren cuando nos movemos más allá de la categoría hegemónica de mujer. El psicoanálisis nos enseña que existen dos posiciones subjetivas masculina y femenina, y que todos los seres humanos en grados variables estamos constituidos por la bisexualidad. ¿Cómo nos hacemos mujeres y cómo nos hacemos hombres? Esto implica el recorrido histórico por la subjetivación de la diferencia sexual, misma que muestra algunos de sus relieves en las relaciones de pareja violentas. Ciertamente, como esperamos haberlo mostrado a través del caso, la historización subjetiva de la posición mujer se mueve en un margen simbólico sumamente estrecho. Y esto se debe a dos razones. Una, que la feminidad, a diferencia de la masculinidad está construida en el sexo, en los montículos genitales externos e internos del cuerpo, la anatomía es su fundamento. Esto significa que la antigua aporía de la biología remarcada por Laqueur (1994) en su texto sobre la historia de la invención del sexo, sigue vigente.

¿Qué fue primero el ovario o la mujer? Todos los caminos de la feminidad, diríamos, no conducen a Roma, sino al cuerpo que el ojo masculino ha visto como femenino. Y la segunda razón es que el lenguaje es una máquina machista (Spender, 1985) de producción de significados altamente sesgados en razón del género.

Con la familia, en la calle, en la escuela, una buena parte de nuestra vida se juega en ese imaginario donde otro semejante me exige ser hombre o mujer de acuerdo a un libreto cultural que se ha inscrito en la carne del cuerpo de cada sexo. Es importante recalcar que se trata de un libreto cultural que aunque ha ido variando ligeramente a lo largo del tiempo, sigue estando escrito con la tinta viscosa de la virilidad, del discurso masculino y su omnipresente poderío. En ese sentido, no es un libreto incluyente, sino excluyente. Y este es el tamiz simbólico al que se desliza el primer sentido atribuible al sujeto femenino en el cual pensamos cuando decimos que hay que ir más allá de la categoría de mujer.

Desde una lectura psicoanalítica feminista, el sujeto femenino es un sujeto excluido simple y sencillamente porque sus formas simbólicas de existencia en la cultura (patriarcal) no exceden el campo fertilizado por la maternidad, el campo colonizado por la madre tierra y sus fines reproductivos. El sujeto femenino está bordeado por las exigencias de la biología que se escuchan a veces implacables en el famoso reloj biológico de las mujeres. Un reloj que marca las horas y los tiempos de la reproducción que llama a las mujeres, ya sea para ignorar voluntariamente esas exigencias o para atenderlas en un intento de mitigar la culpa por no tenerlas, por no tener las ganas de atenderlas y mucho menos de llevarlas hasta

su prosecución lógica que es el embarazo y el hecho posterior, de convertirse en madres. Sin maternidad no hay sujeto femenino, o por lo menos, no uno que sea reconocido, citado y celebrado por sus logros productivos y creativos en otros lugares. Las mujeres «permanecen atrofiadas respecto al desarrollo científico e intelectual (Orozco, 2003: 170). Y aún en el de la maternidad, la celebración es pasajera, puramente social, adviene cuando los cuartos de hospital se llenan de signos de género para complacer el morbo del otro que se asoma a la cuna de la o del recién nacido para compararlo con el suyo. Lo que atraviesa a la maternidad es el control y administración del Otro, que siempre sabe mejor lo que es mejor para cada madre en ciernes o ya casi toda ella, pero la maternidad misma parece no proponer una transformación del sujeto femenino.

El hecho mismo de ser concebido como un sujeto que ata su existencia a la maternidad, ya sea ésta real, simbólica o imaginaria, lo mal-dice, dice mal de él, pues no ha superado la naturaleza misma, y sin embargo, en los pactos culturales del libreto de género desde los cuales se montan las obras de la ideología viril, no hay cabida para otro tipo de representaciones de esa posición psíquica que no sean las que estén maridadas con la naturaleza.

El sujeto femenino es también un sujeto discriminado debido a que tiene formas diferentes de organizar su economía psíquica, las cuales no tienen cabida en nuestros sistemas económicos-sociales ni psíquicos-individuales, precisamente porque suponen un desafío para éstos en la medida en que soportan el lugar que les permite a aquellos instituirse como tales. Si no hubiese una alteridad a quien atribuirle falta de saberes, asociaciones indeseables-deseables con la naturaleza, atrofias, etc., no habría sistema económico, ni estructura subjetiva capaz de mantener su dominio.

En nuestra opinión el desplazamiento de un significante a otro femenino/excluido/discriminado forja una especie de circuito siniestro del que algunas mujeres no se percatan cuando entran al ruedo de una relación con un hombre, que más tarde que temprano, terminará convirtiéndolas en objeto de su goce perverso. Es un circuito además, que por su configuración de lenguaje, sigue los trazos del deseo, el deseo se mueve metonímicamente por lo que una mujer agarrada subjetivamente a esa fórmula tiene pocas posibilidades de ser un sujeto y actuante de su propia historia, de ya no servir de brillo señuelo causa del deseo del otro, ni de límite para la furia de nadie más que a la de ella misma.

En palabras de la feminista Geneveive Fraisse (2002), para poder salir de una historia lineal de exclusión y marginación social donde el sujeto femenino es

emblemático, es necesario que las mujeres se asuman como sujetos y actrices de su propia historia, que se escriba la historia de las mujeres en el pensamiento y en la acción. Las mujeres son necesarias para la emancipación de los pueblos y las historias de los sexos se escriben juntas y separadas también, porque cada una de ellas tiene algo que aportar con lo cual se pueden alterar al circuito violento donde el sexo femenino ha tenido que irle guardando luto a su propio deseo.

## REFERENCIAS

- El Observador*, disponible en: <http://www.elobservador.com.uy/derechos-humanos-se-vulneran-38-paises-acuerdo-onu-n651633>.
- Fraisse, G., *La controversia de los sexos. Identidad, diferencia, igualdad y Libertad*, Madrid, Minerva, 2002.
- Freud, S., «Tres ensayos de teoría sexual» de 1905, en *Obras completas* de Sigmund Freud, vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
- , «Pulsiones y destinos de pulsión» de 1915, en *Obras completas* de Sigmund Freud, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
- . «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica» de 1925, en *Obras completas* de Sigmund Freud, vol. Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
- , «Inhibición, síntoma y angustia» de 1926, en *Obras completas* de Sigmund Freud, vol. Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
- , «Sobre la sexualidad femenina» de 1931, en *Obras completas de Sigmund Freud*, vol. Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
- , «La feminidad» de 1933, en *Obras completas* de Sigmund Freud, vol. Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
- Huacuz Elías, M. coord., *La bifurcación del caos. Reflexiones interdisciplinarias sobre violencia falocéntrica*, México, Itaca, 2010.
- Irigaray, L., *Ese sexo que no es uno*, de 1977, Madrid, Akal, 2009.
- Laqueur, T., *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra, 1994.
- Morales, H., *Otra historia de la sexualidad. Ensayos psicoanalíticos*, México, Ediciones de la noche, 2011.
- Orozco, M., *La noción de destino en el pensamiento de Freud*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.
- Universidad Iberoamericana Ciudad de México, disponible en: <http://www.iberopsico->

logia.mx/investigacion/linea-de-investigacion-grupos-vulnerables-calidad-de-vida-y-familia.html.

Spender, D., *Man made language*, London, Routledge, 1985.

Velázquez, S., *Violencias cotidianas, violencia de género. Escuchar, comprender, ayudar*, de 2004, Buenos Aires, Paidós, 2010.

## SEGUNDA PARTE

### PSICOANÁLISIS, SALUD MENTAL Y ADICCIONES

## EL PSICOANÁLISIS FRENTE LAS PATOLOGÍAS ACTUALES

JEZABEL HERNÁNDEZ LEYVA<sup>1</sup>

*La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos,  
ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez  
pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía?  
Para eso, sirve para caminar. [Eduardo Galeano]*

### 1. UNA ÉPOCA DIFERENTE, MANIFESTACIONES SINTOMÁTICAS DIFERENTES

El psicoanálisis surgió en una época marcada por la represión sexual, en la que las manifestaciones sintomáticas eran producto justamente de tal represión. Freud puso al desnudo la miseria sexual de sus pacientes, misma que los atormentaba y los confrontaba con una sociedad que negaba la sexualidad inherente al ser humano desde el comienzo mismo de la vida. A partir de numerosos casos clínicos, el padre del psicoanálisis desarrolló un método que le permitió descubrir la influencia de la sexualidad infantil en la producción de síntomas en el adulto. El método psicoanalítico clásico es, por lo tanto, producto del análisis de los pacientes atendidos por Freud en una época y en una sociedad con características específicas, con patologías fundamentalmente de estructura neurótica, en las que predominaba la represión de los impulsos sexuales y agresivos.

No obstante, la sociedad actual tiene características distintas a la victoriana. Mientras que en la sociedad europea del siglo XIX predominaba la represión, ahora encontramos graves dificultades para controlar los impulsos y para establecer vínculos afectivos, lo cual se traduce en la emergencia de patologías pre-estructurales, como las organizaciones limítrofes de la personalidad y las psicosis. No debemos perder de vista que las patologías no son únicamente producto de conflictos intrapsíquicos, sino también de factores externos y tangibles, como la crisis política, social y económica que padecemos en la actualidad.

El aumento desmedido de la pobreza extrema, producto de una injusta distribución de la riqueza, ha dejado a una gran parte de la población sin la posibilidad de satisfacer ni siquiera sus necesidades más básicas, como alimentación,

---

<sup>1</sup> Docente-investigadora de la Unidad Académica de Psicología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Con reconocimiento de perfil deseable PRODEP.

educación y vivienda, sin ningún tipo de seguridad social y laboral, y sin acceso a los servicios gratuitos de salud. A estas condiciones precarias debemos agregar el poco interés gubernamental respecto al cuidado de la salud mental, a la que se destina un presupuesto prácticamente nulo. Ante este lamentable panorama, el psicoanálisis se ve obligado a repensar sus formas de interpretación e intervención para conservar su vigencia.

Los problemas de salud mental que predominan en la actualidad confrontan la efectividad de los métodos clásicos, ya que los síntomas producto de la represión neurótica están siendo desplazados por aquellos que surgen de fallas significativas en el proceso de simbolización. Ahora las patologías estructuradas son cada vez menos frecuentes, al tiempo que aumentan las patologías pre-estructurales como las organizaciones limítrofes de la personalidad, las psicosis y las enfermedades psicósomáticas. Estas nuevas patologías, propias de la posmodernidad y abandonadas por las políticas de salud pública, difícilmente pueden ser atendidas por los métodos analíticos clásicos. Sin embargo, la frecuencia con que se presentan, así como el preocupante contexto social ya descrito, nos exigen reflexionar en torno a distintas formas de intervención psicoanalítica que puedan ser aplicadas en favor de las clases sociales más desprotegidas.

## 2. DEL MÉTODO PSICOANALÍTICO CLÁSICO Y LAS PSICOPATOLOGÍAS ACTUALES

A más de cien años de su descubrimiento, el psicoanálisis es ampliamente reconocido por haber contribuido de manera decisiva a comprender la conducta humana como un fenómeno multicausal y multifactorial, resultado de diversos elementos conscientes e inconscientes, además de inaugurar nuevas posibilidades en el tratamiento de las enfermedades mentales. La interpretación psicodinámica profunda de las patologías mentales permitió apreciar la historia del sujeto como determinante de su vida presente, así como su interrelación con lo social. De ahí que los historiales clínicos de Freud no sólo muestren los padecimientos frecuentes de la época victoriana, sino que también revelan las principales características de aquella sociedad y los múltiples factores que al conjugarse ocasionaban neurosis de angustia, obsesivas, e histerias conversivas.

Desde entonces el método psicoanalítico inaugurado por Freud se ha ido transformando conforme a los avances teóricos y a la práctica clínica, gracias a las contribuciones de múltiples psicoanalistas contemporáneos que preocupados por las situaciones y patologías predominantes, han aportado modificaciones oportunas a la técnica clásica. De igual modo, las precarias condiciones actuales de vida,

marcadas por un violento proceso de globalización y una extrema polarización económica, los efectos ambivalentes que generan los avances de la tecnología y la crisis en que se encuentran las principales instituciones de nuestra sociedad, nos obligan a repensar la aplicación técnica del psicoanálisis.

Cada sociedad, de acuerdo a sus características económicas y culturales, determinará lo que es considerado normal o anormal en términos de salud mental. Tal como señala Lipovetsky (1986), a cada sociedad le corresponde una determinada figura mítica que representa dichas características. Así como anteriormente se apuntaba que la sociedad era fálica por su búsqueda constante del poder, ahora se afirma que la sociedad es narcisista por la constante búsqueda de la individualidad y la renuncia a los intereses colectivos. Si anteriormente fue Edipo la figura emblemática de la sociedad fálica, ahora es Narciso quien mejor representa el sufrimiento de nuestra sociedad: «Hoy Narciso es, a los ojos de un importante número de investigadores, en especial norteamericanos, el símbolo de nuestro tiempo» (p. 49).

En esta sociedad narcisista no se reconoce en lo más mínimo la necesidad de establecer vínculos afectivos; por el contrario, la tendencia apunta hacia la discreción de los afectos. El planteamiento del narcisismo no sólo como una entidad nosológica, sino como un problema de carácter social, nos muestra el grado de fractura de las relaciones interpersonales, producto de motivaciones internas, pero también de las dificultades sociales mediadas por las exigencias de un sistema socioeconómico cada vez más agresivo.

Las patologías frecuentes de nuestros tiempos distan de aquellas que describe Freud en sus historiales clínicos. Del exceso de represión y su consiguiente producción sintomática, hemos pasado a la falta de estructura, a la carencia afectiva en los vínculos más tempranos, y en consecuencia, al predominio de patologías primitivas y fragmentadas. Al respecto, señala Vives (2013):

A pesar de los cambios en la técnica psicoanalítica a los que las denominadas problemáticas de la posmodernidad nos han conducido –me refiero a las patologías narcisistas y limítrofes, la clínica del vacío, los nuevos desarrollos en nuestra comprensión de las llamadas enfermedades psicósomáticas, los problemas de personalidad impulsiva, las sociopatías y diversas formas de conductas delictivas, etc.–, el psicoanálisis sigue siendo, dentro de los límites más o menos amplios, una terapia regulada por parámetros bastante firmes y constantes. (p. 1).

El psicoanálisis sigue proporcionando las bases para la explicación psicodinámica de las enfermedades mentales, traspasando el grado descriptivo de los síntomas. Con algunas ligeras modificaciones técnicas, el psicoanálisis se sigue aplicando por ser un método capaz de llegar a las motivaciones inconscientes de la conducta humana y analizar en profundidad las diversas estructuras psicopatológicas, lo que permite un tratamiento adecuado desde el origen del síntoma. Sin embargo, las condiciones actuales de pobreza vuelven cada vez menos posible que los pacientes acudan de manera constante a un tratamiento particular de dos o tres veces por semana durante un tiempo indefinido.

En el caso de los tratamientos realizados en instituciones públicas, casi siempre gratuitos o con un costo muy bajo, existen condiciones adversas que impiden aplicar de manera sistemática el encuadre psicoanalítico, y por ende dificultan el análisis y tratamiento. Lo anterior nos obliga a cuestionarnos el carácter elitista del psicoanálisis: ¿acaso el método psicoanalítico sólo puede ser aplicado en la práctica privada? Es evidente que un paciente que asiste a la práctica clínica privada pertenece a una clase social que puede invertir tiempo y dinero a la atención de sus problemas intrapsíquicos. Pero aunque la mayoría de la población no cuente con tales recursos, aquellos que tengan cierta conciencia de enfermedad buscarán ayuda en las instituciones públicas, y también deberían recibir un tratamiento adecuado donde se analice a profundidad su síntoma. Lamentablemente, las diferencias sociales y económicas marcan importantes diferencias en la atención a la salud mental.

### 3. POLÍTICAS PÚBLICAS DE SALUD MENTAL

La marcada polarización de la riqueza tiene repercusiones económicas, sociales y culturales, y desde luego impacta en la salud mental. A escala institucional, el tratamiento de las enfermedades mentales estará determinado por las políticas públicas y el presupuesto que cada país destina a la salud. Desafortunadamente, en los países en vías de desarrollo dicho presupuesto es muy reducido y se dirige fundamentalmente a la atención de las enfermedades orgánicas.

Otro factor negativo es el escaso o nulo trabajo preventivo en cuanto a los problemas de salud mental; las políticas públicas están orientadas, cuando existen, sólo al tratamiento. Y lo que resulta aún más grave, la atención de esta problemática será más lejana en los grupos vulnerables y víctimas de la pobreza. Al respecto, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2010) señala:

La tasa de trastornos mentales y la necesidad de atención es mayor entre las personas desfavorecidas –sin embargo, estos son precisamente los grupos con menor acceso a servicios apropiados. Al mismo tiempo, el miedo al estigma lleva a muchos a evitar la búsqueda de atención. Las consecuencias son enormes en términos de discapacidad, el sufrimiento humano y pérdidas económicas. Tenemos la obligación imperiosa de mejorar la atención y los servicios para los trastornos mentales, especialmente entre los más desfavorecidos, mientras que la intensificación de los esfuerzos para proteger los derechos humanos de las personas afectadas (p. 7).

Son precisamente los grupos marginados quienes resultan más afectados, y sin embargo cuentan con un menor acceso a los servicios de salud mental. Por ello es pertinente plantear la necesidad de llevar el psicoanálisis a las clases sociales más desprotegidas a través de las instituciones públicas. Sin embargo, la preocupante falta de presupuesto e instituciones públicas, así como una escasa cultura de la salud mental, conducen a las personas necesitadas, ya sea por pobreza o ignorancia, a acudir con «profesionistas» poco capacitados. Estos falsos profesionales, sin ninguna ética de trabajo, suelen emitir diagnósticos errados y fallidos tratamientos que poco tienen que ver con lo científico, y que más bien se inscriben en la lógica de la manipulación y el mercantilismo propios de estos tiempos.

Las formas más irracionales del capitalismo, la injusticia y la corrupción han dejado a una gran parte de la población mundial en situación de pobreza extrema, padeciendo inseguridad alimentaria, sin vivienda ni acceso a los servicios más básicos como agua potable, drenaje, electricidad, transporte, servicios de salud y seguridad social. En estas circunstancias, las personas luchan por satisfacer sus necesidades más elementales, dentro de las cuales no se contempla atender los problemas de salud mental. Sin embargo, éstos se presentan con mayor incidencia en los grupos marginados, y ocasionan mayores crisis cuando no se atienden.

En México, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) distingue tres niveles de pobreza: pobreza, pobreza moderada y pobreza extrema. La clasificación se basa en el acceso o falta de los siguientes seis indicadores: alimentación, nivel educativo, servicios de salud, seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, y servicios básicos en la vivienda. Estadísticamente, la pobreza se define por la carencia de al menos uno de estos indicadores, mientras que en la pobreza extrema se carecen de tres o más. El índice de pobreza moderada se obtiene al calcular la diferencia entre la población en pobreza y la población en pobreza extrema.

De acuerdo con estos indicadores, los índices de pobreza extrema en México han aumentado de manera alarmante, y cada vez es más difícil para el común de las personas llevar una vida digna. Millones de seres humanos luchan día a día por satisfacer sus necesidades más elementales, circunstancias apremiantes que a su vez originan diversos padecimientos psicológicos y emocionales. Sin embargo, casi siempre su atención queda relegada a un segundo plano, por falta de recursos o de cultura. Esto implica un grave deterioro de la salud mental, así como la búsqueda de soluciones alejadas de las prácticas científicas.

Mientras tanto, desde las esferas gubernamentales poco se ha hecho para resolver esta problemática. Las políticas públicas y el escaso presupuesto destinado a salud se han enfocado casi en su totalidad en la atención de las enfermedades orgánicas, pero incluso en este rubro también existen importantes carencias. Y en el caso de la población en pobreza extrema, que ni siquiera tiene acceso a los servicios de salud pública, la posibilidad de recibir tratamiento para enfermedades mentales es aún más lejana. La realidad es que desde la administración pública se ha dejado a la salud mental en completo abandono. Como señala la OMS (2010):

A lo largo de muchos países, las tasas de tratamiento de los problemas de salud mental son mucho más bajas en comparación con las de los problemas de salud física. Los grandes vacíos en el tratamiento son de esperar, dado que casi una tercera parte de los países en el mundo no tiene un presupuesto asignado a los servicios de salud mental, y una quinta parte adicional de los países asignan menos del 1% de su presupuesto total de salud a los servicios de salud mental. Los servicios no sólo son escasos, sino que muchos gobiernos en los países de ingresos bajos y medios exigen que las personas paguen por su tratamiento de salud mental, incluso cuando el tratamiento para las dolencias físicas se ofrece en forma gratuita o es cubierto por el seguro médico. Esta disparidad afecta desproporcionalmente a las personas más pobres. (p. 16).

Aunado al escaso interés de las autoridades por el cuidado de la salud en general y de la salud mental en particular, nos encontramos ante un fenómeno paradójico y desconcertante: la gran mayoría de las personas afectadas por estas políticas permanecen pasivas ante esta evidente injusticia social.

Al respecto, Lipovetsky (1986) se pregunta por qué las personas ya no luchan por sus intereses colectivos, por qué ahora cada uno se encuentra ensimismado en resolver sus necesidades de manera individual y egoísta. Este autor relaciona la desaparición de los intereses colectivos con la tendencia cada vez más evidente del

sujeto por ocuparse únicamente de sí mismo, ya no sólo por motivaciones inconscientes, sino porque el narcisismo se ha transformado en una problemática social. Los *mass media* y la tecnología en general también favorecen la aparición de estos síntomas, bajo la premisa de que es suficiente con tenerse y amarse a sí mismo. La desaparición de los intereses colectivos ha favorecido el crecimiento de la corrupción y la satisfacción egoísta de las necesidades elementales, sin preocuparse por los demás. A tal grado ha llegado la indolencia del ser humano, que los problemas no importan siempre y cuando no afecten de manera directa al individuo.

Lipovetsky (1986) afirma que la apatía generalizada de la sociedad respecto de las condiciones sociales y políticas en las que vive, es producto de la marcada desilusión que ha generado la clase política: «la crisis económica, la escasez de materias primas, la angustia nuclear, los desastres ecológicos han provocado una crisis de confianza hacia los líderes políticos, un clima de pesimismo y de catástrofe inminente que explican el desarrollo de las estrategias narcisistas de «supervivencia», prometiendo la salud física y psicológica» (p. 51).

Todas estas condiciones constituyen un preocupante círculo: la gran desilusión social y política genera que los más afectados intenten solucionar sus problemas de manera individual, desinteresándose por lo colectivo, lo que a su vez permite a las altas esferas mantener sus privilegios en la toma de decisiones sesgadas en favor de sus intereses. Es evidente que vivimos inmersos en una sociedad dominada por poderes de facto, que en poco o nada posibilitan al grueso población el acceso a una vida digna, en la que se puedan satisfacer todas y cada una de sus necesidades, tanto materiales como psicológicas y sociales.

#### 4. LAS PATOLOGÍAS DEL POSMODERNISMO

Las manifestaciones sintomáticas de los problemas de salud mental se han ido modificando por las características propias del posmodernismo, que surge hacia el final del modernismo y se caracteriza por el descubrimiento decepcionante de que «en el arte, la ciencia, la economía y las relaciones humanas cesó la necesidad de encontrar un modelo en los «clásicos», a consecuencia de haber terminado la creencia en el progreso imparable del conocimiento y el avance infinito hacia la mejoría social y moral» (Sánchez Escárcega, 2008: 133).

La cultura impulsada por el posmodernismo se encuentra atravesada por la sensación de fracaso y desilusión. El progreso prometido, lejos de traer armonía y desarrollo, trajo consigo la comprobación de los límites de destructividad del ser humano: «Desde esta perspectiva, el fracaso del proyecto de la modernidad es uno

de los orígenes más claros del pensamiento posmoderno y del advenimiento de una actitud un tanto nihilista y desconfiada frente a los avances de la civilización» (Vives, 2004: 2).

Un desencantamiento de la razón y el proyecto ilustrado que ciertamente tiene consecuencias: si la razón no pudo traer consigo los avances prometidos, entonces se justifica la regresión al irracionalismo, que se manifiesta en un retorno al animismo y la magia, así como el retroceso a fundamentalismos religiosos de todo tipo y la intolerancia ante la diferencia. En el terreno de la psicología, nos encontramos ante la proliferación de todo tipo de medidas terapéuticas mágicas, fuera de toda práctica científica.

Tal desilusión ha llevado al ser humano a un afán de menospreciar los vínculos afectivos, a la sobrevaloración del cuidado de sí mismo, a vivir bajo una enorme prisa, y al creciente desinterés en las cuestiones colectivas. Dicha negación de las necesidades afectivas se basa en la idea de que el sujeto es más vulnerable al mostrar sus sentimientos, ya que paradójicamente cuanto más ama, más sufre decepciones. Por tanto, en un intento de protección, el ser humano ha optado por replegarse en sí mismo: «Al difundir por todo el cuerpo social el ideal de la realización personal, la sociedad del hiperconsumo ha exacerbado las discordancias entre lo deseable y lo afectivo, lo imaginario y lo real, las aspiraciones y la vida cotidiana» (Lipovetsky, 2007: 162).

Los problemas que acompañan al posmodernismo nos llevan a cuestionarnos cuáles son las patologías predominantes, entre las que podríamos destacar las patologías pre-estructurales como las enfermedades psicosomáticas, y las enfermedades crónico-degenerativas.

En las enfermedades psicosomáticas se conjugan múltiples factores orgánicos y psicológicos, e implican graves fallas en el proceso de simbolización. Estos padecimientos afectan órganos específicos como la piel, el aparato digestivo, el sistema respiratorio, entre otros. Justamente como los síntomas más evidentes son los físicos, sólo hasta que se comprueba que no es suficiente el tratamiento médico y se pone de manifiesto un factor que escapa a la voluntad del enfermo y al efecto de los medicamentos, sólo entonces el enfermo será derivado a algún tipo de tratamiento psicológico.

De igual manera, la incidencia de las enfermedades crónico-degenerativas se está incrementando a un ritmo alarmante, y en particular del cáncer, caracterizado por la rápida multiplicación de células anormales que conforman tumores malignos. Si bien no se ha esclarecido por completo el papel del componente

psicológico en esta enfermedad, se ha documentado la estrecha relación que existe entre la personalidad del enfermo y su pronóstico médico, así como los efectos del estado afectivo y el estrés sobre la salud del paciente.

El cáncer es una de las principales causas de morbilidad y mortalidad en todo el mundo. De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (2015), tan sólo en 2012 se detectaron 14 millones de nuevos casos y causó más de 8 millones de defunciones en todo el mundo. Aunque el cáncer se presenta en todos los países y estratos de la sociedad, la proliferación de este padecimiento es particularmente preocupante en los países tercermundistas de África, Asia, América Central y Sudamérica, regiones que concentran el 70% del total de muertes por esta enfermedad. En buena medida, esto se debe a la carencia de recursos económicos entre los grupos vulnerables para cubrir los gastos de atención médica, ya que el tratamiento del cáncer pocas veces es cubierto por la seguridad social.

Las enfermedades psicosomáticas y crónico-degenerativas nos exigen trabajar de manera interdisciplinaria, puesto que en ellas se encuentran implícitos tanto factores orgánicos como psicológicos. Como señala Vives (2004) «Este tipo de cuadros psicopatológicos han promovido que el psicoanálisis haya tenido que hacer una serie de cambios y adaptaciones, para promover que el beneficio de los descubrimientos de Freud pueda llegar a personas antes consideradas inanalizables» (p. 11).

El método psicoanalítico clásico difícilmente se puede aplicar con rigurosidad en las enfermedades psicosomáticas por dos razones fundamentales: en primer lugar, por su propia naturaleza, dado que se trata de psicopatologías pre-estructurales en las que ha ocurrido una falla en el proceso de simbolización, y no sólo encontramos síntomas psíquicos sino también afecciones orgánicas que la interpretación no puede resolver. Y en segundo lugar, en las condiciones actuales de pobreza es prácticamente imposible costear un tratamiento de psicoanálisis tradicional. Tal como se ha señalado, los países en vías de desarrollo asignan un presupuesto mínimo a la atención de la salud mental, afectando en especial a los grupos vulnerables.

##### 5. ¿PSICOANÁLISIS PARA LAS CLASES SOCIALES DESPROTEGIDAS?

Desde sus inicios, el psicoanálisis ha sido cuestionado por ser elitista, una práctica burguesa dirigida a las clases acomodadas. El movimiento freudomarxista, entre 1926 y 1933, tuvo como principal empresa cuestionar el elitismo de esta práctica y pretendía llevar el psicoanálisis a las clases sociales más desprotegidas, exigiendo

a su vez un mayor reconocimiento de los aspectos sociales que inciden en la generación de los problemas de salud mental.

Si bien este movimiento crítico e ideológico fracasó en su objetivo de unir psicoanálisis y marxismo, sentó las bases para reflexionar acerca de la necesidad de que el psicoanálisis dejara de ser sólo una práctica burguesa dirigida a burgueses (Suárez, 1978). Esto abrió las puertas para aplicar el psicoanálisis en el ámbito institucional, que constituye la vía más efectiva para que los grupos vulnerables puedan tener acceso al tratamiento de las enfermedades mentales.

Si se insistiera en mantener rigurosamente el encuadre y las condiciones de analizabilidad, sería muy difícil llevar el psicoanálisis a las clases sociales más desprotegidas. El psicoanálisis puede llegar a los grupos vulnerables a través de las instituciones, pero su institucionalización conlleva cambios importantes. Estas diversas modificaciones técnicas han derivado en distintas modalidades psicoterapéuticas, como la psicoterapia psicoanalítica, la terapia breve, grupal, familiar, de pareja, entre otras. Aunque para los más ortodoxos estas prácticas no pueden considerarse propiamente como psicoanálisis, es incuestionable que tales innovaciones han permitido que un mayor porcentaje de personas, incluyendo cierta parte de los grupos vulnerables, puedan recibir atención psicológica.

Las enfermedades propias del posmodernismo, distintas de aquellas que dieron origen al método psicoanalítico clásico, son también el reflejo de una sociedad distinta a la de Freud. Por tanto, es natural que sean atendidas con modalidades terapéuticas diferentes al psicoanálisis original, diseñadas para facilitar las intervenciones que necesitan ser abreviadas por cuestiones de tiempo y dinero.

Las personas en situación de pobreza destinan sus limitados recursos a la satisfacción de las necesidades básicas, dejando el cuidado de su salud en manos de los servicios públicos. Sin embargo, como hemos visto, la seguridad social en muy pocas ocasiones cubre el tratamiento de enfermedades mentales. Para atender esta demanda social, debemos insistir en fortalecer las instituciones públicas y dotarlas de suficiente presupuesto, profesionales calificados y equipo adecuado. De manera paralela, para enfrentar esta problemática han surgido diversas instituciones no gubernamentales que tratan de dar cobertura a dicha necesidad.

Por ejemplo, como parte de la vinculación que las instituciones educativas deben tener con la sociedad, en la Universidad Autónoma de Zacatecas se crearon los Centros de Intervención y Servicios Psicológicos en los que se ofrece atención psicológica a un costo accesible. Dichos centros se han ubicado estratégicamente en zonas marginadas, con una doble finalidad: hacer conciencia entre la población

más vulnerable de la importancia del cuidado de la salud mental, y ofrecer distintas modalidades psicoterapéuticas asequibles para esta población.

Entre los motivos de consulta que se refieren en estos centros, encontramos cada vez con mayor frecuencia los síntomas psicósomáticos, lo que sin duda nos obliga a continuar investigando con la finalidad de ofrecer un mejor servicio a las clases sociales que sufren marginación y pobreza.

## 6. CONCLUSIONES

Aunque en la actualidad los problemas de salud mental están aumentando de manera considerable, los países en vías de desarrollo destinan menos del 1% de su presupuesto a la atención de la salud mental. Como consecuencia del posmodernismo, las enfermedades mentales más frecuentes han cambiado. El clima de desilusión y pesimismo han favorecido la efervescencia de los síntomas depresivos, psicósomáticos y la agudización de los síntomas de las enfermedades crónico-degenerativas debido a la desatención de los aspectos afectivos que se encuentran implícitos en éstas.

Este abandono de la salud mental en las políticas públicas ha generado un vacío en la prevención y tratamiento de estos de padecimientos. El panorama que se vislumbra es poco esperanzador: si en el ámbito público las personas no tienen acceso a la atención de la salud mental, mucho menos lo tendrán en el ámbito privado, pues para una gran parte de la población resulta económicamente inviable cubrir el costo de un tratamiento psicoterapéutico o psiquiátrico, así como de los medicamentos psicotrópicos cuando son requeridos.

Históricamente los problemas de salud mental han sido relegados a un segundo término, siendo por mucho tiempo un tema tabú en nuestra sociedad, e incluso su padecimiento se ha visto como un motivo de vergüenza. Al parecer, el silencio que rodea al tema de la salud mental no sólo se vive de manera interna y familiar, sino que ha permeado hasta en las esferas gubernamentales que definen las prioridades en materia de salud.

Las escasas políticas públicas que existen al respecto, se encuentran orientadas al tratamiento y no a la prevención de los problemas de salud mental. En estas precarias condiciones, la psicología tiene como uno de sus principales retos brindar atención a la creciente demanda, valiéndose de los métodos existentes y haciendo uso de la creatividad para poder llevar la atención psicológica a las clases sociales más desprotegidas, que son también las más vulnerables.

## BIBLIOGRAFÍA

- Campuzano, M., «La postmodernidad y su influencia en los individuos, los conjuntos sociales, la psicopatología y el psicoanálisis», en *Vínculo - Revista de NESME*, vol. 6, núm. 1, junio de 2009.
- CONEVAL. (s.f.). *Glosario*. Recuperado el 27 de octubre de 2015 de [www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Glosario.aspx](http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Glosario.aspx)
- Lipovetsky, G., *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1986.
- Lipovetsky, G., *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- OMS, *Salud mental y desarrollo*, 2010. Recuperado el 27 de octubre de 2015 de [apps.who.int/iris/bitstream/10665/84757/1/9789962642657\\_spa.pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/84757/1/9789962642657_spa.pdf)
- OMS, *Cáncer. Nota descriptiva*, 2015. Recuperado el 2 de junio de 2015 de: [www.who.int/mediacentre/factsheets/fs297/es/](http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs297/es/)
- Sánchez Escárcega, J., «Efectos de la cultura posmoderna sobre la pareja», en *Clínica e Investigación Relacional*, núm. 2, mayo de 2008, pp. 132-145.
- Suárez, A., «Freudomarxismo: pasado y presente», en F. Basaglia, *Razón, locura y sociedad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1978, pp. 142-166.
- Vives, J., *Psicoanálisis y posmodernidad*, México, Editores de Textos Mexicanos, 2004.
- , *Lo irreparable y otros ensayos psicoanalíticos*, México, Editores de Textos Mexicanos, 2013.

## LA POSTURA DEL PSICOANÁLISIS ANTE LA LLAMADA SALUD MENTAL *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre las ideas (dicotómicas) salud-enfermedad, normalidad-anormalidad*

HANS HIRAM PACHECO GARCÍA<sup>1</sup>

*En última instancia, si existen efectos terapéuticos en un proceso analítico, estos no se procuraron ni se promovieron; los efectos terapéuticos que uno se encuentra en psicoanálisis no son así su objetivo. Parece que los objetivos de estas disciplinas las llevan por senderos completamente diferentes y a veces contradictorios. // Lo que falta en nuestros días a estas poderosas sociedades es un alma, un compromiso intelectual y político, una pasión. En resumen, a esas asociaciones les falta creatividad, espíritu de aventura, un pensamiento. Al convertirse en trabajadores de la psique, los psicoanalistas dejaron de ser intelectuales. Se han convertido en psicoterapeutas, en honestos médicos del dolor psíquico. // Los psicoanalistas, ¿están destinados a convertirse en psicólogos, en técnicos del alma o psicoterapeutas, es decir, simples clínicos apartados de las investigaciones más profundas? ¿Están destinados a sustituir a los psiquiatras cuya disciplina está en vías de integrarse en la neurología? Está claro que nos podemos apoyar en Lacan, pensador del desorden, para criticar esta evolución del movimiento psicoanalítico» [Élisabeth Roudinesco: «Jacques Lacan pasado presente. Diálogo entre Alain Badiou y Élisabeth Roudinesco»]*

Lacan dice servirse de la topología para ilustrar algunas verdades del sujeto, tal vez como el mismo Freud utiliza la literatura y en psicoanálisis, en general se apoya de otros campos del saber. A propósito de la esta rama de las matemáticas denominada topología, después de que Jaques Lacan 1966 llegara afirmar que «*la diosa botella<sup>2</sup> es la botella de Klein*», dándonos indicios que la causa de esa divinidad que

<sup>1</sup> Docente-investigador de la Unidad Académica de Psicología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Con reconocimiento de perfil deseable PRODEP.

<sup>2</sup> En la versión original (francés) sería: *dive bouteille*; vocablos que evocan al poeta Théophile Gautier, quien los utilizaba para referirse al vino.

afirma que posee la botella de Klein, es porque sus características son iguales a la verdad subjetiva, al decir: «*Es que así se construye el soporte del ser del sujeto*» (1966: 35). De tal manera, que esta figura topológica llamada botella de Klein (misma que está constituida como superficie compacta, no orientable,<sup>3</sup> sin aristas y con un único lado<sup>4</sup>), ejemplifica, según Lacan, la verdad de lo propio del sujeto, ya que con el doblez que caracteriza dicha botella rompe la pretensión de doblar la verdad del sujeto ante las clasificaciones dicotómicas, pues al igual que la botella que posee un sólo lado, el sujeto no debería ser asumido como dicotómico.

No es la única vez donde Lacan insinúa que la topología nos muestra la organización del sujeto; su verdad, pues también lo haría en *El objeto del psicoanálisis. Reseña del seminario de 1965-1966*, texto donde incluso afirma que los modelos topológicos, a diferencia de los dibujos freudianos que tienden a ser figurativos, deben tomarse de manera literal, digamos, interpretarse al pie de la letra, pues dice que la topología de la que «ha echado mano», misma que «se inscribe en la geometría proyectiva y las superficies del *analysis situs*, no ha de ser tomada como se toman los modelos ópticos en Freud, como metáforas, sino claramente como para representar la estructura misma. [...] Ella da cuenta de la impureza del *perceptum* escópico» (1966: 237 y 238). De tal manera que la organización o estructura del ser del sujeto es igual a la forma de la botella de Klein, o en su caso, a una banda de Moebius.

Así, estas representaciones topológicas, que el psicoanálisis ha tomado (la botella de Klein y la banda de Moebius), muestra cómo dos posturas, fenómenos o estados pueden confluír en un mismo plano de manera simultánea, e incluso, con la misma intensidad. Por consiguiente, la supuesta naturaleza binaria del sujeto cae al comprender que *el soporte del ser del sujeto* se refleja en la botella de Klein.

Esta manera que tiene el psicoanálisis de entender algo (la no clasificación, digamos dual; *el soporte del ser del sujeto*) de lo humano se diferencia de la propuesta cartesiana,<sup>5</sup> sobre la que descansa y se justifica buena parte de la ciencia, idea que ofrece una división de las pasiones del sujeto, dividiendo en dos dimensiones diferentes la esencia del ser al polarizarlos.

3 Esta botella, junto con la banda de Moebius y el plano proyectivo, son volúmenes o superficies no orientables, ya que al desplazar un sistema coordinado a lo largo del ecuador, éste regresa a su punto de partida con la orientación inversa; es decir, en el caso de la cinta moebisiana, si se comienza un recorrido por la longitud de la banda viendo a la derecha, se llegará al lugar donde se empezó.

4 O como Arreola describiría esta botella; «cisne que se hunde el cuello en el pecho y se atraviesa para abrir el pico por la cola» (1971: 45).

5 René Descartes, padre de la geometría analítica y de la filosofía moderna, es quien propone, por lo menos en parte de sus textos, estas contraposiciones dicotómicas, por ejemplo, entre el alma y el cuerpo.

Entonces, desde el momento en que alguien califica como sano o enfermo mental a un sujeto, se vislumbra una actitud de interpretar a dicho sujeto como estrictamente dual. En este sentido no es raro que en la «psicología cartesiana» el sujeto deba ser clasificado en uno de dos extremos antagónicos (salud *versus* enfermedad), basándose en un parámetro o modelo comparativo, y siempre en el marco de un ideal llamado salud mental (con una concepción determinada de lo psicopatológico). Como lo explica Michel Foucault: «la enfermedad mental (cualesquiera que sean sus formas o grados de obnubilación que comporta) implica siempre una conciencia de enfermedad; el universo morboso no es un absoluto en el que se anulan las referencias a lo normal; por el contrario, la conciencia enferma se desarrolla siempre con una doble referencia para sí misma: lo normal y lo patológico, o lo familiar y lo extraño, o lo singular y lo universal, o bien la vigilia y el onirismo» (1954: 70).<sup>6</sup>

Si se cuestiona la idea de colocar al sujeto en uno de los dos lados supuestos, el normal-sano, o en su caso, el anormal-enfermo, Freud pregunta en su artículo *Análisis terminable e interminable* de 1937, si por medio el psicoanálisis «se podría alcanzar un nivel de normalidad psíquica absoluta, al cual pudiera atribuirse además la capacidad para mantenerse estable» (p. 222); pero una vez que Freud se cuestiona eso, inmediatamente dice que esa posible pretensión, de llegar a tal especie de salud mental donde el sujeto logre una condición psicológica adecuada, permanente y constante, el psicoanalista debería detenerse en tal ofrecimiento ya mejor preguntarse si en la clínica y en la teoría eso es viable, deseable, ya ni siquiera posible teórica o clínicamente. Contrariamente a lo que Melanie Klein propone, ya que de manera sorprendente, y en contraposición a las puntualizaciones que hacemos desde Freud y Lacan, escribe *La salud mental* (1960), ofreciendo con ello una clínica de la «madurez emocional, fuerza de carácter, capacidad de manejar emociones conflictivas, equilibrio entre la vida interior y la adaptación a la realidad y una fusión exitosa entre las distintas partes de la personalidad» (p. 328). E incluso afirma que «para esclarecer los orígenes de la salud mental, des-

<sup>6</sup> Foucault define a la norma bajo la doble acepción de «regla de conducta y como regularidad funcional, como principio de funcionamiento adaptado y ajustado; [...] la norma que se opone a la irregularidad y desorden, y la norma que se opone a lo patológico y lo mórbido». Obedeciendo a este modelo, el psiquiatra, como parece suceder ahora con los psicoterapeutas, «se convierte en ese momento (ya no en sus límites extremos y sus casos excepcionales, sino todo el tiempo, en su cotidianidad, en los pormenores de su trabajo) en un médico judicial. Entre la descripción de las normas y reglas sociales y el análisis médico de las anomalías, la psiquiatría [y la terapéutica] en esencia será: la ciencia y la técnica de anormales, de los individuos anormales y las conductas anormales [...] Desde el fondo de su actividad, lo que la psiquiatría pone en cuestión es la inmoralidad mórbida e incluso una enfermedad de desorden» (1975: 155).

cribiré sucintamente la vida emocional del bebé y del niño. La buena relación del bebé con la madre, la alimentación, el amor y el cuidado que ella le provee, son la base son de un desarrollo emocional estable» (p. 331). Pero miramos a través de la visión crítica que ofrece el psicoanálisis, uno podría dar cuenta de que el estado de salud mental, o como Freud la llamó, el *nivel de normalidad psíquica absoluta y estable*, no es posible o deseable, es decir, el analista no padecerá de ese *furor sarnandis* del que advierte Freud y acentúa Lacan. Así, en el psicoanálisis no se puede pensar en un sujeto sano, no solamente porque de entrada se niega a pensar al sujeto como enfermo, o en su caso, no podría ofrecer el psicoanálisis ese estado ideal de la salud mental, es decir, de un sujeto completa y enteramente sano, pues es un sujeto atravesado por una castración que no lo dejó intacto, pues se encuentra incompleto y barrado. Lo anterior cobra mayor sentido si hacemos caso a la etimología del concepto de «salud»,<sup>7</sup> ya que ésta nos remite a «completo» o «entero».

Al parecer la clínica que aspira a que sus pacientes tomen el modelo de salud mental, irremediamente tendrían que basarse en un parámetro que va de lo *normal* a lo *anormal* o *patológico*. Pero esa referencia de la normalidad que el profesionalista de la *psi* podría tomar como medida, muy bien podría pensarse que es un régimen establecido desde lo social, a partir de una época determinada, y en última instancia es una disposición que se pretende ajustar al *discurso del Amo*, pues intentan determinar de manera rigurosa al modo normal y sano bajo el cual el yo debe de conducirse, independientemente de que todo se oponga para que el yo logre esa utópica estabilidad psíquica y absoluta, así como el tan esperado *happy end*.

Ejemplo de cómo los analistas responden a una exigencia social (normas) o a las necesidades culturales del momento, antes de detenerse a meditar si su clínica (la psicoanalítica) debe estar acorde a ello, lo vemos en el intento o propuesta teórica de Otto Rank. El mismo Freud opina que «Rank era hijo de su época: fue concebido bajo el influjo de la oposición entre la miseria europea de posguerra y la prosperidad norteamericana, y estaba destinado a acompañar el tempo de la terapia analítica a la prisa de la vida norteamericana» (1937: 219). Rank responde y atiende, como lo hacen algunos terapeutas, a las exigencias culturales del momento y a la idea que en ese instante se tiene por enfermedad, pues no olvidemos que

<sup>7</sup> Según el *Diccionario* [electrónico] médico-biológico, histórico y etimológico de la Universidad de Salamanca, el vocablo «salud» proviene de *salūt(em)* lat. (sust.), «salud», con raíz *sol-wo-/ sal-w-*, indoe.; es decir: «completo», «entero». *Salūt(em)* lat. (sust.), «salud». Derivado de *saluu(m)* «intacto», «salvo», y que tiene cierta relación con «total».

«la enfermedad no tiene realidad y valor de enfermedad más que en una cultura que la reconoce como tal» (Foucault, 1954: 83).

De tal manera que

Nos negamos de manera terminante a hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponerle nuestros ideales y, con la arrogancia del creador, a complacernos en nuestra obra luego de haberlo formado a nuestra imagen y semejanza. Todavía sigo manteniéndome en esa negativa. No se debe educar al enfermo para que se asemeje a nosotros, sino para que se libere y consume su propio ser. Deberá perdonarnos que tampoco podamos aceptar su reclamo de poner al psicoanálisis al servicio de una determinada cosmovisión filosófica e imponérsela al paciente con el fin de ennoblecerlo (1919: 160).

Así, según el psicoanálisis, aquella clínica que tome como modelo a alcanzar ese estándar de la salud mental y que quiera imponerle nuestros ideales, plasmar el destino al que debe alcanzar para hacerlo un buen y noble hombre, en ella se «engendra una práctica donde se imprime lo que en otro lugar he llamado la figura obscena y feroz del superyó, en la que no hay más salida para la neurosis de transferencia que la de hacer sentarse al enfermo para mostrarle por la ventana los aspectos risueños de la naturaleza, diciéndole: *Adelante. Ahora ya es usted un buen niño*» (Lacan, 1958: 599), animándole a seguir adelante, mientras la *psicoterapia autoritaria*, lo guía a un prometedor porvenir, convenciéndolo de que ya es (o puede ser) un buen hombre. Como ya hemos dicho, esta exigencia imposible, la salud mental, es similar a los parámetros que establece el superyó (y el ideal del yo) al sujeto, pues «el riguroso superyó observa cada uno de sus pasos (del sujeto), le presenta determinadas normas de conducta sin atender a las dificultades que pueda encontrar de parte del *ello* y del mundo exterior, y en caso de inobservancia lo castiga con sentimientos de tensión de la inferioridad y de la conciencia de culpa» (Freud, 1933: 73). La sentencia que el superyó (ideal del yo) le impone al yo, o en este caso, el orden social le asigna a su individuo (algunos casos a través de los profesionalistas de la salud mental), impone al paciente una doble sentencia enmarcada en una sola (un ejemplo más de que pueden converger en un mismo plano dos ideas en apariencia contrarias), indicándole al paciente cuál es el estatus salutarífico al que debe de llegar, y al mismo tiempo, ese deber de alcanzar la estabilidad psíquica, estable y absoluta (salud mental) que puede proporcionar la tan

anhelada felicidad permanente resulta ser inaccesible para él, tal como sucede con la doble sentencia que el superyó le impone al yo del sujeto: no sólo «así (como el padre) *debes ser*», sino también la prohibición: «así (como el padre) *no te es lícito ser*», esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas» (Freud, 1933: 36). Así, no olvidemos que «el programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable; empero, no es lícito –más bien, no es posible– resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento [...] Por ninguno de ellos podemos alcanzar todo lo que anhelamos» (Freud, 1930: 83). Esta imposibilidad de obtener el estado ideal y completo (la salud mental) lo establece a fin de cuentas la condición del sujeto mismo, debido a la falta incommensurable que se instauró en él desde el Edipo, y a la pulsión de muerte (goce) que se encuentra omnipresente y lista para sabotear todo aparente avance del yo, siendo infructuoso todo esfuerzo que haga la persona por aproximarse a ese ideal social llamado salud mental. Por tanto, como analistas, «se podría de manera paradójica, incluso tajante, designar nuestro deseo como un no-deseo de curar. El único sentido que tiene esta expresión es el de alertarnos contra las vías vulgares del bien, que se nos ofrecen en su inclinación a la facilidad; contra la trampa benéfica de querer-el-bien-del-sujeto. Pero entonces, ¿de qué desean ustedes curar al sujeto? [...] curarlo de las ilusiones que lo retienen en la vía de su deseo» (Lacan, 1960: 264). En este sentido, como lo dirá el yerno de Lacan,

podemos tomar una posición unívoca con respecto a la relación entre psicoanálisis y salud mental: el psicoanalista, como tal, no es un trabajador de la salud mental y quizá sea éste, precisamente, el secreto del psicoanálisis. A pesar de lo que pueda pensarse y decirse para justificar su papel en términos de utilidad social, el secreto del psicoanálisis es que no se trata de salud mental. Hay muchas prácticas ahora que pueden incluirse en el campo de la salud mental en tanto que se dirigen a la armonía de lo mental y de lo físico [pero] el psicoanálisis no está en esa categoría. El psicoanálisis agrega a ello el pensamiento, es decir, agrega el pensamiento inconsciente que no es de lo mental ni de lo físico, pero tiene la eficacia de desordenarlos. [...] El psicoanálisis no puede prometer, no puede dar, la salud mental (Miller, 1988: 122).

Si el psicoanálisis no pretende suscribirse al intento de erradicar la llamada enfermedad mental, es porque, como se ha mencionado, esta enfermedad mental y su supuesta contraparte, la salud mental, no tienen lugar en la clínica psicoanalítica, es decir, la cosmovisión que el mundo, el Estado y la psicología pueden tener de

la enfermedad psíquica o de lo psicopatológico es algo que en psicoanálisis no tiene sentido. El psicoanálisis no debería asumir al sujeto como enfermo, no sólo porque el psicoanálisis se muestra escéptico a creer en la salud mental, o es reacio a someterse a los modelos (esquemas e ideales de la comunidad), sino porque la clínica analítica no puede prometer u ofrecer ese estado idóneo que algunos aseguran que existe, pues al hacerlo dejaría de trabajar en el terreno de lo inconsciente, y por lo tanto del psicoanálisis. Por supuesto que la *cura* tiene lugar en el psicoanálisis, pero no es la misma *cura* que la terapéutica o el sistema pretenden edificar o procurar.

Vemos entonces que, contrariamente a lo que el optimismo gubernamental profesa, no hay salud mental. Se opone a la salud mental –y a la terapéutica, que se supone que conduce a ella [...]. En otras palabras, el aparato del deseo, que es singular para cada uno, objeta la salud mental.

El deseo está en el polo opuesto de cualquier norma, es como tal extranormativo. Y si el psicoanálisis es la experiencia que permitiría al sujeto explicar su deseo en su singularidad, este no puede desarrollarse más que rechazando toda intención terapéutica. Así, la terapia de lo psíquico es la tentativa profundamente vana de estandarizar el deseo para encarrilar al sujeto en el sendero de los ideales comunes, de un *como todo el mundo*. Sin embargo, el deseo implica esencialmente en el ser que habla y que es hablado, en el *parlêtre*<sup>8</sup>, un *no como todo el mundo*, un *aparte*, una desviación fundamental y no adventicia [...]

El falso psicoanálisis es entonces el que sigue los pasos de la norma, ese cuyo objeto es reducir la singularidad en beneficio de un desarrollo que convergería en una madurez constitutiva del ideal de la especie. El falso psicoanálisis es el psicoanálisis que se piensa como terapéutico. El discurso analítico sólo reconoce como norma la norma singular que se desprende de un sujeto aislado como tal de la sociedad. Hay, pues, que elegir entre el sujeto y la sociedad, y el análisis está del lado del sujeto. Las normas sociales –en el psicoanálisis verdadero– ya no predominarán respecto de la norma singular, un sujeto que alcanzó lo auténtico de su deseo puede estar en contradicción respecto de este orden que supuestamente lo domina (Miller, 2008: 36).

En dado caso, la clínica analítica no atiende o asume al sujeto como enfermo, sino como apasionado, en la medida en que sus pasiones en ocasiones lo pueden

<sup>8</sup> *Parlêtre*: neologismo que condensa los términos *parler* (hablar) y *être* (ser).

afligir. Para aclarar esto, más allá de lo que se ha expuesto en torno a la botella de Klein y la banda de Moebius, nos serviremos no sólo de la topología, sino también de la etimología. El concepto de psicopatología, etimológicamente hablando, está compuesto por tres vocablos griegos: *psique*, que remite a la idea de «alma»<sup>9</sup>; *pathos*<sup>10</sup>, el cual tradicionalmente se traduce como «enfermedad»; y *logos*, que se entiende como «tratado» o «estudio» (aunque tendría que ser traducida como «palabra» y «orden», refiriéndose al orden universal: la ley del universo). En este marco, la psicopatología podría ser entendida o traducida como *el estudio o el tratado de las enfermedades del alma*, pero si esto fuera así, y bajo el principio de que la forma de entender al sujeto (*logos*-estudiar) es la manera en que se le atiende (*logos*-tratado, tratar), entonces aquel que presenta alguna patología es insertado en la lógica cartesiana, pues gracias a su *enfermedad-pathos* es diagnosticado en uno de los dos lados posibles, justo en contraposición, y por lo tanto siempre en referencia a la idea de salud.

En psicoanálisis lacaniano, el *pathos* del sujeto está lejos de ser entendido como enfermedad, pues este concepto griego no siempre debe ser interpretado como «enfermedad», en paralelo opuesto a la salud, clasificando y sacrificando así la dimensión de sujeto. Por el contrario, el *pathos* en psicoanálisis cobra otro sentido: es definido como «pasión»<sup>11</sup> o «afección», misma que carece de una dicotomía, de una contracara, y que se resiste a una clasificación, pues a fin de cuentas el *almacuerpo*, el *amorodio* o la *saludenfermedad* y otras pasiones de lo humano se juegan en un sola cara topológica: en el plano de la naturaleza subjetiva del ser, sin un paralelo. En este sentido el psicoanálisis podría ser definido como *el análisis de las pasiones del alma*, o para ser precisos del *almacuerpo*, donde la pasión no puede ser juzgada como mala o buena, como sana o enferma, como desordenada o trastornada. Esta última etiqueta-palabra también nos recuerda que cuando el sujeto es ubicado como trastornado lo es siempre en referencia a un estado o lado saludable, pues este vocablo proviene del latín *trans*, que significa «al otro lado»

9 Cabe precisar la etimología del concepto *psique*: *psykh(ē) ψυχή* griego «alma», griego cient. «mente». Leng. base: gr. antigua reintroducida. En gr. *psykhē ψυχή* tiene el mismo significado desde Homero, siglo VIII a.C., «aliento», «hálito vital» y luego «alma»; reintroducida en 1658 en ingl. (*Dicciomed*).

10 *Path(o)- πάθος* gr. «padecimiento», «sentimiento». La lengua base del concepto de patología proviene del gr. medieval derivado de palabra antigua. Sustantivo formado desde el adj. gr. *pathologikós* (documentado en Sorano, siglo I d.C.); aunque no se documenta en gr. es muy posible que existiera el término; la primera documentación es en lat. de los siglos V y VI y luego en lat. mediev. *pathologia*, docum. en fr. *pathologie* en 1550. (*Dicciomed*).

11 Idea que también se evoca en la palabra «apático», pues ésta se deriva de *a* que se define como «sin», y «pático» que deviene del mismo *pathos*, pero se traduce como «pasión»; es decir, «apático» se interpreta etimológicamente como *sin pasión*.

y de *tornare*, que evoca el verbo «girar», «trepanar» u «horadar» (acción de hacer un agujero para atravesar de un lugar a otro), idea paradójica a la psicoanalítica, pues desde nuestra perspectiva no existe otro lado al que la subjetividad del sujeto pueda *pasar*.

Cabe destacar que en la introducción del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-IV-TR) se da una definición de «trastorno mental», que por cierto en su primer párrafo lamenta la dualidad o separación que dicha noción lleva consigo, mismo que se cita a continuación:

El término «trastorno mental» implica, desafortunadamente, una distinción entre trastorno «mental» y «físico» (un anacronismo reduccionista del dualismo mente/cuerpo). Los conocimientos actuales indican que hay mucho de «físico» en los trastornos «mentales» y mucho de «mental» en los trastornos «físicos». El problema planteado por el término trastornos «mentales» ha resultado ser más patente que su solución, y, lamentablemente el término persiste en el título del DSM-IV, ya que no se ha encontrado una palabra adecuada que pueda sustituirlo.

Es más, a pesar de que este manual proporciona una clasificación de los trastornos mentales, debe admitirse que no existe una definición que especifique adecuadamente los límites del concepto «trastorno mental». El término «trastorno mental», al igual que muchos términos en la medicina y en la ciencia, carece de una definición operacional consistente que englobe todas las posibilidades (2002: XXIX).

Pero hay que aclarar que este señalamiento o crítica que se realiza al concepto de «trastorno mental», no es en referencia al antagonismo que algunos dicen que hay entre el trastornado y el sano, sino que se estanca en sólo cuestionar la dupla mente-cuerpo.

Lacan también llega a cuestionar la *desafortunada* distinción que algunos quieren hacer entre lo «mental» y lo «físico»; entre el «alma» y el «cuerpo», al decir: «es sorprendente que el psicoanálisis no haya brindado aquí el más mínimo estímulo a la psicología. Freud hizo todo lo posible para ello, pero, obviamente, los psicólogos son sordos. Esa cosa que sólo existe en el vocabulario de los psicólogos —una *psique* adherida como tal a un cuerpo. ¿Por qué diablos, cabe decirlo, por qué diablos el hombre sería doble? Que haya un cuerpo ya de por sí encubre suficientes misterios» (1966: 130).

Esta idea del dualismo (en parte) se enmarca en la tradición que dejara René Descartes, pues, como ya se ha expuesto, éste propone una dualidad en lo hu-

mano: el espíritu (*res cogitans*) y la materia (*res extensa*). Lo anterior se encuentra en la «sexta meditación» de Descartes, misma que se puede leer en su texto *Meditaciones metafísicas en las que se demuestran la existencia de Dios y la inmortalidad del alma*. En algunos casos estas ideas descansan en el *paralelismo psicofísico*<sup>12</sup> de Gottfried Leibniz, quien formula, a diferencia de Descartes, que los elementos de ese dualismo no interactúan entre sí, ya que son sustancias (mónadas) apartadas e incomunicadas.

Si bien desde el psicoanálisis se podría tomar como un avance el hecho de que en el campo médico (en el DSM) se reconozca que prevalecen ciertas instancias que no deberían separarse como distantes (y diferentes), como es en el caso de lo mental y lo físico; es decir, del *almacuerpo*, entonces, con base en el concepto de «trastorno», que prevalece desde la medicina, una separación entre lo sano y lo enfermo. Esta dupla que se da entre lo normal-anormal o lo sano-enfermo es para la psiquiatría, y algunas psicoterapias, una especie de termómetro psicológico que permite ubicar al sujeto en esta «bipolaridad», para saber qué tan enfermo o anormal se encuentra. Ya que este «termómetro psicológico», de acuerdo a la manera en que algunos conciben los llamados *trastornos mentales*, «ha permitido tomar decisiones sobre alteraciones ubicadas entre la normalidad y la patología» (*DSM-IV*, 2002: XXIX), dualidad en que se insiste desde ciertos campos de las teorías psicológicas, y como se ve, en la misma psiquiatría. Así, las últimas versiones del *Manual de trastornos mentales*, así como sus usuarios, utilizan la idea de que lo subjetivo no sólo es dual, sino además medible.

Diremos, en palabras similares a las usadas en la introducción del DSM: es *desafortunado* que haya una distinción entre trastorno y normalidad, haciendo con ello un *anacronismo reduccionista del* (supuesto) *dualismo* salud/enfermedad, malestar/bienestar, control/descontrol. Los conocimientos del psicoanálisis indican que *hay mucho* de «normal» en lo «anormal» (es decir, en la desviación estadística), y mucho de «anormal» en lo supuestamente «normal». Por ello, cuando a Lacan en una entrevista filmada para la televisión belga en el otoño de 1972, Françoise Wolff le pregunta si es peligroso que ciertos analistas digan «tener la clave de lo normal», éste responde: «—Sí, en fin... es una opinión totalmente destituida. Ningún analista debería permitirse, bajo ningún punto de vista, hablar de lo normal. Tampoco de lo anormal. El analista en presencia de una demanda de análisis debe ver si es propicia a lo que el proceso analítico se compromete... Como dice el

12 Mismo que plantea tres tesis fundamentales: el espíritu y la materia son dos sustancias diferentes, tales sustancias no interactúan entre sí, sino que actúan en paralelo, pero de modo sincronizado.

refrán *zapatero a tus zapatos*. En nombre de qué el analista hablaría de una norma cualquiera. Si se me permite el chiste, de una norma mala, de una norma *macho*».

A propósito de la introducción del DSM IV, que dice: «lamentablemente el término [«trastorno mental»] persiste en el título del DSM-IV, ya que no se ha encontrado una palabra adecuada que pueda sustituirlo» (2002: XXIX), proponemos, desde el psicoanálisis, un término o palabra adecuada que pudiera sustituir el vocablo de *trastorno*: «*estructura*»; «*estructura subjetiva*» o «*estructura clínica*», o como también la llamó Freud: «*unidades*»; «*unidades clínicas*» (neurosis, psicosis y perversión). Los concepto de estructura y unidad no intentan ubicar al sujeto en lo enfermo o en lo sano, ni diagnosticar sus pasiones como malas o como buenas, eliminando así la *lamentable* idea *anacrónica* y *reduccionista* de lo subjetivo.

Por otra parte, pero en el mismo sentido, vale recordar la respuesta que Jacques Lacan expone en Yale, la cual permite ver de qué manera la neurosis, por ejemplo, está lejos de considerarse en el psicoanálisis como una enfermedad, y que en ese tenor los psicóticos, como los perversos no son tampoco enfermos mentales, pues la estructura clínica no es una enfermedad, no obstante los síntomas propios de cada estructura puedan en ocasiones causar ciertos malestares. Lo anterior según se lee:

No pienso que, realmente, pueda decirse que los neuróticos sean enfermos mentales. [...] Lo que se llama un síntoma neurótico es simplemente algo que les permite vivir. Ellos viven una vida difícil y nosotros tratamos de aligerar su no confort. A veces les damos la sensación de que ellos son normales. [...] Me excuso si lo que yo digo parece —lo que no lo es— audaz. Puedo solamente testimoniar de aquello que mi práctica me provee. Un análisis no tiene que ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizante piensa que él es feliz por vivir es suficiente. (Conferencia en Yale, pronunciada el 24 de noviembre de 1975).

A propósito de esta postura que el psicoanálisis tiene ante la salud enfermedad y la supuesta anormalidad, cabe citar parte del planteamiento que Lacan hace en su entrevista con Granzotto le hace a Lacan: «En el psicoanálisis, los términos <enfermo, médico, medicina> no son exactos, no son utilizados. Incluso las fórmulas pasivas que son utilizadas habitualmente no son justas» (Lacan, 1974).

Está claro que el psicoanálisis no intenta clasificar a los sujetos; el propio DSM coincide con ello al explicar que «una concepción errónea muy frecuente es pensar que la clasificación de los trastornos mentales clasifica a las personas; lo que

realmente hace es clasificar los trastornos de las personas que los padece» (2002: XXIX). Debemos aclarar que el psicoanálisis no está en contra de poder ubicar o nombrar ciertas características o manifestaciones subjetivas (como sucede al identificar una desestructura clínica y los síntomas); a los que nos oponemos es al intento de clasificar en el campo de lo sano o de lo trastornado ciertos rasgos, síntomas, pasiones, deseos, características o atributos subjetivos que el sujeto puede presentar, pues se corre el riesgo de ubicar a los sujetos como enfermos o como normales. El psicoanálisis intenta evadir esa vieja idea de simplificar en un dualismo al sujeto y sus manifestaciones inconscientes, entendiendo de antemano que las estructuras subjetivas o los síntomas no son sino retoños de dicha instancia, y como tales, al igual que el mismo inconsciente, no son enfermedades o productos de ellas.

Si bien el psicoanálisis no trata de clasificar la pasión o el carácter como malo o bueno, tampoco procura deshacerse de esas pasiones (o del síntoma), ni de los «impulsos descontrolados». Así, «uno [como analista] no se propondrá como meta limitar todas las particularidades humanas a favor de una normalidad esquemática, ni demandará que los <analizados a fondo> no registren pasiones ni puedan desarrollar conflictos internos de ninguna índole» (Freud, 1937: 251). Esta idea la hallamos en Lacan, al afirmar que «el ideal del análisis no es el completo dominio de sí, [o] la ausencia de pasión. Es hacer al sujeto capaz de sostener el diálogo analítico» (Lacan, 1954: 14), que pueda desenmascarar la verdad y así encararla, descubrirla, o mejor dicho, construirla. En el entendido que al investigar la verdad un analista tiene que renunciar radicalmente a utilizar una oposición como la de *afectividad e intelectualidad*, tal como demandaba Lacan a sus discípulos en 1954 (p. 399), siendo que ello dista de ser un trato analítico.

Por eso, escuchar las pasiones desde el psicoanálisis conlleva a escuchar el deseo de nuestro peculiar objeto-sujeto de estudio. De ahí que podríamos proponer a manera de definición que el psicoanálisis es el *análisis del deseo*, bajo el entendido de que no es el analista quien analiza el deseo, sino el mismo analizante, pues nuestra meta es que sea él quien articule la verdad sobre su deseo, para que pueda dar cuenta si ha actuado conforme a su propio deseo. Lo hemos dicho, la verdad en psicoanálisis, tal como ocurre con la instancia inconsciente, no está ya hecha, no está ya dada, no está ahí en un determinado lugar, pues de lo que se trata es de entender que lo inconsciente y la verdad devienen en el acto analítico de manera espontánea; es decir, en ese intervalo en que estalla una manifestación inconsciente de manera sorpresiva, en ese instante o a partir de ese instante, es cuando el sujeto puede (re)construir algo nuevo, una verdad sobre ese deseo que ha surgido.

El sujeto y el deseo a los que nos referimos no se clasifican como un buen-deseo o como un mal-deseo, ni como un deseo-desenfrenado. Se trata de que el sujeto sea quien lo nombre, lo articule, sea él quien lo reconozca y no el analista o un manual estadístico. Si decimos que el deseo es inclasificable en esta medida, es gracias a que parece obedecer a la misma condición inconsciente, pues el deseo y el inconsciente están más allá de la enfermedad y la salud, más allá del bien y del mal. Por tanto, no existen deseos malos, sexualidades buenas, inconscientes sanos o personalidades<sup>13</sup> enfermas, caracteres negativos, gente trastornada y personas normales o preferencias sexuales positivas y negativas o aberrantes.<sup>14</sup> Pues, por ejemplo,

facilísimo de observar y de comprender es el hecho de que, con gran frecuencia, un amor y un odio intensos aparecen juntos en la misma persona. El psicoanálisis agrega que no raras veces las dos mociones de sentimientos que aparecen contrapuestos toman también por objeto a una misma persona. [...] Lo que se llama el carácter de un hombre, según es notorio, únicamente de manera harto defectuosa puede clasificarse como «bueno» o «malo» (Freud, 1915: 283).

Freud no sólo cuestiona la bipolaridad entre lo bueno y lo malo, pues él mismo terminó tajantemente con la supuesta radicalidad dicotómica que había entre el placer-displacer, o digamos, el placer-dolor (enfermedad).

Por tal razón, las manifestaciones inconscientes (como los sueños) y el deseo «no son articulables en términos a la adaptación a la realidad, es decir, en

13 El concepto de personalidad, del griego *prósopon* («máscara»), *prósopis* («apariencia»), *perísoma* («alrededor del cuerpo»), no es utilizado en psicoanálisis por Freud o Lacan, salvo que hablen de lo superficial, tal como lo que tiene que ver con el yo o la conciencia, pues no tienen a lo largo de sus obras una «teoría de la personalidad». No solamente no se utiliza, sino que al psicoanálisis no le interesa definir o trabajar con dicha noción, pues Freud mismo en una carta dirigida a Abraham fechada el 21 de octubre de 1907 escribe: «la expresión *personalidad* es, al igual que el concepto del yo de su jefe [Eugen Bleuler], un término poco definido de la psicología superficial, que no aporta nada a la comprensión de los procesos reales, es decir, que es *metapsicológicamente* inútil. Sin embargo, cuando uno lo utiliza, enseguida cree haber dicho algo sustancioso» (p. 17). A propósito de este mismo concepto, Foucault dirá que «en psiquiatría la noción de personalidad hace singularmente difícil la distinción entre lo normal y lo patológico» (1954: 22).

14 Vale decir que al hablar de la homosexualidad en psicoanálisis no se habla como si fuera una enfermedad, pues en ese caso de entrada situaríamos en este campo de las preferencias sexuales a la heterosexualidad como la contraparte sana, siendo que ninguna de ellas se debería ubicar en lo enfermizo o negativo, o en lo sano y positivo. El mismo Freud escribe en una epístola (9 de abril de 1935), a propósito de la idea que se tiene de la homosexualidad, que no debería una madre avergonzarse de su hijo con esta inclinación, «ya que no supone vicio ni degradación alguna. No puede clasificarse como enfermedad, y consideramos que es una variante de la función sexual [...] Es una gran injusticia, y también una crueldad, perseguir el homosexualismo como si fuera un delito» (p. 170).

estos términos que, bajo el nombre de tensión vivida, de resistencia afectiva, de parte sana o distorsionada del yo, de relación dual entre analizado y analizante, hacen revivir las manifestaciones asombrosas de la psicoterapia autoritaria» (Lacan, 1958: 187). Lo inconsciente (como el sueño), la subjetividad, el deseo, la pasión, el carácter, las mociones de sentimiento, la libido, las estructuras clínicas no se ubican en esa visión bilateral, escapando así de la bipolaridad autoritaria que observamos en conceptos como la verdad y la mentira, el lado falso y el verdadero (self), la dimensión del exterior y el interior (a propósito de la alucinación de la psicosis, donde no hay afuera o adentro), ni se ubican en el seno de lo bueno o de lo malo.

Esa demanda de cura, vista desde los indicios de la salud-enfermedad, es una demanda que como analistas debemos escuchar, pero no atender desde esa visión dicotómica. Esta idea de no responder demasiado pronto a una demanda de cura la leemos también en una carta escrita el 16 de abril de 1900 por Sigmund Freud para Wilhelm Fliess (misma que James Strachey cita en la nota introductoria de *Análisis terminable e interminable* de 1937, y que habla sobre los resultados clínicos de uno de los pacientes de Freud), la cual dice:

«comienzo a entender que el carácter en apariencia interminable de la cura es algo acorde a la ley y depende de la transferencia. [...] En mis manos estaba continuar la cura, pero vislumbré que ese es un compromiso entre salud y enfermedad, compromiso que los propios enfermos desean, y por lo mismo el médico –analista– no debe entrar en él. La conclusión asintótica de la cura a mí me resulta en esencia indiferente, decepciona más bien a los profanos. En todo caso, mantendré un ojo vigilante sobre este hombre» (p. 217).

Cuando Freud menciona «la conclusión asintótica de la cura», se refiere, según la definición de este concepto matemático, a que la cura en psicoanálisis es asintótica en la medida en que la cura que surge gracias al análisis no llega nunca a ser la cura esperada por la terapéutica o la medicina, ya que si bien la noción de cura-curva psicoanalítica podrá acercarse indefinidamente a la noción de cura de la terapéutica (la asintomática), jamás llegarán a coincidir. O sea, la finalidad del psicoanálisis no se cruza ni se debe confundir con la idea (parábola) de salud-enfermedad (o de cura) que sí tiene la terapéutica, los profanos (el lego) y pacientes desean, a pesar de que ambas curvas y nociones de cura tienen sus límites dentro de un área previamente definida por la integral que asocia la justificación de ambos gráficos,

como es el campo clínico o teórico de la psi. Es así que, como lo diría Freud, al psicoanálisis le resulta indistinto que la idea de cura de nuestra disciplina no coincida (o se cruce) en ningún momento con la concepción que la terapéutica y la sociedad tienen de la cura.

Ahora bien, la codificación de *enfermedad*, dirá Foucault, se da gracias a que ésta se detecte o catalogue como un *peligro social* (1975: 115), a sabiendas de que cualquiera podría estar a merced de ser calificado como un enfermo y por lo tanto como un peligro, pues ¿quién podría estar completamente exento?: «en definitiva, en las conductas del hombre no hay nada que, de una u otra manera, no pueda examinarse psiquiátricamente» (Foucault, 1975: 153). Bajo este argumento, la psiquiatría y otras perspectivas afines, ubican al individuo como un número estadístico, lo sitúan según sus características por arriba, por debajo, o en la media misma, dependiendo de dónde se encuentre la mayoría y de la idea de lo propio y lo correcto que la cultura y la época tengan. De ahí que Foucault afirme:

La concepción de Durkheim y la de los psicólogos americanos tienen como rasgo común que encaran la enfermedad como un aspecto negativo y virtual al mismo tiempo. Negativo, porque la enfermedad es definida en relación a una media, a una norma, a un *patern*, que en ese alejamiento reside toda la esencia de lo patológico: la enfermedad sería marginal por naturaleza, y relativa a una cultura en la sola medida en que es una conducta que no se integra a ella. Virtual, porque el contenido de la enfermedad es definido por las posibilidades, en sí mismas no morbosas, que se manifiestan en ella: para Durkheim es la virtualidad estadística de un alejamiento de la media; para Benedict, es la virtualidad antropológica de la esencia humana; en los dos análisis, la enfermedad está ubicada entre las virtualidades que sirven de margen a la realidad cultural de un grupo social [...] Durkheim y los psicólogos americanos han hecho de la desviación y del alejamiento de la media, la naturaleza misma de la enfermedad por efecto de una ilusión cultural que les es común: nuestra sociedad no quiere reconocerse en ese enfermo que ella encierra y aparta o encierra; en el mismo momento en que diagnostica la enfermedad, excluye al enfermo. Los análisis de nuestros psicólogos y de nuestros sociólogos, que hacen del enfermo un desviado y que buscan el origen de lo morbo en lo anormal son, ante todo, una proyección de temas culturales (1954: 85 y 87).

Así, como ya se dijo, la llamada enfermedad mental dependerá del contexto y la época cultural que la defina. A sabiendas que dicha definición obedecerá a los es-

pecialistas sobre el tema, y a la demanda de la sociedad. De tal manera que algunos trastornos que antes eran parte ineludible de un *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, hoy tuvieron la suerte de ya no aparecer en sus páginas. De la misma forma, ciertos *desórdenes mentales* que en este momento forman parte del actual *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM), probablemente no se hallarán en una siguiente edición. Así, los nuevos trastornos que hoy se definen (como el *borderline*) en el manual psiquiátrico, o como Savater (1989: 275) llamaría al DSM, el «magno catálogo de todas las rarezas, desviaciones y locuras», le dan una justificación a algunos a declarar que, por ejemplo, los neuróticos se están extinguiendo.

Por cierto, sobre cómo la enfermedad mental está acorde a las posturas sociales y de los especialistas, Savater afirma lo siguiente:

los enfermos mentales no son «enfermos» en el sentido literal, ni deben ser tratados coactivamente como tales, porque el llamado trastorno psíquico no es en el fondo sino un tipo de juego o estrategia de conducta poco afortunada, sea por culpa del contexto en que el sujeto se mueve o de los principios aplicados por el propio sujeto. La pseudo –enfermedad mental [...] en un amplio margen de casos, consiste en el intento frustrado de comunicación de un individuo con los demás, reclamando atención, comprensión o ayuda (1989: 280).

Los psicólogos y otros profesionistas de la *psi* también corren el riesgo de ser una *proyección de temas culturales*, en la medida en que estén a merced de hacer de sus pacientes lo que la cultura y el momento les marque, según lo que la mayoría (o los especialistas) decreta como normal y anormal, como la *salud mental* o los trastornos, es decir, según lo que determine la normalidad a través de los diagnósticos democráticos-estadísticos (por ejemplo, el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*; DSM). En este contexto, tal parece que algunos de los llamados profesionistas de la salud mental, se ofrecen como guías de las almas-psiques; unos psicólogos y psicoterapeutas (principalmente los de la cultura estadounidense) se ofrecen como un reflejo o termómetro cultural, y puede ocurrir que ellos mismos dicten a la sociedad cuál es el modelo normal de comportamiento (y el estado de salud) según el saber psicológico-estadístico, pues son estos profesionistas los que poseen las teorías «comprendidas» en catálogos de enfermedades.

Así, algunos profesionistas asumen la misión de guiar las almas a manera de, como los llamó Lacan, «*managers* de almas» (1955: 386); es decir, como *gurús*

o *pastores* modernos. Puesto que en la actualidad, la promesa de un reino de los cielos (la salvación<sup>15</sup>) tiene menor importancia que antes, y ha sido remplazada por el ofrecimiento de bienestar o de la anhelada salud mental que ahora hacen los científicos y profesionistas de la *psi*, tal como podemos leer en la respuesta que nos da Michel Foucault a una pregunta de Kerkele:<sup>16</sup> «en efecto, yo pienso que el sentido de interpretación en el siglo XIX, se aproxima a lo que usted entiende por terapéutica. En el siglo XVI, la interpretación encontraba su sentido por el lado de la revelación de la salvación. Les citaré, simplemente, una frase de un historiador que se llama García: *En nuestros días –dice en 1860– la salud ha remplazado la salvación*» (1970: 57).

Para concluir, los modelos topológicos como la botella de Klein y la banda de Moebius, formas tan retorcidas como el puro culebra de Jacques Lacan, reflejan cierta paradoja que el psicoanálisis busca, ya que muestran una idea extraña e irracional que va más allá del sentido común (oponiéndose a éste), una idea que contradice la lógica tradicional, cuestiona lo que se asume como verdadero e infringe la opinión que en general se tiene de lo subjetivo, y hasta de lo inconsciente, pero que también es capaz de sorprender y mostrar «nuevas» verdades. Y en ese sentido, si se propone dar cuenta de la estructura del sujeto y su verdad a través de la estructura de estas figuras palíndromas, es con el fin de que a través de la clínica psicoanalítica se asuma a ese sujeto lejos de una clasificación o diagnóstico (dicotómico), pues si nuestra clínica, como la lectura que el psicoanálisis del sujeto, no puede escapar de esta verdad que la topología nos ejemplifica. Tal como afirmó Lacan, después que dibujaba la cinta de Moebius en una pizarra: «hay una correspondencia entre la topología y la práctica [psicoanalítica]» (1979), y buen ejemplo de ello, diríamos, lo encontramos en esta especie de *bucles insólitos*, en estas representaciones topológicas paradigmáticas en el psicoanálisis: el *cisne* de Klein y el *disco de Odín*<sup>17</sup> que parece haber sido encontrado por Moebius.

*En mis manos estaba continuar la cura, pero vislumbré que ese es un compromiso entre salud y enfermedad, compromiso que los propios*

15 Recordemos que el concepto de «salud» se deriva de *saluu(m)*; es decir, «intacto» o «salvo».

16 Ante esta pregunta: «¿No le parece usted que estas técnicas de interpretación del mundo son, más que nada, técnicas de *terapéuticas*, técnicas de *curación*, en el sentido más amplio del término [...]?» (p. 56).

17 Objeto extraviado de un solo lado que Borges cita en su cuento *El disco*. Entidad semejante a *El muro de obscuridad* del científico británico Arthur C. Clarke (escritor que, basado en su cuento *El centinela*, y junto con Stanley Kubrick, escribiría el guion de la película *2001: Odisea del espacio*).

*enfermos desean, y por lo mismo el médico –analista– no debe entrar en él. La conclusión asintótica de la cura a mí me resulta en esencia indiferente, decepciona más bien a los profanos.* [Sigmund Freud]

*Ningún analista debería permitirse, bajo ningún punto de vista, hablar de lo normal. Tampoco de lo anormal. El analista en presencia de una demanda de análisis debe ver si es propicia a lo que el proceso analítico se compromete.* [Jacques Lacan]

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arreola, Juan José, *Palindroma*, México, Joaquín Mortiz, 1971.
- Asociación Estadounidense de Psiquiatría, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV-TR*, Barcelona, Elsevier Masson, 2002.
- Foucault, Michel, *Enfermedad mental y personalidad*, Buenos Aires, Paidós, 1954.
- , *Nietzsche, Freud, Marx*, España, cuadernos Anagrama, 1970.
- , *Los anormales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Freud, Sigmund, «De guerra y muerte», en *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1915.
- , «Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica», en *Obras completas*, vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1919.
- , «El malestar en la cultura», en *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1930.
- , «31a Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica», en *Obras completas*, vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1933.
- , *Epistolario II (1891-1939)*, Barcelona, Plaza & Janes, 1935.
- , «Análisis terminable e interminable», en *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1937.
- Freud, Sigmund-Abraham, K., *Correspondencia completa*, España, Síntesis, 1807-1926.
- Klein, Melanie, «La salud mental», en *Envidia y gratitud. Y otros textos*, vol. III, Traducción cedida por ediciones Paidós), Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 1960.
- Lacan, Jacques, «Los escritos técnicos de Freud», (Seminario 1), Buenos Aires, Paidós, 1954.
- , *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, (Seminario 2), Buenos Aires, Paidós, 1955.
- , «La cosa freudiana o sentido de retorno a Freud en psicoanálisis», en *Escritos 1*, Mé-

xico, Siglo XXI, 1955.

- Variantes de la cura-tipo, en *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1955.
- , «La dirección de la cura y los principios de su poder», *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1958.
- , «Observación sobre el informe de Daniel Lagache», en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1958.
- , «La ética en psicoanálisis» (Seminario 7), Buenos Aires, Paidós, 1960.
- , «Posición del inconsciente», en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1960.
- , *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1966.
- *Reseñas de enseñanza*, Buenos Aires, Manantial, 1966.
- , «El objeto del psicoanálisis. Reseña del seminario 1965-1966», en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 1966.
- , *La topología y el tiempo*, (Seminario 26). Versión cd-rom, Hipertextos infobase, 1979.
- Miller, Jacques-Alain, *Introducción a la clínica lacaniana*, Conferencias en España, Barcelona, RBA Libros S.A., 1988-1990.
- , *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Savater, F., *Ética como amor propio*, Madrid, Mondadori, 1989.

## UNA APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA AL FENÓMENO DE LAS ADICCIONES

BLANCA LEONOR ARANDA BOYZO<sup>1</sup>,  
FRANCISCO JESÚS OCHOA BAUTISTA<sup>2</sup>

### INTRODUCCIÓN

La problemática de las adicciones es policausal, ya que en esta problemática intervienen factores culturales, sociales, económicos, médicos y familiares, incluyendo la subjetividad de cada sujeto, siendo justamente la subjetividad del adicto de la que intentaremos dar cuenta este trabajo, desde una aproximación psicoanalítica.

En líneas generales con el término adicción nos referimos a la exagerada dependencia y apego a una droga, (la cual puede tener efectos tóxicos o terapéuticos) o a una actividad compulsiva, con la finalidad de mitigar un malestar de fondo y/o obtener una ganancia de placer. Este sentido «terapéutico» de las drogas no resulta indiferente, puesto que no todas producirán los mismos efectos. Desde las pequeñas a las grandes adicciones, sabemos que bajo las máscaras del juego compulsivo o el uso abusivo de sustancias particulares, se esconden tanto la nostalgia de un ilusorio bienestar, como el retorno de una fórmula para acotar un cierto goce, satisfacción mediante.

En principio, podemos afirmar que resulta importante identificar algunos de los factores desencadenantes de las acciones adictivas en cualquiera de sus formas y en la particularidad de cada sujeto; también conocer los efectos buscados y logrados. Esto puede contribuir a precisar algunos elementos determinantes que llevan a las adicciones en cada estructura. Sería un reduccionismo considerar que el que padece de alguna forma de adicción busca inexorablemente la muerte y/o la enfermedad, aunque el resultado de las adicciones puede llevar a una forma de masoquismo residual, por las consecuencias de deterioro a mediano y largo plazo. Pero es fundamental en este masoquismo que se pone en juego en las adicciones, señalar si éstas no son el resultado de los requerimientos de la época actual, que establece una serie de ideales culturales y sociales, donde los efectos buscados en

---

1 Profesora Asociado del Área de Psicología Social Aplicada, UNAM FES Iztacala.

2 Profesor Asociado del Área de Psicología Social Aplicada, UNAM FES Iztacala.

algunas drogas son el rendimiento físico o intelectual, la salida urgente de las inhibiciones, de la inmediatez para el logro de la satisfacción, del culto a la belleza y a la delgadez, la supresión mágica del dolor emocional. Todo esto sobre el telón de fondo que puede significar la poca certeza que se tiene sobre el futuro en la época de la globalización.

Además del masoquismo, otros conceptos del psicoanálisis pueden dar sentido al mantenimiento de las acciones adictivas, como son: autoerotismo, identificación, compulsión a la repetición que conduce al ser humano a su propio mal y al mantenimiento del rito, satisfacción pulsional, la inexistencia de representación de la muerte propia en el inconsciente, la ficción de los fantasmas para cubrir la angustia, la relación del sujeto a la sexualidad y por tanto, al Otro. A continuación, analizaremos cómo estos conceptos pueden dar cuenta de los comportamientos adictivos.

#### REPRESENTACIÓN DE LA MUERTE EN EL INCONSCIENTE

Sabemos que la incorporación de algunas sustancias termina en una alteración profunda de los órganos y de sus funciones, y que a veces, no se equivoca el camino directo hacia la muerte con una adicción. Pero pensar en la muerte propia presenta una dificultad lógica ya que «pensar» y «morir» al mismo tiempo es un imposible. En cambio «Morir sin pensar» es una probabilidad. No obstante, son pocas las personas que piensan en la muerte propia como probable. Más fácil resulta asociar la vivencia de la muerte a otras situaciones como la vejez, la finitud de algunas actividades y proyectos, la adquisición de alguna enfermedad. Además, retomando el concepto de duelo en Freud, alguien puede sentirse morir, aunque sólo en parte, por la pérdida de determinados ideales.

Podemos agregar que en la clínica psicopatológica, existen diversas versiones del padecimiento, de sensaciones de muerte en algunos casos fobias graves, de psicosis y si retomamos la nosografía freudiana, en el cuadro de las neurosis de angustia, como «temor a morir» o a «volverse loco». También por experiencias de situaciones de riesgo vital, donde deja huella lo traumático.

De lo anterior se desprende que la idea de morir o el temor al deterioro físico resulta insuficiente para abandonar las adicciones. Por eso es necesario considerar las estructuras sobre las que se montan las adicciones, además de sus múltiples formas, como antes se señaló. Algunos autores consideran a las adicciones como estabilizadores de tendencia destructivas. Otros, como formas de defensa o de favorecer el lazo social. Por eso existe un riesgo en establecer generalizaciones en estos casos.

En cuanto a las neurosis, podemos identificar ciertos fallos en la operación paterna de la castración; por ello podría afirmarse la hipótesis de que algunas adicciones son intentos de salida de un goce problemáticamente armado. Sería un llamado a la función del padre en su aspecto limitante y que le posibilite poner un límite al goce que intenta devorar al sujeto adicto. El no hacer lo anterior coloca al sujeto frente a la entrada del goce autoerótico. Las distinciones, las encontramos al escuchar las funciones de los usos adictivos y los momentos disparadores de la búsqueda, sin desdeñar al grado de dependencia física que trae aparejado el abuso de algunas sustancias y las formas que adopta en cada subjetividad.

#### AUTOEROTISMO

La presunta naturalidad de la sexualidad humana fue siempre refutada por Freud. El concepto de pulsión, de compulsión a la repetición y de perversión son algunos de sus mayores indicadores. Esto nos conduce al costo autoerótico del goce, presente también en el tema de las adicciones; recordemos lo que señala Freud al respecto: «cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio; el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo formularse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente autoerótica, y sólo luego de superado el periodo de latencia se restablece la relación originaria. No sin ser buen fundamento el hecho que el niño se amamanta del pecho de su madre, lo que se vuelve paradigmático para el vínculo de amor. El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro» (Freud, 1905: 202, 203). Una nota interesante agregada, señala que hay dos caminos para el rehallazgo de objeto, el realizado por apuntalamiento y el narcisista. Esto nos pondría conducir a establecer mayores distenciones en cuanto a los objetos consumidos en las adicciones.

Ahora, podríamos preguntarnos si el acto adictivo implicaría una forma de «rehallazgo de objeto»; en ese caso, ¿no es válido pensar que mejor que un objeto de la realidad, es mejor tener al alcance de la mano un objeto para obtener la satisfacción inmediata que no opone resistencia, la resistencia que siempre puede oponer un semejante, aún al precio del ensimismamiento y la soledad?

El concepto de pulsión sexual se apuntala en las funciones del organismo y en objetos reales al comienzo de la vida; luego esos mismos objetos (del mundo externo) de satisfacción serán perdidos, pero dejarán tras sí las huellas de un

goce autoerótico. Por otro lado, sería un reduccionismo considerar que con tal o cual adicción se satisface una pulsión específica, difícil de leer en su circuito en todas ellas. No obstante, en algunas adicciones de marcado carácter oral (por ejemplo el alcoholismo y el tabaquismo) no se puede dejar de lado la lectura de cierta satisfacción en la incorporación del objeto, donde el chupeteo pero también la succión de la sustancia participan en el circuito de la satisfacción. En las adicciones, ese goce autoerótico particular, que ya no prescinde del objeto en la realidad, cumple con alguna función, que como cierta forma de consuelo será: ayuda, sostén, sedativo, paliativo, engaño, ilusión, evitación del displacer, auxilio, acompañante, entre otros; siempre en asociación a otros estímulos y a imágenes del recuerdo, y de ahí, al complejo mecanismo de repetición.

#### LA NO INTERNALIZACIÓN DE LA PERMANENCIA DEL OBJETO

De acuerdo con Johnson (1993), los individuos adictos no son capaces de satisfacer sus necesidades de dependencia de forma adecuada en una relación humana, y no son capaces de tolerar el estar solos; su necesidad de permanencia del objeto se provee mediante cualquiera de las actividades compulsivas elegidas. Se elige una adicción en particular en función del entorno y del género y puede cambiarse cuando las condiciones ambientales varían. Un defecto que ocurre durante el desarrollo preedípico, se hace manifiesto como una adicción durante la adolescencia debido a que el adolescente necesita dejar a sus padres y sin embargo carece del desarrollo interno para sobrevivir sin ellos. El adolescente no tiene un sentimiento de confianza en la permanencia del objeto. Por tanto, Johnson (1993) sugiere que los niños que sufren adicciones no internalizan la permanencia del objeto durante el periodo preedípico y tienen un temor específico de que sus impulsos agresivos puedan destruir los objetos propios en los que confían. La falta de capacidad para usar las prohibiciones del Superyó, al no haber podido ser internalizado éste, debido al ambiente creado por los cuidadores (Lyons - Ruth, 1991), se genera que sus impulsos agresivos se vuelvan atemorizantes. Años después, deben enfrentarse con la necesidad de separarse de su familia de origen y responden adquiriendo una adicción. La ansiedad de aniquilación previamente experimentada ha cedido su lugar a la relación idealizada con una conducta adictiva. La conducta adictiva como medio de evitar la experiencia interna de abandono, Kernberg, (1975). El uso de una adicción es semejante a los desórdenes de personalidad borderline o narcisistas de Kernberg. En el narcisismo, la falta de capacidad para tolerar la soledad se resuelve por la dependencia en un conjunto interno organizado de

fantasías idealizadas que permiten al individuo ser indiferente a las idas y venidas de las relaciones reales, Volkan (1973). En un individuo con personalidad borderline, la inestabilidad afectiva activa una necesidad constante y desesperada de ser consolado y tranquilizado por una persona idealizada. En la adicción, la relación no es con fantasías internas idealizadas ni con personas idealizadas sino, más bien, con una conducta adictiva idealizada.

El individuo se aferra a la conducta adictiva como medio de evitar la experiencia interna de abandono. Según el modelo de la adicción como sustituto del objeto, la falta de capacidad para usar las relaciones internas o externas tiene como resultado la necesidad constante de conductas adictivas como objetos transicionales. La impotencia / indefensión es considerada como un estado afectivo clave en los modelos psicoanalíticos. Dodes (1990) sugiere que la impotencia intolerable es el resultado del trauma psíquico de sentirse abrumado por cualquier estado afectivo que cada individuo encuentre como más problemático. Entonces como sugiere Khantzian (1995) en su modelo de automedicación, la función de las drogas es evitar ciertos afectos intolerables. La persona adicta queda frente a la elección entre el sometimiento impotente a la autoridad interna o externa o la rebeldía desafiante contra ella, ya que es incapaz de manejar los afectos de otro modo. Estas perspectivas son explicaciones frecuentemente coincidentes y complementarias, ya que en uno u otro momento una de estas dinámicas puede aparecer de forma más destacada como fuerza motivacional.

#### VALOR SIMBÓLICO DE LA DROGA Y SIGNIFICACIÓN DE LA EXPERIENCIA CON LA DROGA, EN FREUD, KLEIN Y LACAN.

Desde la perspectiva freudiana es una forma de gratificación oral o de un «sustituto del pezón» por la leche inconscientemente deseada representada en el objeto causa de la adicción. La droga imaginariamente, representa para el adicto la conquista de la madre fusional, de acuerdo al modelo del yo ideal del narcisismo primario. La censura no se presenta, no existe o, simplemente, no se acepta. El deseo vehemente y sobre todo repetitivo de intoxicación compulsiva constituye para Freud (1897) la sustitución del acto masturbatorio, en la medida en que es un impulso, al que aún cuando se quiere reprimir se le impone al sujeto de una manera compulsiva. Así Freud encuentra un vínculo entre la sexualidad y el consumo imperativo de drogas. Cualquier estado de letargo producido por las drogas es similar al estado que produce el seno de la madre a su niño de pecho.

Por otro lado, Klein, la droga para los adictos es un «objeto simbólicamente ideal» (Klein, 1932) que adquiere particular intensidad entre aquellos individuos que se encuentran fijados a su objeto primario de los tres primeros meses de vida, representado en el «pecho bueno – pecho malo» de la posición esquizoparanoide (1946). En esta posición el estado del Yo es esquizoide: débil, frágil y desorganizado. Es así que la droga puede simbolizar tanto el pecho bueno como el pecho malo. En el primero de los casos, el adicto la utiliza para producir estados de letargo que conducen al sueño. En el segundo, la droga simboliza una identificación con los objetos malos, destructivos y persecutorios, la droga pasa a formar parte de aquellos estados de agresión, de enfado y de insatisfacción en los adictos.

La posición lacaniana, señala que la adicción a las drogas se trata de una identificación con el «objeto a» del «registro de lo imaginario» (1949) registro donde el lactante se identifica con la imagen materna de la que eternamente quedará atrapado e intentará aproximarse a ella por distintas vías durante toda su existencia. Una frustración del vínculo con la madre (vínculo representado en el «objeto a») acarrearía una imposibilidad de recrearla en forma adecuada y por ende no se podría simbolizar lo que culturalmente se encuentra establecido: la ley, las normas, las costumbres tanto familiares como sociales. Es por esto que el drogadicto consumiría para sumergirse en un estado de ideal sostén que recree la imagen complaciente en el aquí y ahora. También como en el modelo freudiano bajo el estado de embriaguez por la droga, el sujeto logra dominar la represión, posibilitando la expresión de su goce. Desde esta escuela, también la toxicomanía adquiere una dimensión sexual, simbólica y significativa: se convierte en «un llamado al otro», en un reclamarle a la figura paterna atención, cuidados y afecto (el drogadicto se queja de que su padre no lo comprende ni lo ama). Es como si el drogadicto se quejara para llamar la atención del padre, para que éste intervenga, disipando los motivos de dependencia que existe entre el sujeto drogadicto y su «objeto a», el vínculo fusional con la madre.

#### ADICCIONES Y NARCISISMO

Chasseguet-Smingel (1975), considera, siguiendo a Freud, al Ideal del yo como heredero del narcisismo primario, es decir, el heredero de la ilusión infantil de omnipotencia, acompañada de sentimientos de dicha con tintes maníacos o beatíficos y ligado a la fusión con la madre. Precisamente la separación de la madre afecta la autoestima y causa sentimientos de inferioridad al evidenciarle al niño su debilidad y dependencia de los cuidadores externos, y a partir de ese momento

se abre una brecha entre el Yo y el Ideal del yo que dura toda la vida, así como el esfuerzo de los seres humanos para reducir o acabar con esa brecha. De ahí que las vicisitudes del Ideal del yo (ya sean de tipo regresivo, o relacionadas a las adquisiciones del desarrollo) impliquen siempre los diferentes modos o intentos de reconquista del narcisismo perdido, inalcanzable como unión perfecta, en ese sentido siempre insatisfecho pero siempre anhelado, vislumbrado en algo cercano a la completud original solo en momentos como el orgasmo, el enamoramiento, o la intoxicación con drogas. Este anhelo narcisista de unión primordial, de retorno al seno materno influye, matiza las pulsiones básicas, sobre todo la libidinal. La añoranza de recuperar la experiencia de completud y omnipotencia originales puede llevar al atajo del Nirvana, por medio de las ilusiones narcisistas presentes en ciertos grupos de ideología preedípica o en el estado de intoxicación con drogas psicotrópicas, situaciones que parecen tener por finalidad remover por medios no psicóticos el doloroso límite que la realidad viene a oponer al deseo de expansión infinita del hombre.

#### NARCISISMO Y SOCIEDAD

En relación a este aspecto Guinsberg (1994), señala cómo cada marco social e histórico concreto determina y/o influye en las características también concretas de los modelos de subjetividad predominantes. En nuestra cultura postmodernista los modelos de subjetividad que se estimulan son de tipo preedípico: el carácter fronterizo y el carácter narcisista, formando los primeros el conglomerado poblacional más numeroso de personalidades dependientes, inmaduras y manipulables y el segundo la de líderes manipuladores y explotadores de los otros. En nuestra sociedad el énfasis ideológico y propagandístico ha pasado de la productividad al consumo, ya no se promueve la austeridad, sino el consumo hedonista. Psicopatología narcisista y adicciones.

En el contexto anteriormente apuntado, las drogas se vuelven doblemente funcionales, tanto para la industria legal e ilegal que los produce y comercializa por sus ganancias, como a los usuarios por la satisfacción hedonista de corte profundamente narcisista que les permite el reencuentro ilusorio con la completud originaria y sus afectos beatíficos o maníacos. La relación entre el adicto y sus drogas se asemeja a la de las parejas, con su efecto ilusorio de recuperación de la unicidad perdida. En muchos casos de jóvenes, al efecto farmacológico y psicológico individual se agrega el efecto ilusorio del grupo preedípico (la pandilla de adictos) que permite mantener una identidad reforzada mutuamente, donde la identidad

individual, no diferenciada, cabalga sobre el grupo, sustituto de la relación dependiente con la madre: «soy, me defino, en función y a través del grupo», en una sociedad sincrética (Bleger, 1971) expresión del fracaso en la triangulación edípica y manifestación de las dificultades para alcanzar la individualidad adulta. El uso crónico de las drogas puede asentarse sobre cualquier tipo de carácter, tanto preedípico como edípico. Pero la reiteración de la búsqueda hedonista en las drogas que promueve la experiencia narcisista ya descrita de completud originaria, favorece el desarrollo de caracteres narcisistas preedípicos o de acentuados rasgos narcisistas en todo tipo de caracteres. El aislamiento narcisista del adicto con su droga se vuelve así, una de las configuraciones defensivas más frecuente en la clínica.

Las familias suelen quejarse de que sus miembros adictos ni los ven ni los oyen, viven en un mundo aparte y permanecen aislados ahí, aunque coexistan en el mismo ámbito que la familia. También se ha observado que algunas de las recaídas en el proceso de recuperación de los adictos tienen que ver con mecanismos narcisistas, con la omnipotencia del narcisismo infantil, «otros no podrán, pero yo sí puedo tomarme unas cervezas o inhalar unas rayas de cocaína, sin recaer en la adicción». Para controlar el círculo adictivo hay que tener muy en cuenta a los mecanismos narcisistas y, en especial a la omnipotencia infantil.

Para Kalina (1987) la base de la adicción está en la incapacidad del ser humano de aceptar su condición de finitud, la condición de límite que impone el propio cuerpo y el límite final, que es el conocimiento de la propia muerte. Ésta es más intolerable si se es más frágil, si se es más débil. En Kalina, el origen de la drogadicción está en la falta de amor y el abandono y considera que los elementos individuales psicológicos necesarios para que un individuo devenga adicto son: 1- Factores constitucionales. Diferentes grados y capacidades de respuestas ante las ansiedades y conflictos desde el nacimiento. 2- Relaciones objetales tempranas. Constancia objetal, si estas relaciones no se desarrollan y se da un micro o macro abandono, se genera un factor predisponente para la adicción al no promoverse un yo maduro. 3- La depresión materna postparto. Esta puede ocasionar sobreprotección del hijo o abandono afectivo. 4- La relación con la figura paterna. Un padre ausente no podrá funcionar como un sujeto que contenga las dificultades de la madre y tampoco romperá la simbiosis de la madre y el hijo con lo que probablemente esta sostendrá su matrimonio usando al hijo, explotándolo, ante la indiferencia y nula participación del padre. 5- La invasión de los límites del otro. Los otros siempre están al servicio de los otros, manipulando y negando lo que el otro pueda desear o sentir, impidiéndole sus propios sentimientos y hablando por ellos (Kalina, 1988).

Kalina (1988) dice que donde se instala la droga se desarrolla un comportamiento generalmente encuadrado en la personalidad previa del adicto, que es favorecido por el consumo de las drogas, pero no definido. Por lo tanto, no son iguales las alteraciones de las funciones del yo en cada uno de los cuadros psicopatológicos, no es igual en un neurótico que en un psicópata, o en un perverso o en un psicótico. Algunas drogas provocan determinados comportamientos, pero habitualmente los adictos consumen las drogas más en relación directa con su personalidad previa. Lo que determina el curso del comportamiento del adicto es básicamente la patología previa, aunque existan drogas que, por sus componentes químicos, generen euforia o depresión, o incluso violencia. Actualmente, muchos jóvenes consumen drogas que les evitan no el dolor ni la depresión, sino el sentimiento de vacío y futilidad, típico de las personalidades narcisistas. La mayoría de los actuales consumidores que abusan de las drogas y los adictos, corresponden a las psicopatologías denominadas limítrofes, narcisistas, psicopáticas y perversas.

Rado (1926) entiende que hay un rasgo narcisista, poca tolerancia al sufrimiento y una tendencia a la depresión, que son amortiguados por el uso de las drogas, la cual los lleva a un estado de euforia y por lo tanto a superar, de manera transitoria, las heridas narcisistas y sentirse omnipotente, para después volver al estado depresivo y con ello al deseo de volver a drogarse y sentirse triunfante. Para Rosenfeld (1978), en el adicto existe una gran vinculación con la enfermedad maniaco-depresiva, sin ser idéntica a ella, pues utiliza defensas maníacas, tales como la idealización, la negación, la identificación con un objeto ideal y el control omnipotente de los objetos, que, además, son reforzados por las drogas y al mismo tiempo alterados por ellas. Los objetivos de estas defensas son: el control, el triunfo y el desprecio de los mismos (los objetos) y la huida de las ansiedades persecutorias. Con la droga se fortalecen los mecanismos de omnipotencia. Por otra parte, las adicciones se vinculan con la depresión, puesto que el Yo del adicto es débil y no tolera el dolor que causan las pérdidas y, por consiguiente, llevan a la depresión. El adicto recurre a mecanismos maníacos, solo que apoyado por las drogas, ya que su Yo no tiene la fortaleza suficiente para responder en esta forma por sí solo.

#### ALGUNAS NOTAS SOBRE PREVENCIÓN

Para Kalina (1988), hay una serie de características en una familia que pueden generar un personalidad preadicta: —El uso indiscriminado de medicamentos. —El uso de tabaco compulsivamente cuando se presentan situaciones de

ansiedad. —Consumo de alcohol o comida cuando hay tensiones. —Comprar, trabajar o hacer cosas de manera compulsiva, para no sentir angustia.

De esta manera de acuerdo con Fonagy (1997) se construye un modelo de comportamiento en donde no se aprende a pensar, ni se permite sentir, pero sí actuar. No se adquirió la habilidad para la espera y por la tanto para el control de impulsos. Además, se puede añadir que no se tolera la frustración al no ser capaz de sentir y reflexionar, debido a que la función de mentalización, no se desarrolla en este tipo de familias. Como hemos visto a lo largo de este recorrido, casi todos los autores están de acuerdo en la existencia de fallas o déficit en la función parental.

Para Khantzian (1995), las personas adictas no pueden regular la autoestima o las relaciones, ni cuidar de sí mismas, debido a que no han internalizado la capacidad de autocuidado. Dodes (1996), entiende que la dificultad de tolerar la frustración y la impotencia tiene su origen en experiencias de la infancia que necesitan ser recordadas y elaboradas en el tratamiento. También Johnson entiende que los niños que sufrirán adicciones no internalizan la permanencia del objeto y tienen un temor específico de que sus impulsos agresivos pueden destruir los objetos propios en los que confían. Todas las escuelas psicoanalíticas recorridas dan importancia en mayor o menor grado al vínculo establecido con los cuidadores para poder entender a estos pacientes.

#### CONCLUSIONES

La adicción se constituye como un juego solitario sostenido desde varios vectores como son: La satisfacción autoerótica, la evitación del displacer a partir del exceso o intolerancia a la frustración o de la no aceptación de la falta que lleva consigo la existencia misma.

El autoerotismo es la permanencia del objeto en el ámbito de la fantasía y no la falta de objeto. Por ello, una persona puede incurrir en conductas adictivas «con» un fantasma. Las adicciones gozan de es doble juego; por un lado están sostenidas en un fallo de la constitución subjetiva del sujeto y por el otro, el uso instrumental de un objeto es avalado por una fantasía que cobra distintas formas y que posee una ilusoria sensación de compensación. Por lo que es frecuente escuchar al adicto decir: «Lo hago para estar más tranquilo». «Creo que así puedo soportar más». Así podemos encontrar en las justificaciones que dan los adictos las funciones que tienen los objetos adictivos.

Existen varios usos de las drogas, pueden originarse en formas solapadas de inhibición que aseguren la actuación y la compulsión adictiva, pagando un precio

costoso: la obturación del deseo de mantenerse con vida. También las adicciones pueden señalar lo imposible de soportar: el encuentro con el Otro y la sexualidad, así como la intolerancia de un «vacío» que abra el juego al deseo. No obstante, escuchar y recortar de los argumentos de los adictos con los cuales justifican sus acciones adictivas, no siempre es fácil. Sobre todo cuando permanecen pasivamente como un espectador horrorizado. Pues se sabe que existen varias técnicas de tratamiento de las adicciones que dependen de la concepción del sujeto que se tenga y también de la gravedad de la adicción implicada.

Las adicciones pueden ser una máscara para el dolor, la inseguridad, el hambre, una salida compulsiva a la inhibición, una prótesis de la insuficiencia, un disfraz para soportar la angustia, de ahí se deriva su uso compulsivo y su éxito al mismo tiempo, puesto que permite obturar algo de lo que el sujeto nada quiere saber. En el tratamiento de las adicciones, frecuentemente, se escuchan estas múltiples formas que enmarcan el uso de la drogas, y se encuentra que su uso cumple una o varias de la funciones mencionadas, lo que produce hábitos y acciones específicas en el organismo y en la conducta, que se asocian a determinados resultados buscados y experimentados, los cuales les producen satisfacción a la persona adicta. Por lo cual, resulta una tarea difícil analizar a las personas que se presentan con el anhelo de querer voluntariamente al menos discontinuar la compulsión adictiva.

Como en los juegos infantiles, siempre a cada uno nos ha tocado, tras una vuelta de la suerte en los dados, volver al punto de partida. Esto es lo que está permanentemente en juego en el tratamiento de la abstinencia de las adicciones tras la instalación de una demanda de curación de la adicción, siempre está presente en el sujeto un intento de volver atrás, para recontarse con el objeto perdido que garantiza la completud.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BLEGER, JOSÉ, «El grupo como institución y el grupo en las instituciones», en *Temas de psicología. Entrevista y grupos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.
- CHASSEGUET-SMIRGEL, JANINE, «El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la 'enfermedad de idealidad' de 1975, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- DODES, L.M., *Addiction, helplessness, and narcissistic rage*, Psychoanalytic Quarterly, 1990, pp. 398-419.
- DODES, L.M., «Compulsion and addiction» en *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1996, pp. 815-835.

- FREUD, S., «La herencia y la etiología de las neurosis» de 1897, en *Obras completas*, vol. II, Argentina, Orbis, 1993.
- FREUD, S., «Tres ensayos para una teoría sexual» de 1905, en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1980. pp. 3017-3018.
- FONAGY, P., & TARGET, M., «El apego y la función reflexiva: Su papel en la auto-organización», en *Desarrollo y psicopatología*, núm. 9, 1977, pp. 679-700.
- GUINSBERG, ENRIQUE, «El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal», en *Subjetividad y Cultura*, núm. 3, México, 1994.
- JOHNSON, B., A developmental model of addictions and its relationship to twelve step program of Alcoholics Anonymous. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 1993, pp. 23-34.
- KALINA, E., *Temas de drogadicción*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1987.
- KALINA, E., *Adolescencia y drogadicción*, 3ª ed., Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.
- KERNBERG, O., *Borderline Conditions and Pathological Narcissism*, New York, Aronson, 1975.
- KHANTZIAN, E.J., Self-regulation vulnerabilities in substance abusers: Treatment implications. In *The Psychology and Treatment of Addictive Behavior*, ed. S. Dowling, Madison, CT, International Universities Press, 1995, pp. 17-42.
- KLEIN, M., «El psicoanálisis de niños», de 1932, Buenos Aires, Hormé, 1964.
- KLEIN, M., «Notas sobre algunos mecanismos esquizoides» de 1946, en *Obras completas*, vol. III, Buenos Aires, Paidós, 1985
- LACAN, J., «El estadio del espejo como formador de la función del yo» de 1949, en *Escritos I*, 19ª ed., México, Siglo XXI, 1990.
- LYONS-RUTH, K., «Rapprochement or approachment: Mahler's theory reconsidered from the vantage point of recent research on early attachment relationships», en *Psychoanalytic Psychology*, 1991, pp. 8:1-23.
- RADO, S., «Los efectos psíquicos de los intoxicantes: un intento de desarrollar una teoría psicoanalítica de los deseos morbosos» de 1926, en *Psicoanálisis de la conducta*, Buenos Aires, Hormé, 1973.
- VOLKAN, V.D., «Transitional fantasies in the analysis of a narcissistic personality», en *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1973, pp. 351-376.

## VIOLENCIA, SEXUALIDAD Y ENFERMEDAD MENTAL

LEOCADIO GUADALUPE MARTÍNEZ ALARCÓN<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo dar cuenta de que la naturaleza humana cuenta en su haber con tendencias destructivas y autodestructivas que conducen al hombre a ciertos actos, que social y moralmente, resultan imposibles de reivindicar, y que son causa y a su vez efecto de la enfermedad mental. Para fundamentar el planteamiento analiza el incesto y la pederastia como una de las formas de ejercer violencia. Se enfoca desde una perspectiva psicoanalítica, particularmente desde la concepción freudiana. Parte de la idea clásica de que la histeria es producto de la seducción ejercida por el padre hacia las hijas descubierta en los primeros casos clínicos de Freud. También trata del incesto analizado por el iniciador del psicoanálisis, hasta llegar a la concepción de la sexualidad infantil y lo que ella conlleva.

Para ilustrar la vigencia del tema analizado se toma como referencia el caso de «el Monstruo de Amstetten», analizado por el psicoanalista mexicano Juan Vives (2013), y que tiene como protagonista a un hombre austriaco que sedujo, secuestró y procreó seis hijos con su propia hija. Con el mismo fin ilustrativo se aborda la historia del sacerdote mexicano Marcial Maciel, reconocido por su tendencia pedófila y su capacidad de corrupción tanto con las autoridades eclesiásticas como civiles a escala mundial.

LA SEXUALIDAD Y LA ENFERMEDAD MENTAL EN LOS INICIOS DEL PSICOANÁLISIS  
El psicoanálisis se ha ocupado, desde su nacimiento, del tema de la salud mental y de revelar la naturaleza autodestructiva del hombre. Asumió una perspectiva crítica que removió los cimientos sobre los cuales se asentaba el pensamiento científico y la moral de aquellos tiempos: finales del siglo XIX y principios del XX. Freud, en sus inicios, abordó el fenómeno desde las posibilidades que le brindó el ejercicio clínico. El hombre crítico que fue el descubridor del psicoanálisis le permitió

<sup>1</sup> Docente-investigador de la Unidad Académica de Psicología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Con reconocimiento de perfil deseable PRODEP.

vislumbrar que el humano es mucho más que la fachada generosa que la cultura y la moral pretenden imponer a la vista de los demás. Fue precisamente esta mirada amorosa la que le permitió descubrir que las histéricas enfermaban a partir de que eran seducidas sexualmente por el padre. En 1896 publicó dos obras que demostraban este descubrimiento: *La herencia y la etiología de las neurosis*, y *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, es en ellas donde por primera vez da cuenta de la seducción sexual que durante la infancia padecieron por parte de personas mayores sus pacientes, aquejadas de histeria en la etapa adulta, concluyendo tiempo después que ese seductor había sido el propio padre de las histéricas.

El conocimiento freudiano sigue siendo, en este y otros rubros del saber, de gran utilidad al mismo tiempo que continúa, como desde sus inicios, siendo objeto de severas críticas, algunas bien fundamentadas, y otras surgidas de tendencias más bien moralistas o de simple desconocimiento. En la actualidad vale la pena preguntarse si la tendencia sexual de los padres hacia las hijas e hijos en particular, o de los adultos en general hacia los niños, conocida como pederastia, sigue siendo una práctica llevada a cabo. Los que practicamos la clínica psicoanalítica con la debida rigurosidad independientemente del enfoque teórico y técnico que profesemos, sabemos que las fantasías incestuosas son cosa común en nuestros pacientes, tanto de hijos hacia los padres como en sentido inverso, de padres hacia hijos, en ese sentido seguimos los preceptos críticos y amorales que nos heredó la enseñanza freudiana. No existe otra disciplina, además del psicoanálisis, que descorra el velo de la intimidad sexual, y de la potencia destructiva y autodestructiva del hombre sin que sea juzgada con las premisas morales con que se conducen las diferentes culturas.

#### UN ESTUDIO PSICOANALÍTICO RECIENTE DE PEDERASTIA E INCESTO

Un ensayo de gran valor para nuestra reflexión lo aporta el psicoanalista mexicano Juan Vives Rocabert en su libro llamado *Lo Irreparable* publicado en el año 2013. En él lleva a cabo un agudo análisis sobre la indestructibilidad de las tendencias incestuosas en el hombre según lo postulaba Freud desde los inicios de su obra. Vives emprende el análisis de un caso conocido en el año 2008. Se trata de Josef Firtzl, hombre austriaco que cuando se escribió el estudio contaba con más de 70 años de edad, y que durante 24 años mantuvo virtualmente secuestrada a una de sus hijas, hecho que inició cuando ella tenía tan sólo 11 años de vida. Durante el cautiverio la sometió a múltiples violaciones sexuales de las que resultaron seis embarazos. La prensa internacional calificó a Josef como «el Monstruo de Amste-

tten», en referencia a su inmoral conducta y al nombre del pueblo en que ocurrieron los hechos. El autor del mencionado ensayo intuye, a partir de ciertos datos muy precisos, que los actos de este padre incestuoso no eran ajenos ni a la esposa de Josef y a la vez madre de la violada llamada Elisabeth, ni a la comunidad en que vivían y ocurrieron los hechos. Muy por el contrario, ella era una activa colaboradora de los actos del esposo y los pobladores decidieron «no ver» lo que en su entorno ocurría. Resalta que la justicia austriaca da cuenta de que los vecinos de la familia en cuestión eran en cierto grado conscientes de los hechos que ocurrían.

De los datos que más sobresalen en el estudio es que la población de Amstetten llevó a cabo una negación de los hechos que es digna de llamar la atención, pero que si se observa con cuidado descubrimos que no es una tendencia ajena de la humanidad ante hechos sumamente condenables que ejercen otros miembros de la especie, la más de las veces aquellos que tienen cierto encumbramiento religioso, moral, político o económico. Es, por ejemplo, de todos es sabido que los jefes políticos suelen hacerse de amantes mientras se encuentran ejerciendo alguna función de representación, o bien que extraen los bienes de los pueblos para su propio beneficio, mientras los miembros de esos conglomerados humanos suelen, como los habitantes de este pueblo de Austria, «mirar hacia otro lado». Esta conducta de las masas ha ocasionado su empobrecimiento de todo tipo: moral, ético y desde luego, material.

Referente al estudio objeto de nuestro análisis, otro dato que llama la atención es que Firtzl contaba en su haber con antecedentes que hacían presumir su falta de probidad y un comportamiento abiertamente delincuenciales ante autoridades locales competentes, como para presumir que en él se ocultaban tendencias destructivas hacia los demás, y aun así no era objeto de supervisión especial alguna, tomando en cuenta que se trata de un país que no tiene nada que ver con México, en donde el grado de simulación de la autoridad es endémico. Entre el tiempo en que salieron a la luz los hechos (2008) y en que Vives escribió sobre el caso (2013) transcurrieron 5 años. Para ese tiempo, las reacciones de la población fueron diferentes, pero sobre todo resalta dos que son contrarias

«es muy sugerente el grado de fascinación que este caso suscitó entre la población si tomamos en cuenta que, junto con una serie de correos electrónicos de reprobación y de repudio ante los hechos relatados, trascendió que Firtzl ha recibido también más de 200 cartas de amor de admiradoras que desean relacionarse con él. ¡No cabe duda que el sujeto ejerce una cierta fascinación sobre la mujeres!» (Vives 2013: 30).

La sorpresa del autor ante la reacción de esas 200 admiradoras es por demás comprensible, pues un hecho así es más bien merecedor de una condena moral unánime. Vives atribuye esa reacción amorosa hacia el pederasta incestuoso a la colusión social que ya se observaba en la esposa y en los vecinos. Sin embargo, y siguiendo las reflexiones del autor, esta colusión tiene un contenido mental inconsciente mucho más profundo: los deseos incestuosos que se despiertan durante la infancia, particularmente en el tiempo en que transcurre el complejo de Edipo. Cabe entender que esas 200 mujeres, que puede ser que en la actualidad se haya incrementado el número, bajo el anonimato que brindan las redes sociales dan libre curso a sus fantasías incestuosas sobre un personaje que por su edad y su tendencia y práctica perversa despierta sus deseos edípicos más primitivos, dando lugar a que sobre la imagen de este personaje se concreten las más arcaicas tendencias, propias del niño perverso polimorfo del que Freud dio cuenta en sus análisis sobre la sexualidad infantil.

El estatus de universalidad que Freud otorgó al estudio de la sexualidad humana, develando lo más primitivo, de sus contenidos constituye un parangón en el pensamiento universal. Firtzl no es sino un botón de muestra de lo que la humanidad guarda en su historia más oscura. Condenar a un hombre como éste, por su alto grado de inmoralidad constituye un acto propio de una cultura que por un lado venera y tiene a buen resguardo sus valores, pero que por otro, olvida que atrás de todo acto criminal existe una historia que da sustento al acto provocador. El autor del estudio advierte que Firtzl había sido víctima, durante su temprana infancia, del abandono de su padre y de una madre altamente agresiva, que le infligía castigos físicos y verbales muy severos.

Freud advirtió sobre los dos contenidos afectivos que componen la dinámica psíquica: el amor y el odio. En el caso que nos ocupa, estos dos componentes están involucrados de un modo inobjetable, predominando fuertemente la tendencia agresiva. Firtzl fue agredido por la madre y el padre, y él ejerció, como venganza tardía, una poderosa agresión que expresaba abiertamente el componente sexual sobre su hija. Cabe hacerse la pregunta ¿Qué le representaba, en particular, esa hija como para que sobre ella recayera la agresión de que había sido objeto por su progenitora? ¿Qué mecanismos inconscientes se activaron en la mente de Firtzl como para que la agresión fuera predominantemente de tipo sexual? ¿En qué colaboró con sus fantasías esta hija como para que el padre ejerciera sobre ella la conducta que ejerció? Vives profundiza sobre las razones internas que condujeron al «Monstruo de Amstetten» a llevar a cabo los actos cometidos contra su propia

hija y además agrega otros casos similares ocurridos en otras partes del mundo, para concluir que la tendencia potencialmente destructiva de estos personajes habitan el inconsciente de la especie humana.

El sustento teórico del análisis del citado estudio de Vives (2013) se fundamenta, como se ha venido afirmando, en la obra de Freud, quien después de sostener que las histéricas eran objeto de abuso por parte del padre, develó la existencia de la sexualidad infantil. Este vuelco en la concepción freudiana permitió descubrir que los inicios psíquicos de la vida del humano no obedecen a la inocencia ni a la bondad, sino que mueve sus engranajes en pos del placer sexual con intereses incestuosos hacia los propios padres. Era, pues, una seducción sexual inversa a la que había postulado en su primera concepción, pero no desaparecía el contenido incestuoso. El cambio de la teoría de la seducción a la teoría de la sexualidad infantil inició entre 1896 y 1897, pero fue en *Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)* (1905 [1901]) donde por primera ocasión Freud relata el enamoramiento que una joven paciente siente por su padre. La sexualidad infantil se ancla en dos conceptos fundamentales, y precisamente éstos anudan el análisis de este emblemático caso de los inicios del psicoanálisis: la fantasía y el complejo de Edipo. Este último constructo encuentra la luz gracias, al descubrimiento de la sexualidad infantil. Según él, la sexualidad humana tiene una trama que es equivalente a la de *Edipo rey*, protagonista de la tragedia griega atribuida a Sófocles en la que Edipo mata a Layo, su padre, y se casa con Yocasta, su madre, consumando el incesto.

Un texto de referencia obligada en la revisión del freudismo cuando se trata de estos temas es *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), obra en la que el rubro de la sexualidad infantil, la fantasía y el complejo de Edipo son profusamente analizados. En esta misma obra Freud recurre a *La Teogonía*, otra tragedia griega atribuida a Hesíodo, para mostrar la manera en que los dioses Urano y Crono, que a su vez son padre e hijo, entablan una lucha de deseos en la que éste último corta los genitales al primero como una forma de resolver la pugna por el poder, y así ejemplificar la intensidad de los impulsos hostiles que se despiertan entre padres e hijos. En esta tragedia, cabe aclarar, Crono encuentra el apoyo y la comprensión de su madre, Gea, que era a su vez, esposa de Urano.

Como ocurrió con el llamado caso Dora, Freud aplica sus concepciones sobre estos sobresalientes tópicos en otros casos: (1909) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)* y *A propósito de un caso de neurosis obsesiva, (El hombre de las ratas)*. También ocupó sus conocimientos en análisis dirigidos a personajes importantes de la cultura, de los que nacieron obras como: *Un recuerdo infantil de*

Leonardo da Vinci (1910), *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII* (1922), *Dostoievski y el parricidio* (1928) y *Sobre la conquista del fuego* (1932).

Si bien los postulados sobre la sexualidad infantil parecen haber dejado en el olvido las ideas iniciales de Freud sobre la teoría de la seducción, psicoanalistas como Rodrigué (1996) y Sánchez (2002), entre otros, insisten que Freud nunca se olvidó del todo de sus primeros postulados. Se puede comprobar esta afirmación en su última obra: *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), en la cual llega a afirmar que los efectos religiosos son producto del retorno de lo reprimido ocurrido en la especie humana. El concepto de retorno de lo reprimido es propio de aquellos inicios de Freud, cuando aún creía en que sus histéricas habían sido verdaderamente seducidas por su padre.

#### LA PEDERASTIA EN ALTOS DIGNATARIOS CATÓLICOS.

##### EL CASO DE MARCIAL MACIEL

Si nos detenemos a pensar que la humanidad es dada a repetir los actos más primitivos que involucran a la sexualidad y a la agresión, en la actualidad podemos comprobar, a la manera como lo llevó a efecto Vives (2013) con Firtlz, que hay ciertos sucesos sociales en México que involucran a personajes que por su posición social son dignos de análisis desde la perspectiva psicoanalítica. Uno de ellos es Marcial Maciel Degollado, un cura mexicano del estado de Michoacán fallecido en el año 2008, que cobró notoriedad por enfrentar acusaciones públicas de pederastia y otro tipo de escándalos, por parte de personas que en la infancia y la adolescencia estuvieron bajo su tutela para llevar a cabo la formación eclesial. El caso de este religioso denota actualidad porque el líder de la iglesia católica, Bergoglio, el papa Francisco, recientemente otorgó una indulgencia plenaria a los *Legionarios de Cristo*, orden religiosa fundada por Maciel Degollado,

En la revista mexicana *Proceso*, conocida por su tendencia crítica hacia las instituciones, en su edición del 28 de octubre de 2015, publica que esta indulgencia se otorga justo cuando se pensaba que Bergoglio haría justo lo contrario, que emprendería medidas fuertes en contra de los dirigentes de esa orden religiosa debido a que el Papa anterior había levemente castigado a Maciel, de acuerdo a lo que la ley debía aplicar en contra de un delincuente de esa talla, confinándolo a un retiro forzoso después de que se comprobó su participación en el abuso sexual contra menores de edad, también porque gozaba del encubrimiento de los demás dirigentes de su orden. Las denuncias sobre abuso sexual de este personaje tienen larga data. El periódico *El País*, de España, en 2010 publicó un reportaje

en el que da cuenta de los actos que llevó a cabo en varios países. Documenta que no sólo fue un abusador de infantes, sino que además era adicto a la morfina, y que procreó un total de seis hijos con diferentes mujeres, y que viven en distintos países. También hay sospechas de que habría dado muerte a un tío abuelo, quien lo impulsó en su carrera religiosa.

Además de ser un personaje con una vida sexual nada digna de un alto dirigente de la iglesia católica, era poseedor de una gran fortuna, al grado que, según se cita en el artículo periodístico de referencia, en algunos ámbitos hostiles a su orden se le llama «los millonarios de Cristo». Se presume que invertía grandes recursos económicos y políticos para protegerse de las autoridades religiosas y civiles. En la misma revista (*Proceso*), pero en su edición del 25 de abril de 2014, a propósito de la canonización de Juan Pablo II, aquel personaje carismático que entre sus particularidades estuvo la de ser un viajero constante, por lo que se ganó el nombre del «papa viajero», canonizado en ese mismo año, se afirma que aquel altísimo dirigente religioso conocía, de tiempo muy atrás, de los actos cometidos por Maciel, pero que siempre lo protegió debido a las abultadas aportaciones de dinero que llevaba a cabo hacia el Vaticano, y en particular hacia su persona.

Las formas de operar de Maciel con los altos dignatarios de la iglesia católica para mantener y acrecentar su poder dentro de ella, está documentado en un reportaje especial de la misma revista en su edición del 3 de noviembre de 2012, escrito por Rodrigo Vera. El encabezado del reportaje reza así:

*En su libro Las finanzas secretas de la Iglesia, que pronto estará en circulación, el periodista estadounidense Jason Berry detalla la manera en que Marcial Maciel gastaba sumas millonarias en regalos y dádivas a los jefes de la Iglesia, empezando por el Papa Juan Pablo II. De esta manera, el fundador de los Legionarios de Cristo acumulaba poder para el fortalecimiento de su orden, al tiempo que se blindaba para salir airoso de las acusaciones que se le hacían por pederastia, y que al final eran del dominio público (Vera 2012).*

En el interior del reportaje se desglosan detalles que dejarían perplejo a cualquier fervoroso creyente de la iglesia católica, pues en él se da cuenta de la siniestra forma de «trabajar» de esta banda oculta de operadores de recursos recogidos en nombre de la fe. Refiere que:

En 1995, por ejemplo, Maciel le entregó un millón de dólares a Karol Wojtyła, el papa Juan Pablo II, (a través de uno de sus más cercanos colaboradores) quien además

llegaba a oficiar misas privadas –en su capilla del Palacio Apostólico– para los acaudalados amigos de Maciel que solían recompensar al pontífice con donativos de hasta 50 mil dólares en efectivo (Vera 2012).

Según el autor del libro citado por quien escribe el reportaje especial de Proceso, la red de protectores del pederasta era amplia dentro de la curia romana, pues el entonces secretario del Vaticano, Angelo Sodano, era «muy cercano» a Maciel; no obstante, su «defensor más importante» era sin duda «el mismo Papa Juan Pablo II». Para ilustrar sus dichos, el autor recurre a ciertas anécdotas, como la siguiente:

En enero de 1979, en su primer viaje como pontífice, Juan Pablo visitó México. Maciel iba sentado en el avión con él, como recompensa por el extenso trabajo de avanzada. Gracias a un sacerdote legionario que decía misas para la primera dama, el presidente López Portillo decidió recibir a Juan Pablo en el aeropuerto... Seis meses después Juan Pablo mostró su aprecio con una visita a los Legionarios de Roma (Vera 2012).

Pero el caso de este cura mexicano y sus peripecias con las demás encumbradas autoridades religiosas y civiles, cuyos actos caen fuera de toda condición moral, son sólo un botón de muestra de las oscuridades que habitan la naturaleza humana. Sólo demuestran que la mezcla de elementos como poder, riqueza, sexualidad y violencia son una constante en la especie humana. Los descubrimientos freudianos dan cuenta, en varios trabajos, sobre la siniestra naturaleza del hombre, por lo mismo no sorprende a quienes conocemos la obra freudiana, que los guardianes de las leyes, los valores y las normas morales sean precisamente quienes más seducidos se vean por la violación de dichos preceptos.

El placer sexual obtenido por Maciel a través de la violencia ejercida hacia sus pupilos cae en la lógica de la perversión de un hombre que no es capaz de contener sus impulsos sexuales y destructivos al mismo tiempo. Pero cabe adicionar un elemento más: al ser el guía espiritual y religioso de esos menores de edad se convierte en una especie de «padre» de ellos, pues se supone que los padres biológicos son los que hacen esa tarea primordial ante sus vástagos. Si se toma en cuenta que además, la iglesia católica otorga el nombre de «padre» a quien ejerce el sacerdocio, Maciel adquiere el status de guía, equivalente al padre de la estructura social básica llamada familia. Si seguimos las reflexiones de Freud en torno a la manera en que el padre de las histéricas las ha seducido sexualmente, y con ello ha contribuido a la enfermedad, podemos decir que el personaje que nos ocupa lleva a

cabo un papel parecido, el de un padre seductor, agresivo, perverso y enfermo y a la vez causante de enfermedad mental.

Esta parte del análisis de la sexualidad de este siniestro personaje constituye sólo una de sus facetas, la otra tiene que ver con sus relaciones con las altas autoridades tanto eclesiásticas como civiles. Si el Papa es el líder máximo de la iglesia católica y encarna la representación más encumbrada de los valores de ella, ¿cómo nos explicamos que recurra a prácticas tan condenables? Es como ver a un padre de familia llevando a cabo acciones de muy baja estofa ante sus propios hijos. Nada lejano de lo que Freud descubrió en sus histéricas: un padre ocupado en satisfacer sus propias tendencias libidinales en las indefensas hijas. Por otro lado, tomemos en cuenta que el Papa está, lingüísticamente hablando muy cercano del apelativo papá, que se usa para referirse a un padre de familia. Dicho de este modo, debemos dar cuenta que el alto dirigente de la iglesia católica no es sino un hombre mucho más desbordado en sus instintos libidinales que un hombre común, que de algún modo un poco voyeurista tolera a sus pupilos, en este caso a Maciel, porque «ve» lo que lleva a cabo y no le pone límites, justo como debería hacerlo un padre con un hijo, si tomamos el símil de que el Papa es el «padre» de todos los católicos. Es, por decirlo de otro modo, el jefe de esa gran familia hermanada en el catolicismo.

A las relaciones perversas de Maciel con las altas autoridades eclesiásticas deben adicionarse aquellas que mantuvo con la élite política de México. Si tomamos en cuenta que él servía de intermediario para que el papa oficiara misas para sus amigos, o que alguien de su orden hiciera lo mismo con la primera dama, podemos concluir que el círculo de hombres con poder, líderes representantes formales de poderes legalmente constituidos, se cierra. Si el Papa es el gran «padre» de la iglesia católica, el presidente de un país, en este caso José López Portillo de México en su tiempo es una especie de «padre» de los habitantes de esa nación. Él es el subrogado del padre y está obligado a aplicar y a observar las normas sociales de convivencia. Sin embargo, su forma de actuar deja ver también a un padre desbordado, que se rinde ante el poder superior y perverso del Papa, al mismo tiempo que lo hace ante el poder de Maciel. Al mismo tiempo obtiene su porción de placer, literalmente, su «pedacito de cielo», como una metáfora que se usa para referirse al goce sexual que conlleva el orgasmo, que puede aplicarse para los favores divinos que la iglesia promete como pasaporte al más allá para aquellos que hayan hecho su tarea en la vida terrenal.

Freud se ocupó de develar la capacidad destructiva que habita la naturaleza del ser humano, como la que puede descubrirse en los personajes de los que

se ha ocupado el presente trabajo, y que no pueden considerarse casos aislados, puesto que se trata de hombres investidos del mayor reconocimiento social, que por lo demás, si se analizan figuras de otros grandes dignatarios, en muy escasas ocasiones encontraremos ejemplos cuya trayectoria no esté rodeada de aspectos igualmente repudiados.

Al inicio de su obra, Freud llegó a reconocer en la especie humana los grandes yerros gracias a constructos básicos como: fantasía, sexualidad (particularmente sexualidad infantil), y complejo de Edipo, entre muchos otros que sirven de anudamiento al robusto edificio teórico psicoanalítico. Estos conceptos son producto de sus primeros estudios clínicos que se sitúan en el ámbito de lo individual, y pueden muy bien aplicarse a los casos revisados. Maciel era el gran ejecutor de la sexualidad desbordada, no reprimida de un padre que desea sexualmente a sus hijos y que satisface esa tendencia. Es, como se ha venido insistiendo, el equivalente al padre de la histérica descubierta por Freud, pero si lo leemos desde la perspectiva edípica, también es el hombre que en su historia personal no logró reprimir sus impulsos sádicos y agresivos y de sometimiento a los demás. Esta última hipótesis sólo podría ser corroborada si hurgáramos en la biografía de este hombre, tarea a la que no está destinada este escrito.

Por el lado del Papa y el presidente mexicano en turno, ambos protectores y benefactores del cura Maciel, en lo que respecta al trato que a éste le procuraban, puede decirse que al ser cómplices gozaban fantasiosamente a través de interpósita persona (como lo lleva a cabo un vouterista), como se usa en lenguaje de abogados, sus propias tendencias infantiles sexuales y sádicas no reprimidas en sus relaciones edípicas.

#### EL PAPEL DE LOS PADRES DE LOS NIÑOS ABUSADOS Y EL DE LOS PROPIOS NIÑOS EN EL ACTO DE AGRESIÓN LLEVADO A CABO POR MACIEL

Las consideraciones de Vives (2013) sobre el papel de los cómplices de Firtlzl en sus actos incestuosos, como son la esposa, el vecindario y las autoridades bien pueden aplicarse al caso de pederastia ejercida por Maciel. Si bien es cierto que él es un desbordado en sus instintos, y que en ese acto participan de un modo directo las autoridades eclesíásticas y civiles, no debe perderse de vista la pregunta sobre el lugar que ocupaban los padres de los niños dejados bajo sus cuidados, así como el papel de los propios niños sujetos de la agresión. Podría considerarse que los padres de esos niños son partícipes pasivos en la agresión de sus hijos, pues un padre que ha educado bajo preceptos morales bien establecidos los cuidados del

cuerpo de sus descendientes advierte a estos sobre la distancia que debe mantener de quienes los erotizan con fines de agresión.

En su descargo, podría alegarse que una autoridad eclesíástica constituye un modelo de carácter moral del que no debe desconfiarse. Podría también argumentarse el grado de dogmatismo que se prodiga a dichas figuras y a la religión misma. El psicoanálisis, como una disciplina que busca escudriñar en los contenidos más profundos de las tendencias sexuales, agresivas y autodestructivas del hombre, no debe dejarse llevar por reflexiones que tengan contenidos donde predominen la moral y las creencias, puesto que estas constituyen sólo una expresión superficial del comportamiento humano. Por lo mismo, y corriendo el riesgo de ponerse en límite de lo socialmente aceptado, está obligado a preguntarse sobre las tendencias sexuales y agresivas de los padres hacia los niños entregados confiadamente al cura Maciel.

Si se contara con los elementos necesarios, debería analizarse la forma de reconocerse a sí mismo por parte de esos padres como capaces de conducir a sus hijos por un camino en el que la erotización no constituyera una tendencia ante la que se tienen pocos límites. Debemos preguntarnos si esos niños no eran capaces de reconocer en los actos abiertamente sexuales de su agresor un ultraje a su persona. La respuesta obligada es que si no era de ese modo, es porque en el bagaje transmitido por sus padres no se encontraban así percibidos esos actos. Si se considera a Maciel como un sádico, que lo es, debe considerarse a esos niños como imbuidos de un interés masoquista, que se encuentra en su sometimiento a la persona del agresor.

En *Tótem y tabú* (1913 [1912-13]) Freud afirma que uno de los sentimientos que sostienen a la cultura es la culpa, surgido del asesinato del padre primordial por parte del clan de hermanos, que tendía a gozar sexualmente con todas las mujeres de la horda. Ese sentimiento de culpa es también el centro sobre el que se instauran las creencias religiosas. Si consideramos que el masoquismo constituye una forma de placer obtenido como un castigo por la culpa de haber gozado con actos o fantasías prohibidas, puede desentrañarse que Maciel no es el único desbordado, ni mucho menos el único que goza con sus actos inmorales. Los padres biológicos de los niños abusados son cómplices, a la manera en que lo entiende Vives (2013) en «el Monstruo de Amstetten». Esos padres han hecho «Como que no ven» porque así convenía a sus intereses sexuales y agresivos guardados en lo más profundo de su inconsciente. Las fantasías así ejercidas por esos padres contienen toda la tendencia incestuosa de aquel padre que seducía a sus hijas y que

las convertía en histéricas y que fue descubierto por Freud gracias al entonces incipiente ejercicio de la clínica psicoanalítica.

Podrá aún alegarse que esos padres no son agresores sino creyentes, y en su caso ignorantes de las tendencias inmorales de que son capaces ciertos representantes de algunas instituciones sociales. A esos argumentos habrá de anteponerse el análisis profundo de los deseos incestuosos que se anidan en el complejo edípico: tanto de los que permanecen en los hijos como de los que crecen en los padres. Estos últimos procrean hijos como una manera de satisfacer sus impulsos sexuales, pero también como una forma de depositar en sus vástagos intereses amorosos y agresivos.

¿Por qué no ha de creerse que una forma de agredirlos fuera entregando «lo más amado» a un agresor que haga, gracias al mecanismo defensivo de la disociación, de objeto agresivo que no puede hacer el propio padre? Debe reconocerse que gracias a la ambivalencia de afectos, sobre los objetos amados hay también una carga de agresión que tiende a expresarse de manera indirecta, como equivocaciones, como olvidos, entre muchos otros tipos de actos involuntarios. Estos padres, desde sus decisiones conscientes, se han equivocado, pero desde sus tendencias más profundas, han satisfecho deseos inconscientes: gozar a través del agresor, de un acto incestuoso, al mismo tiempo que satisfacen una tendencia agresiva que abona a la destrucción del hijo.

Pero la tendencia sexual y agresiva no sólo se ve expresada en el pederasta y en los padres de los niños sometidos a los condenables actos del religioso. Es nuestra obligación preguntarnos qué pasaba con los sentimientos más profundos de esos pequeños. Desde luego debe reconocerse, primero que nada, el sufrimiento a que fueron sometidos y las angustias que pasaron debido a los abusos cometidos contra su persona. También debe darse cuenta que su grado de reconocimiento del acto no está en el mismo que puede registrar un adulto. Una vez que se ha dado cuenta de estas salvedades, debe sin embargo, analizarse con toda medida y responsabilidad, pero con suficiente profundidad qué podía haber ocurrido en los contenidos psicológicos de esos pequeños. Cabe preguntarse si en el fondo de sus vivencias estos niños no satisfacían tendencias incestuosas y edípicas sobre sus propios padres a través de los actos cometidos contra su cuerpo. Asimismo, es congruente con nuestro análisis interrogarnos si a través del acto de abuso a que fueron sometidos no purgaban ciertas condenas y resolvían sentimientos de culpa que le hubieran sido inoculados por los padres, como producto de esa tendencia ambivalente amor odio con que todo humano se conduce hacia los objetos con que se inviste la libido.

Finalmente, puede provisionalmente concluirse que los actos de abuso cometidos por Maciel encontraron muchos cómplices. Ninguna duda cabe que los que más se encuentran en ese lugar son las autoridades eclesiásticas y civiles a que se ha hecho referencia. Respecto de los padres de los niños agredidos, su complicidad recae en un orden que es del nivel psicológico y no social. Por último, el papel de los niños agredidos debe tomarse con todo el cuidado correspondiente, sin soslayar que su lugar de víctima está fuertemente potenciado por los contenidos psíquicos inconscientes de su propia dinámica, derivada esta de sus vivencias en relación a sus figuras parentales. Debe cuidarse de no caer en la afirmación de que estos niños son en cierto modo culpables de los actos ejercidos contra su persona, sino más bien vienen a representar una especie de víctimas de unas circunstancias familiares desafortunadas que reflejan las tendencias sexuales y autodestructivas que habitan en los recónditos contenidos psíquicos de la humanidad.

### Conclusiones

El psicoanálisis se ha ocupado de analizar las tendencias más profundas del psiquismo humano, entre sus descubrimientos más importantes se encuentran la sexualidad y la agresión hacia otros y hacia la propia persona. Las tendencias sexuales y autodestructivas de la humanidad tienen múltiples formas de expresarse. Entre ellas se encuentran el incesto y ellas la pederastia, que puede ejercerse con niños cuyo parentaje es cercano, o bien con infantes cuyo grado de relación obedece a situaciones donde no hay relación familiar. Analizar estos contenidos permite dar cuenta de fenómenos sociales que ilustran sobre el camino que la humanidad tiene como futuro. Nos permiten descubrir que el género humano no posee entre sus haberes más importantes a la bondad como un activo.

La enfermedad mental es un fenómeno que va de la mano con la naturaleza humana, y puede entenderse como un derivado de las tendencias naturales de la especie que no han sido sublimadas. La enfermedad mental, como se puede deducir de los casos clínicos de Freud, así como de los análisis de Vives (2013), y finalmente del análisis del fenómeno de Maciel, es mucho más común de lo que se puede pensar, y se entrelaza con fenómenos de poder, creencias religiosas y circunstancias familiares desafortunadas que en muchos casos seguramente tendrán que ver con problemas de educación, salud pública y condiciones básicas de sobrevivencia que no son bien solventadas. Ese oscuro objeto del psiquismo humano refleja los recónditos laberintos humanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Gómez, C., *Freud y su obra. Génesis y constitución de la teoría psicoanalítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- Freud, S. «La herencia y la etiología de las neurosis» de 1896, en *Obras completas*, tomo III, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- , «Estudios sobre la histeria» de (1893-1895), en *Obras completas*, tomo II, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- , «La interpretación de los sueños» de 1900, en *Obras completas*, tomo V, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989.
- , «Fragmento de análisis de un caso de histeria» de (1905 [1901]), en *Obras completas*, tomo VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- , «Tótem y tabú» de (1913 [1912-1913]) en *Obras completas*, tomo XIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- , «Moisés y la religión monoteísta» de (1939 [1934-1938]), en *Obras completas*, tomo XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- Rodrigué, E., *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*, tomos 1 y 2, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996.
- Vera, R. (3 de Noviembre de 2012). *Proceso.com.mx*. Recuperado el 12 de noviembre de 2015, de [http://hemeroteca.proceso.com.mx/?page\\_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea-4747565fec=324243](http://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea-4747565fec=324243)
- Vives, J. (2013). *Lo irreparable y Otros Ensayos Psicoanalíticos*. México, D.F.: Editores de Textos Mexicanos.

## FANTASÍA FILICIDA, UNA FORMA DE MALTRATO INFANTIL

ALMA MINERVA MORENO PUENTE<sup>1</sup>

### 1. INTRODUCCIÓN

Todo ser humano nace en el seno de una familia; por esta sencilla razón, su primer objeto de amor será la madre. Desde la concepción, la madre va creando fantasías y expectativas acerca del hijo, por ejemplo, a quién se parecerá, cómo será su voz, su tono de piel, color de ojos, a qué se dedicará en la edad adulta, por mencionar algunas.

Con el nacimiento se genera una interacción real entre ambos, a través del contacto físico y el amamantamiento. El bebé empieza a reconocer y diferenciar a quien lo acompaña y cuida, mostrando predilección por esa persona: estará contento con su compañía y se disgustará en su ausencia. Éstas son las principales manifestaciones que indican el desarrollo de la relación madre-hijo.

De acuerdo a la relación que sostenga con su madre, el bebé aprenderá a incorporar e interpretar la realidad, ya sea en forma adecuada cuando existe una relación sana, o por el contrario de manera distorsionada y persecutoria, en cuyo caso será más propenso a la creación de fantasías destructivas que pueden desembocar en agresiones físicas hacia sí mismo, patrón que repetirá en su vida adulta con sus propios hijos.

Cuando la relación primaria con la madre se vivencia de manera violenta y surgen conflictos en la internalización de la figura materna, el sujeto a su vez presentará en su vida adulta dificultades en el ejercicio de la función parental, así como diversas patologías entre las que se incluyen las fantasías filicidas, esto es, el deseo o la acción consciente o inconsciente de matar a sus hijos.

### 2. EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES OBJETALES

Para Laplanche y Pontalis (1996), citados por Ramírez (2010), el término relación objetal designa «el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad,

<sup>1</sup> Docente-investigadora de la Unidad Académica de Psicología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Con reconocimiento de perfil deseable PRODEP.

de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes» (p. 359).

Ramírez (2010) señala que la madurez emocional se refleja en la capacidad de discriminar entre lo propio (sí-mismo) y lo de otras personas, y en una creciente selectividad en la aceptación e internalización de las cualidades de los demás. Las relaciones maduras se basan en esa selectividad y en la capacidad de combinar el amor con la independencia y la objetividad emocional, manteniendo una sana individualidad y autonomía.

A lo largo de su obra, la psicoanalista Melanie Klein estudia a profundidad las relaciones de objeto internalizadas, que se constituyen al interior de una estructura psíquica presente desde el nacimiento. Los objetos internos son representaciones de personajes que adquirimos por medio de la introyección e identificación, y se manifiestan a través de fantasías inconscientes.

Por su parte, Otto Kernberg (1976/1988) delimita cinco etapas en el desarrollo del psiquismo, en las cuales se construye paulatinamente la diferenciación entre el sí mismo y el objeto:

- 1) *Autismo normal o periodo indiferenciado primario*. Precede a la consolidación de una buena constelación indiferenciada sí mismo-objeto, que se constituye bajo la influencia de las experiencias gratificantes del lactante en su interacción con la madre.
- 2) *Simbiosis normal o periodo de representaciones primarias indiferenciadas sí mismo-objeto*. Los más tempranos afectos placenteros indiferenciados evolucionarán hacia un placer más específico, como la saciedad oral, excitación de diversas zonas erógenas, gratificación de la conducta exploratoria y, sobre todo, con incipientes experiencias interpersonales. Las experiencias que activan la gratificación del sí mismo-objeto también activan la atención y motivan el aprendizaje; tanto la gratificación como un cierto monto de frustración contribuyen a la paulatina diferenciación entre los componentes del sí mismo y del objeto, en la percepción por parte del lactante de la interacción con su madre.
- 3) *Diferenciación entre las representaciones de sí mismo y las representaciones objetales*. En esta etapa, el pequeño es capaz de establecer relaciones objetales parciales. Al comienzo de esta etapa tanto las representaciones buenas y malas del sí-mismo como las objetales simbolizan sólo a la madre; más tarde, también simbolizan al padre y los hermanos, amigos y otras

personas importantes en la vida del infante, sin llegar a integrarse en un concepto total del sí-mismo y un concepto total de los otros.

- 4) *Integración de las representaciones del sí mismo y las representaciones objetales y desarrollo de las estructuras intrapsíquicas superiores derivadas de relaciones objetales*. En esta etapa se consolida la integración de las representaciones del sí-mismo con carga libidinal y con carga agresiva, y gracias a la integración de las imágenes objetales se transforman en representaciones objetales totales. También se consolidan el yo, el superyó y el ello como estructuras intrapsíquicas totales.
- 5) *Consolidación de la integración del superyó y el yo*. El superyó ya integrado favorece la mayor integración y consolidación del yo.

Los recursos internos que posee cada individuo para hacer frente a conflictos y fracasos están en íntima relación con la madurez y la profundidad de su mundo interno de relaciones objetales. Por esta razón, las vivencias de los primeros años son primordiales en el desarrollo psíquico y marcan una pauta fundamental para toda la vida. Los padres comprometidos que forjan vínculos adecuados con sus hijos propician en ellos la capacidad de ser adultos saludables y emocionalmente estables. Por el contrario, un desarrollo emocional frustrado desde sus inicios puede provocar perturbaciones futuras.

Una sana estructuración del psiquismo permite al sujeto gozar de relaciones interpersonales estables y satisfactorias, y ser apto para afrontar y resolver de manera creativa cualquier desavenencia o calamidad en su vida, conservando el juicio de realidad.

### 3. CONCEPTO DE FANTASÍA EN LA OBRA FREUDIANA

Para Freud (1893/1988a), las fantasías se originan por la combinación inconsciente de lo vivenciado con lo oído, siguiendo ciertas tendencias que impiden el paso al recuerdo original. Las fantasías serían el equivalente a muros psíquicos que bloquean el acceso a los recuerdos, lo cual puede llevar al surgimiento de diversos síntomas. En el caso específico de la histeria, Freud plantea que la actividad fantaseadora se presenta por medio de estados anormales de la consciencia, como los sueños diurnos.

Freud (1900/1989) también describe las fantasías de acuerdo al modelo de los sueños: ya que la fantasía onírica carece de lenguaje preciso y se expresa de manera difusa, tiene que representar figurativamente, por medio de imágenes, aquello

que desea expresar. Las fantasías serían por lo tanto formaciones de compromiso entre el deseo inconsciente y las exigencias defensivas.

Además, el creador del psicoanálisis utiliza frecuentemente la expresión «fantasía inconsciente» para designar un ensueño subliminal y preconscious al cual se entrega el sujeto, y del que tomará o no conciencia reflexiva. En este caso, las fantasías serían satisfacciones de deseos nacidos de una privación y un anhelo casi siempre infantil.

De acuerdo con estos postulados de Freud, las fantasías inconscientes pueden tener su origen en el propio inconsciente, o bien, haber sido fantasías conscientes o sueños diurnos intencionadamente olvidados, y posteriormente relegados a lo inconsciente por efecto de la represión.

#### 4. CONCEPTO DE FANTASÍA EN LA OBRA DE MELANIE KLEIN

Para Melanie Klein (1936/1975), las fantasías inconscientes existen en la mente del bebé desde el momento mismo de su nacimiento, porque desde el comienzo de la vida tiene que enfrentarse al mundo, a un sinfín de experiencias de gratificación y frustración. En consecuencia, existe una estrecha interrelación entre la fantasía inconsciente y la realidad: las experiencias placenteras o dolorosas de la realidad ejercen un impacto directo en la formación de las fantasías inconscientes, mientras que éstas, junto con sus instintos y deseos, determinan la manera en que el bebé interpreta la realidad.

Las fantasías inconscientes subyacen a los mecanismos de introyección y proyección que permiten al yo realizar una de sus funciones básicas: establecer relaciones de objeto. Dichos mecanismos desempeñan un papel esencial en el desarrollo psíquico del bebé, porque dependiendo de su matiz positivo o negativo, se formarán las fantasías acerca de la madre, comenzando por las referentes al pecho materno.

El primer grupo de fantasías inconscientes lo conforman precisamente las que surgen en la etapa de succión, durante el periodo pregenital. El objeto de todas estas fantasías es el pecho materno que gratifica o priva de la gratificación, tornándose en la mente del bebé como algo «bueno» o «malo». Lo que se denomina pecho bueno se convertirá a lo largo de la vida, gracias al mecanismo de proyección, en el prototipo de lo beneficioso, mientras que el pecho malo representará todo lo frustrante, destructivo y persecutorio.

Otro proceso igualmente importante es la introyección. En las primeras etapas de la vida el niño recibe sus mayores satisfacciones a través de la boca, vía por

la que ingiere alimento; de manera similar, la fantasía le permite introducir en su psique el mundo externo. Dependiendo de los estímulos placenteros o frustrantes, se establecerán las bases para formar fantasías sobre los objetos, que podrá internalizar como buenos o malos.

Cuando los objetos buenos predominan, disminuye la intensidad de los estímulos dolorosos y las fantasías de naturaleza terrorífica como la ira y las experiencias persecutorias, y el bebé logra formarse una idea de la madre como persona. De igual manera, se estimula el amor, la gratitud y la creencia en objetos buenos, provocando en el bebé sentimientos de culpa respecto de los propios impulsos destructivos hacia el objeto amado. Por el contrario, la vivencia continua de malas experiencias tiene un profundo impacto negativo, sobre todo cuando el niño ha mantenido intensas fantasías coléricas en las que atacaba el pecho. Esto no sólo le confirma la sensación de que el mundo es malo, sino además la percepción de que él mismo es malo.

A medida que se acerca la dentición, las fantasías van adquiriendo un contenido que implica morder, rasgar, masticar y destruir el objeto. De acuerdo a Klein (1936/1975), la formación de estas fantasías canibalísticas marca el inicio de la etapa oral-sádica. Estas fantasías y sentimientos alcanzan su plena magnitud cuando el pequeño es capaz de percibir a su madre como persona total. Es entonces cuando se proyecta el deseo de devorar el pecho de la madre, o bien a la madre como objeto total, debido a la existencia de una mezcla de imágenes y sentimientos anhelantes y destructivos. Todas estas fantasías representan el deseo de atacar el interior del cuerpo materno, robar todos sus contenidos y comerlos.

Si en esta etapa el niño no logra controlar su sadismo, tampoco podrá elaborar satisfactoriamente los sentimientos conflictivos de amor, odio y culpa, y en consecuencia no podrá establecer una relación feliz con la madre. Esto repercutirá en su desarrollo futuro, debido a que aumentará la sensación y el temor a tener dentro de sí figuras malas.

La siguiente fase en el desarrollo psíquico es la anal-sádica, caracterizada por un interés dominante en los procesos excretores, las heces y el ano; esta fase también mantiene una estrecha relación con fuertes tendencias destructivas. La expulsión de las heces simboliza una enérgica eliminación del objeto incorporado, lo que se acompaña de sentimientos de hostilidad, crueldad y deseos destructivos de distintas clases.

El niño trata de destruir el interior del cuerpo de la madre, y al hacerlo ataca una gran cantidad de objetos, ya que la matriz de la madre representa el mundo. El niño se aproxima a ese mundo con deseos de atacarlo y destruirlo; en esta etapa,

los excrementos son considerados como sustancias corrosivas y ardientes, como si fueran armas o animales salvajes.

Al seguir la teoría de Klein, Segal (1972) considera que la fantasía es una expresión mental conformada a partir de la representación de un objeto, de acuerdo con los instintos de vida y de muerte. La fantasía subyace a los mecanismos de introyección y proyección que permiten al yo establecer relaciones objetales.

A medida que se va desarrollando la relación con el objeto total, primero la madre, luego el padre y otros miembros de la familia son introyectados como personas en sus aspectos malos o buenos, de acuerdo con las experiencias del niño, así como con sus variadas fantasías y sentimientos. De este modo, va creando un mundo lleno de objetos buenos y malos, siendo ésta la fuente que origina tanto la persecución interna como la riqueza y estabilidad interior.

##### 5. DESARROLLO DEL SUPERYÓ

De acuerdo con la teoría psicoanalítica, el superyó es la instancia psíquica que contiene lo moral, las normas sociales y los ideales, permitiendo discernir las acciones buenas de las acciones malas. Klein (1933/1987b) refiere que la actividad del superyó se desarrolla desde una edad muy temprana, incluso antes de los tres años. Comienza al mismo tiempo que el niño efectúa la primera introyección oral de sus objetos, y alcanza su cumbre cuando llega a ser el heredero del complejo de Edipo.

En este periodo el yo del niño pequeño es aún débil; a la par, su superyó es más riguroso y cruel que el de niños mayores o adultos. Por esta razón, es normal que en su interior surja el temor a ser perseguido, devorado, cortado o despedazado por figuras amenazadoras como lobos, perros rabiosos, serpientes, brujas o animales salvajes, un terror que es componente regular de su vida mental.

Los animales y personajes monstruosos que aparecen en mitos y cuentos de hadas desarrollan y ejercen su influencia inconsciente en la fantasía de cada niño que se siente perseguido y amenazado por estas figuras hostiles. Las identidades ocultas detrás de esas imágenes no son más que los propios padres del pequeño, no importa lo deformadas y fantásticas que sean, ni la semejanza que guarden con la imagen real de los padres.

La creación de tales figuras procede de imagos que se incorporan así, y de la gran ansiedad provocada por el instinto de muerte y los peligros que amenazan al organismo. Debido a la influencia del superyó los objetos existentes son contemplados por el niño bajo una luz fantástica, y su yo irrealista los concibe con temor y desconfianza.

En la mente del niño pequeño, el pecho materno y después la madre se convierten en un objeto voraz, concepción que luego se extiende al pene y al padre. Entonces, como devorar implica la internalización del objeto devorado, el yo del niño siente que contiene objetos horribles y destructores; así se va construyendo el superyó. Estas figuras internas crueles y peligrosas se convierten en representantes del instinto de muerte: el niño siente que la frustración por el pecho es la retaliación de sus impulsos destructivos y que el pecho frustrante lo persigue. Los peligros externos se experimentan a la luz de los peligros internos, y por consiguiente se intensifican.

##### 6. POSICIÓN ESQUIZOPARANOIDE Y POSICIÓN DEPRESIVA

Para Klein, las perturbaciones paranoides de los adultos encuentran su explicación en la ansiedad persecutoria vivenciada en los primeros meses de vida, relacionada principalmente con el temor a la aniquilación del yo. A esta etapa la denomina posición esquizoparanoide. Los intensos instintos destructivos experimentados en las primeras etapas de vida, aunados a una cierta proporción de impulsos libidinales, permiten entender por qué el niño forma imágenes tan monstruosas de sus padres y experimenta precozmente enormes cantidades de ansiedad que lo impulsan a destruir su objeto hostil a fin de escapar a sus ataques.

Para Segal (1972), en la posición esquizoparanoide el objeto u objetos persecutorios se introducen en el yo, amenazando con avasallar y aniquilar tanto al objeto ideal como al yo. Como la ansiedad que produce imaginar ser aniquilado es demasiada, el yo tiene que desarrollar mecanismos defensivos, siendo los primeros la introyección y la proyección, que en algunas ocasiones sirven como expresión de los instintos y en otras como recurso defensivo.

El yo se esfuerza por introyectar lo bueno y proyectar lo malo, aunque no siempre sucede así: hay situaciones en las que se proyecta lo bueno para mantenerlo a salvo de lo que se siente y fantasea como una abrumadora maldad interna; o bien, se introyecta a los perseguidores o incluso se realiza una identificación con ellos en un intento de controlarlos.

Para protegerse de los altos grados de ansiedad que imperan en momentos frustrantes y que se experimentan como peligrosos, el yo despliega una serie de mecanismos defensivos arcaicos, como la escisión (separación del objeto ideal del persecutorio), negación (defensa contra la persecución excesiva), o identificación proyectiva (ya sea con el objeto ideal para evitar la separación, o bien con el objeto malo para poder controlarlo).

Cada uno de estos mecanismos origina ansiedades propias. Por ejemplo, proyectar hacia fuera los sentimientos y partes malas del yo produce persecución externa; mientras que la proyección hacia fuera de partes buenas produce ansiedad de quedar vacío de bondad e invadido por perseguidores. Pero las dos consecuencias más importantes son el miedo de que el objeto atacado proyecte retaliativamente, y la ansiedad de tener partes de sí mismo aprisionadas y controladas por el objeto en el que se han proyectado.

Klein (1948/2009) refiere que todos los bebés tienen periodos de ansiedad. Las ansiedades y defensas que constituyen esta primera etapa son parte normal del desarrollo humano; estas vivencias serán fundamentales en la evolución de la psique, puesto que ninguna experiencia del desarrollo se borra o desaparece jamás. En este sentido, los mecanismos de defensa de la posición esquizoparanoide también sirven como etapas progresivas del desarrollo para acceder a la posición depresiva, teniendo como condición que las experiencias buenas predominen sobre las malas.

Por el contrario, cuando predominan las experiencias malas en la vida del bebé, le resultará difícil tolerar y elaborar la etapa esquizoparanoide, así como las fantasías persecutorias. Este escenario repercutirá de manera negativa en su vida adulta, dificultando las relaciones funcionales con otras personas, incluyendo sus propios hijos.

En definitiva, la actitud que muestran los padres ante sus hijos tiene mucho en común con los primeros sentimientos que ellos mismos tuvieron de niños hacia sus progenitores, de tal manera que transfieren sobre sus hijos los deseos inconscientes de muerte que sintieron de pequeños hacia sus propios padres. Debido a estos conflictos no resueltos en su pasado presentan dificultades para expresar amor, cuidar y gozar de la compañía de sus hijos.

## 7. CONCEPTO DE FANTASÍA FILICIDA

Dentro de la amplia constelación de fantasías inconscientes propuesta por Klein, encontramos la fantasía filicida, que se define como el deseo consciente o inconsciente, por parte de la madre o el padre, de matar a los hijos. El término filicidio (del latín *filius*, hijo, y *cadere*, matar) designa tal asesinato, que ha existido en todas las épocas. Un ejemplo lo encontramos en la tragedia griega *Medea*, una joven princesa seducida por Jasón, que traiciona a su padre, deja su patria y escapa con su amado. Sin embargo, ante el abandono de su amante, en un arrebatado de pasión, Medea cobra venganza matando a los hijos que tuvo con Jasón (García, 2004).

Para Hatters y Resnick (2007), el filicidio materno ha existido a lo largo de

toda la historia y en todo el mundo. Se diferencia del infanticidio, que se refiere a cualquier asesinato de niños durante el primer año de vida, sin alusión específica a la intervención parental, y del neonaticidio, asesinato de un lactante durante sus primeras 24 horas de vida. Cabe destacar que casi todos los neonaticidios son cometidos por las propias madres, por lo que no deberíamos ocultar el término filicidio, sin importar lo siniestro de su significado.

Hatters y Resnick identifican diversos factores externos predictivos del filicidio materno, como bajos recursos económicos, condiciones deplorables de vivienda, pocas oportunidades laborales, y pobreza extrema que se refleja en una mala nutrición y una deficiente salud física tanto del hijo como de la madre. Todas estas causas provocan elevados montos de estrés y ansiedad, impidiendo la contención de la agresión, y lacerando la relación madre-hijo.

En cuanto a los factores internos predomina el aislamiento social, no tener otra actividad más que el cuidado de los hijos, ser víctima de violencia doméstica, y problemas para relacionarse de manera interpersonal. Otros elementos precipitantes son el llanto persistente del hijo y los problemas con la pareja. En algunos casos las mujeres no desean ser madres, pero son presionadas por su pareja o por la misma sociedad. Todos estos elementos desencadenan un estado psicológico alterado y una precaria estructuración psíquica, que implica un grave riesgo para la salud mental de la madre y el bienestar del bebé. Para Hatters y Resnick (2007) el filicidio materno obedece a cinco motivaciones básicas:

- 1) *Filicidio altruista*. Cuando la madre mata a su hijo por amor, puesto que considera que lo mejor para el niño es su muerte. Por ejemplo, cuando una madre con ideación suicida no desea que su hijo, al quedar huérfano, tenga que enfrentarse a un mundo intolerable.
- 2) *Filicidio por psicosis aguda*. Cuando la madre presenta algún cuadro de psicosis o ideas delirantes, motivo por el cual asesina a su hijo, sin existir un motivo comprensible.
- 3) *Filicidio por maltrato mortal*. Se debe a la acumulación de problemas derivados del abuso infantil y negligencia.
- 4) *Filicidio del niño no deseado*. Cuando la madre no desea tener al hijo, dado que lo considera un estorbo.
- 5) *Filicidio por venganza hacia el cónyuge*. Es menos frecuente que las anteriores. Tiene lugar cuando una madre asesina a su hijo con el objetivo específico de causar daño emocional al padre del niño.

El psicoanalista Rascovsky (1970/1975) ha contribuido de manera importante al estudio y comprensión del filicidio. De acuerdo con este autor, cuando una mujer fue depositaria de la agresión de sus progenitores, es muy probable que al embarazarse su bebé sea no deseado. Aun así debe existir una mínima cantidad de amor y de vida para que el bebé llegue a nacer, a pesar de todos los deseos filicidas.

Sin embargo, el infante no deseado captará de modo inconsciente dichas fantasías filicidas, provocando en los padres una amplia gama de psicopatologías, anhelos de venganza y reacciones agresivas que pueden dirigirse hacia sí mismos (autodestrucción), o hacia las personas significativas (fantasías o actos filicidas). En síntesis, se generan perturbaciones físicas y mentales que repercutirán en la vida adulta del pequeño y en sus futuras relaciones personales (Rascovsky, 1970/1975).

En razón a su cercanía, debilidad y dependencia de los padres, los hijos se encuentran vulnerables y propensos a convertirse en depositarios de esta agresión incontrolada. Por todo ello, las carencias en la función parental y del necesario amor implican un enorme daño en el desarrollo psíquico del infante, y en los casos más graves provocan su muerte.

Una buena función parental requiere cierto grado de amor, maduración, y capacidad para contener y neutralizar la agresión innata de los hijos, apoyándose en la propia experiencia de vida heredada a su vez de los propios padres. Todas las actitudes y comportamientos parentales, por mínimos que sean, trascienden en la estructura psíquica de los hijos, quienes a su vez repiten estas tendencias primarias en la forma de relacionarse con sus propios hijos.

Los significados conscientes e inconscientes y las representaciones que los padres depositan en sus hijos se convierten en una cadena que pasa de generación en generación. Puesto que corresponde con gran proximidad a la crueldad destructiva de sus propios padres, el superyó de los sujetos filicidas será patológico y los impulsará al suicidio, a sufrir psicopatologías severas, a la delincuencia, al crimen o a la perversión.

Estas fantasías filicidas se expresan en múltiples actitudes pasivas o activas, que pueden ir desde formas sutiles como dejarles de hablar o no permitir que el niño se acerque a la madre o el padre, hasta agresiones corporales como la castración, la circuncisión, el castigo físico o psicológico, o bien prohibir sus instintos como comer o tocarse los genitales, las amenazas, los ataques físicos o verbales, los insultos y la insensibilidad ante el sufrimiento, la crueldad, la denigración y los rechazos despóticos. Todas estas actitudes y acciones parentales se imprimen como heridas al yo de la niña o del niño.

Otra manera frecuente de agresión es el abandono temprano y reiterado, siendo que la presencia de los padres resulta indispensable para el equilibrio emocional y desarrollo mental de los hijos. Esto no sólo acontece cuando los pequeños son abandonados a su propia suerte, o alguno de los progenitores deja el hogar, sino también cuando son encargados constantemente en cualquier parte, o sometidos a micro-abandonos, así como al desestimarlos o no acompañarlos en sus necesidades y anhelos.

Con frecuencia, las causas que incitan la reacción parental agresiva van desde el llanto repetido y prolongado de la hija o hijo, hasta circunstancias normales en la vida de cualquier bebé como defecarse en sus propias ropas, no querer comer, jugar con utensilios domésticos, dejar juguetes tirados, por fastidio, o bien porque la madre o el padre sienten envidia y celos de la atención que el otro cónyuge tiene hacia la hija o hijo. Todo esto provoca la manifestación violenta de los padres, ya sea como una medida disciplinaria o como una salida a su instinto destructivo. Siendo fundamental el cuidado y el estímulo de la madre hacia el recién nacido, es asombroso que incluso haya casos en que las criaturas son castigadas severamente desde el primer mes de edad debido a estos pretextos insignificantes (Rascovsky 1970/1975). Cabe destacar que en la sociedad actual se están transformando por completo las formas de construcción de los vínculos familiares.

## 8. CONCLUSIONES

En la teoría psicoanalítica de las relaciones objetales se considera que la estructuración psíquica se origina en el vínculo intersubjetivo madre-hijo. Este lazo será fundamental en la capacidad del niño para establecer relaciones sanas a lo largo de su vida. De igual manera, con base en esta experiencia será el ejercicio de su función parental.

El bebé necesita a la madre como un yo auxiliar protector y contenedor, que le ayude a diferenciar las fantasías de la realidad, y a su vez, le permita generar en sí mismo la capacidad de auto-tranquilizarse, sentirse amado y cuidado, fomentando así una buena salud mental y fortaleciendo su desarrollo psicosocial. Cuando los primeros vínculos son fuertes y seguros, en su vida adulta la persona es capaz de establecer un buen ajuste social, y se previenen futuras carencias emocionales y personalidades patológicas.

Por el contrario, la separación emocional con la madre, la ausencia de afecto y cuidado pueden provocar en el hijo graves perturbaciones en la constitución de

su personalidad, como dificultades en la verbalización de la agresión y aumento en la actuación de los impulsos. En definitiva, los recursos internos del individuo para hacer frente a las vicisitudes cotidianas están relacionados con el desarrollo y la madurez de su mundo interno.

También es importante considerar los cambios en las relaciones interpersonales generados por los avances tecnológicos actuales. En particular, el surgimiento de las redes sociales ha servido para acercarnos a personas de todo el planeta, pero también nos distancian de nuestros seres queridos, al encontrarnos inmersos en aparatos que limitan nuestra interacción y convivencia interpersonal.

Así como existen jóvenes que pasan horas frente a un celular o computadora, igualmente hay padres y madres de familia que priorizan sus actividades en las redes sociales y descuidan las necesidades básicas de sus hijos, tanto biológicas como afectivas. Esta situación está contribuyendo a generar nuevas patologías en las relaciones humanas, como vínculos rudimentarios que dificultan la relación madre-hijo.

Finalmente es importante recalcar que no todos los que han sufrido en su infancia descuidos o carencias afectivas, al momento de convertirse en padres serán agresivos con sus propios hijos o cometerán un acto filicida. Como señala acertadamente Klein (1937/1990a), «si en lo más hondo del inconsciente logramos superar los rencores contra nuestros padres y perdonarles las frustraciones que debemos sufrir, podemos entonces vivir en paz con nosotros mismos y amar a otros en el verdadero sentido de la palabra» (p. 345). Nos queda mucho por aprender, pero todavía más por desaprender.

#### REFERENCIAS

- Freud, S., «Manuscrito B. La etiología de las neurosis», en *Obras completas*, vol. 1, Buenos Aires, Amorrortu, 1988a. (Trabajo original publicado en 1893).
- , *Manuscrito L. (Anotaciones I)*, *Obras completas*, vol. 1, Buenos Aires, Amorrortu, 1988b. (Trabajo original publicado en 1897).
- , «Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad», en *Obras completas*, vol. 9, Buenos Aires, Amorrortu, 1989. (Trabajo original publicado en 1906).
- , «Conferencia 21: Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales», en *Obras completas*, vol. 16, Buenos Aires, Amorrortu, 2003. (Trabajo original publicado en 1917).
- , «Tres ensayos de teoría sexual y otras obras», en *Obras completas*, vol. 7, Buenos Aires, Amorrortu, 2010. (Trabajo original publicado en 1901-1905).
- García Gual, C., *Diccionario de mitos*, España, Siglo XXI, 2004.

- Hatters, S. y Resnick, J., «Asesinato de niños por sus madres: patrones y prevención», en *Revista oficial de la Asociación Mundial de Psiquiatría (WPA)*, núm. 3, 2007.
- Kernberg, O., *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*, México, Paidós, 1988. (Trabajo original publicado en 1976).
- Klein, M., «Análisis infantil», en *Obras completas*, vol. 1, Buenos Aires, Paidós, 1975. (Trabajo original publicado en 1923).
- , «El Destete», en *Obras completas*, vol. 1, Buenos Aires, Paidós, 1975. (Trabajo original publicado en 1936).
- , «El significado de las situaciones tempranas de ansiedad en el desarrollo del yo», en *Obras completas*, vol. 2, Barcelona, Paidós, 1987a. (Trabajo original publicado en 1932).
- , «El desarrollo temprano de la conciencia en el niño», en *Obras completas*, vol. 2, Barcelona, Paidós, 1987b. (Trabajo original publicado en 1933).
- , «Amor, culpa y reparación», en *Obras completas*, vol. 1, Barcelona, Paidós, 1990a. (Trabajo original publicado en 1937).
- , «Envidia y gratitud», en *Obras completas*, vol. 3, Barcelona, Paidós, 1990b. (Trabajo original publicado en 1957).
- , «Sobre la teoría de la ansiedad y la culpa», en *Obras completas*, vol. 3, Barcelona, Paidós, 2009. (Trabajo original publicado en 1948).
- Ramírez, N., «Las relaciones objetales y el desarrollo del psiquismo: una concepción psicoanalítica», en *Revista IIPSI*, vol. 13, Perú, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2010.
- Rascovsky, A., *La matanza de los hijos y otros ensayos*, Buenos Aires, Kargieman, 1975. (Trabajo original publicado en 1970).
- Segal, H., *Introducción a la obra de Melanie Klein*, España, Paidós, 1972.



Taberna Librería  
Editores

SALUD MENTAL Y POBREZA:  
UNA MIRADA DESDE LA GLOBALIZACIÓN  
de Jezabel Hernández,  
Sigifredo Esquivel Marín  
y Leocadio Martínez  
(coordinadores),

se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2017,  
en los talleres gráficos de Signo Imagen.

Teléfono: (449) 922 78 06.

Email: [simagendigital@hotmail.com](mailto:simagendigital@hotmail.com)

Cuidado de edición a cargo de los autores.

500 ejemplares

